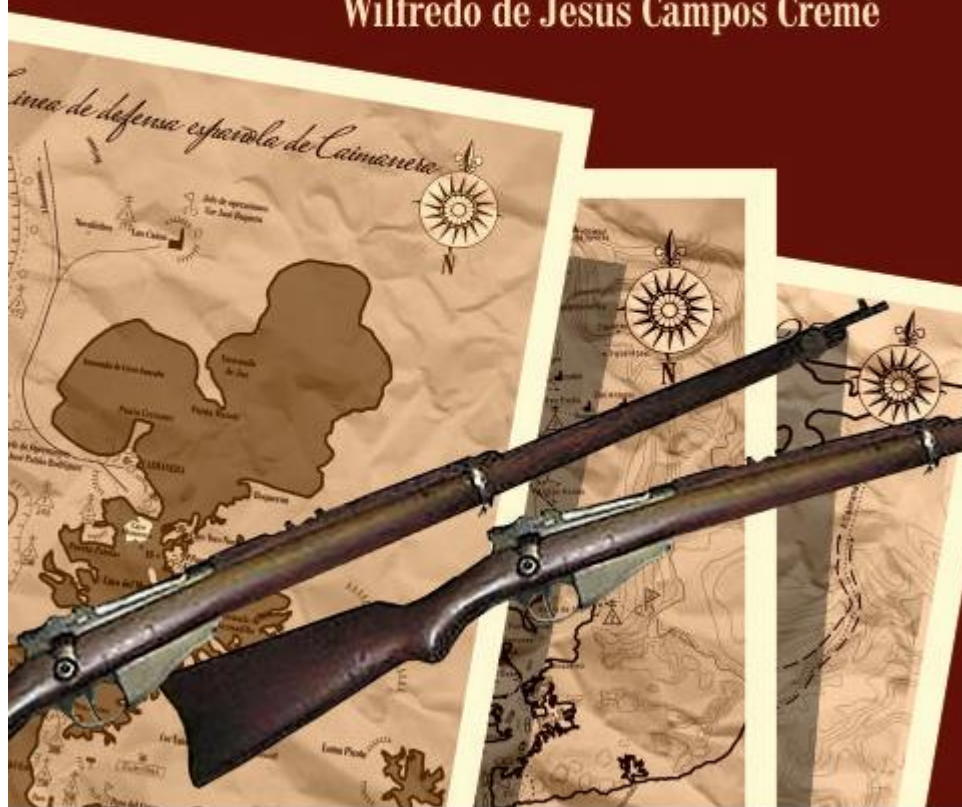


La batalla de Guantánamo 1898

José Sánchez Guerra
Wilfredo de Jesús Campos Cremé



INVESTIGACIÓN INVESTIGACIÓN INVESTIGACIÓN INVESTIGACIÓN INVESTIGACIÓN INVESTIGACIÓN

MANAGÜÍ
Colección INVE

LA BATALLA DE GUANTÁNAMO, 1898.

AUTORES

José Sánchez Guerra

Wilfredo de Jesús Campos Cremé

Premio Nacional de Investigación Histórica

Concurso 26 de Julio de las FAR, 1998

Edición corregida y aumentada

Primera edición: Ediciones Verde Olivo, 2000

Segunda edición: Editorial El Mar y la Montaña, 2018

Quien no recuerde el pasado, está condenado a vivirlo de nuevo.

Jorge Santayana

INDICE

Introducción

Capítulo I: En la encrucijada de las fronteras imperiales

- 1.1 En la encrucijada de las fronteras imperiales

Capítulo II: El teatro de operaciones militares en Guantánamo

- 2.1 Guantánamo y la declaración de guerra de Estados Unidos a España
- 2.2 España y el escenario de la guerra
- 2.3 Las defensas españolas en la plaza de Guantánamo

Capítulo III: Los marines yanquis en Playa del Este

- 3.1 El bloqueo naval a Guantánamo
- 3.2 El cerco a Guantánamo
- 3.3 Las colinas malditas
- 3.4 En auxilio de los estadounidenses
- 3.5 El combate de El Cuzco
- 3.6 El ocaso del colonialismo
- 3.7 Thomas en el campamento estadounidense
- 3.8 Guantánamo: polígono y base naval yanqui
- 3.9 La batalla por el control de la bahía

Capítulo IV: La capitulación y el ejército de ocupación en Guantánamo

- 4.1 Efectos del bloqueo a Guantánamo
- 4.2 El retorno del héroe

Anexos.

Anexo no. 1: Biografía del mayor general Pedro Agustín Pérez y Pérez, *Periquito*

Anexo no. 2: Biografía del coronel Enrique Thomas

Bibliografía

Fuentes documentales

Publicaciones periódicas

A MANERA DE PRESENTACIÓN

El 10 de junio de 1898, cuando las unidades de marines estadounidenses desembarcaron en las arenas de Playa del Este, se iniciaba uno de los momentos más graves en la historia de Cuba. La fortaleza del Ejército Libertador demostrada entre 1895 y 1898, más el fracaso de la política española del último hombre y la última peseta auguraban entonces la victoria de las armas cubanas. En medio de esas excepcionales condiciones, se produjo la intervención de los Estados Unidos en la guerra que los cubanos sostenían contra España.

La guerra de 1898, que tuvo como escenario a Cuba, el Caribe y Asia, ha sido estudiada profundamente y ha ocupado la atención de historiadores y politólogos de diversas tendencias ideológicas. Sin embargo, los acontecimientos ocurridos en Guantánamo han permanecido hasta hoy ocultos, a pesar de que constituyeron un eslabón esencial de la campaña desarrollada por los ejércitos cubano y estadounidense contra el colonialismo español.

El teatro de operaciones de la guerra en Guantánamo sólo se presenta vinculado de forma limitada al desembarco de los marines yanquis en Playa del Este y al combate de El Cuzco, lo que impide apreciar en su justa dimensión su alcance y significado.

La batalla de Guantánamo desarrollada durante la guerra del verano de 1898, forma parte de las páginas gloriosas de nuestras guerras emancipadoras. Considerada como una operación militar compleja y trascendente emprendida por el Ejército Libertador y el estadounidense en Guantánamo, contra las fuerzas peninsulares en la última etapa de la guerra de liberación. En ella se ratificó la elevada capacidad militar y política de nuestros oficiales mambises y el heroísmo sin par de nuestros soldados.

La efectividad de las medidas tomadas por el general de división Pedro A Pérez, para auxiliar con sus tropas a los estadounidenses y para impedir que las fuerzas de la brigada española socorrieran a la sitiada plaza de Santiago de Cuba, constituyeron factores que aceleraron la rendición de la capital oriental. Cubanos y estadounidenses celebraron como aliados los éxitos militares frente al enemigo. Cuando el peligro se disipó, ante la inminente rendición de Santiago de Cuba, las relaciones entre ambas fuerzas se tornaron tirantes, hasta un punto en que llegaron a ser insostenibles para los cubanos. En junio de 1898 nació el enclave militar estadounidense en la bahía de Guantánamo. Desde entonces permanecen allí, ocupando ilegalmente un pedazo de nuestro territorio.

La reedición crítica del libro La batalla de Guantánamo. 1898, ganador del Premio Nacional de Investigaciones Históricas en el Concurso 26 de Julio de las FAR, en 1998, representa una

confirmación de justicia a los patriotas guantanameros, cuya huella en los acontecimientos vinculados a la guerra de 1898 ha sido escamoteada con frecuencia.

El aporte mambí a la rendición española en la región de Guantánamo en la guerra de 1898, resulta un tema insuficientemente explorado. Las operaciones combinadas de las fuerzas de la 1ra División del Ejército Libertador y del Batallón de marines estadounidenses en la bahía de Guantánamo contribuyeron al éxito de la lucha armada contra la Segunda Brigada española en el oriente de Cuba, al asegurar ese enclave como base de apoyo logístico, de comunicaciones, centro de recepción de prisioneros y escenario de recepción de materiales y personal militar para la invasión a Puerto Rico durante la guerra. La participación de las fuerzas bajo el mando del general Pedro Agustín Pérez en las acciones de bloqueo a las guarniciones españolas, que impide la llegada de refuerzos a Santiago de Cuba y la salida de esas tropas a la retaguardia del ejército yanqui, y en los combates por el control de la bahía, evitó la retirada de los marines de las costas guantanameras.

El conocimiento de estos acontecimientos, constituye un aspecto de elevada sensibilidad política contemporánea, en el contexto del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre los gobiernos de Cuba y los Estados Unidos, cuya normalización sólo será posible a partir de la devolución de los terrenos que ocupa desde entonces la actual base naval, cuyos antecedentes se abordan en este libro. Esta obra resulta oportuna para el fortalecido sentido de pertenencia y autoestima del pueblo guantanamero, al reivindicar el protagonismo local en las acciones combativas que dieron por resultado la capitulación de las fuerzas españolas en Guantánamo, y aportar sólidas valoraciones sobre un acontecimiento principal de la historia patria, necesarias teniendo en cuenta que se mantiene en el imaginario social y en el discurso socio político, una visión limitada de la verdad histórica sobre esos acontecimientos. De igual manera, esta nueva entrega se justifica por la necesidad de continuar profundizando en los estudios historiográficos sobre los orígenes de la base naval norteamericana enclavada en la bahía de Guantánamo en contra de la voluntad de nuestro pueblo.

Se trata de un libro nuevo, oportuno, actual e ilustrativo, en el cual podremos gozar de las correcciones, actualizaciones, añadiduras y reparar las omisiones de la primera entrega.

Loa autores.

CAPÍTULO I: EN LA ENCRUCIJADA DE LAS FRONTERAS IMPERIALES

[...] el estrecho de Maisí o Paso de los Vientos era la llave de toda la situación. Comparadas, desde el punto de vista estratégico, Cuba y Jamaica, las ventajas estaban a favor de la primera. Los tres elementos esenciales de la estrategia, posición más ventajosa, fuerza superior, recursos más abundantes, daban a Cuba la superioridad. De Cuba la espléndida bahía de Guantánamo ocupaba la situación más ventajosa respecto del canal. La conclusión era inevitable: sin la posesión de Guantánamo, el canal jamás llegará a estar seguro en manos de los Estados Unidos.

Alfred Tayer Mahan, Capitán de Navío.

En la encrucijada de las fronteras imperiales

El 18 de julio de 1741, 34 años antes de que George Washington proclamara la independencia de los Estados Unidos de América, una poderosa flota del almirantazgo inglés compuesta por 6 000 soldados desembarcó en la bahía de Guantánamo, lo que constituiría el primer proyecto de una potencia extranjera en el intento por conquistar a Cuba a costa de España.

Junto a los soldados y marines ingleses llamaba la atención la presencia en Playa del Este de un numeroso contingente de esclavistas plantacionistas estadounidenses que se había enrolado en el ejército británico, dentro de los que estaba un fornido capitán que respondía al apellido Washington, hermano mayor del presidente de la futura nación norteamericana. En esta fecha tan temprana emergía una “vanguardia de invasores” guiados por una filosofía imperial que comenzaba a germinar en la conciencia de los sectores económicos más poderosos de Norteamérica.

Seis meses después, como resultado de la fiebre amarilla, y de los ataques del ejército español y las guerrillas de criollos guantanameros comandados por Pedro Guerra y Pedro Pérez, las fuerzas del almirante Edward Vernon se vieron obligadas a reembarcar. Dejaban, tras su huida, los restos de 2 000 oficiales y soldados entre los que se encontraban algunos cientos de colonos estadounidenses. Entre los propósitos británicos estaba apoderarse de la bahía de Guantánamo, situada en un punto cercano a la convergencia del meridiano 75 y al paralelo 20, a mitad de la distancia que separa a la desembocadura del río Mississippi del delta del Orinoco, la misma proporción entre la península de Yucatán y Puerto Rico; a solo 125 kilómetros del Paso de los Vientos, obligada ruta marítima entre el norte y el sur de América; y en el centro del mar Caribe, a 1 320 kilómetros del istmo de Panamá. Nació así, a mediados del siglo XVIII, la codicia de las potencias marítimas por el seno marino del sureste oriental sustentada en dos razones esenciales: su situación geográfica y sus condiciones naturales. Su configuración como bahía de bolsa, su calado profundo, y la extensión superficial de sus aguas que alcanza los 362 kilómetros cuadrados, la convierten en una de las más grandes del mundo entre las de su tipo.

Estos aspectos no escaparon a la atención de las autoridades españolas que, desde entonces, comenzaron a mostrar especial interés por estas vírgenes y casi despobladas tierras. Así entre el 3 de mayo y el 2 de diciembre de 1797, por instrucciones de Don Francisco Javier de la Cruz, conde de Mopox y Jaruco, se produjo la visita de Antonio López Gómez al territorio con el propósito de descubrir las tierras realengas y recomendar su utilización con fines productivos.

La guerra que entre 1793 y 1795 sostuvo España con Francia permitió reafirmar las ventajas estratégicas de la bahía de Guantánamo. La corona española asignó la misión de visitar las principales bahías del Caribe al marqués José Solano, quien reconoció, en un intenso periplo, los puertos de La Habana, Veracruz, San Juan de Puerto Rico, Puerto Cabello, Cartagena de Indias, Guantánamo, para concluir que este último poseía las mayores ventajas estratégicas y naturales como punto focal sobre el Caribe, donde debía establecerse la base de operaciones de “[...] un cuerpo errante de fuerzas terrestres con fuerzas navales, porque son las que pueden socorrer las fortalezas llaves [de las indias occidentales] y atacar a los de los enemigos.”¹

¹ Levi Marrero: *Cuba: Economía y sociedad*, t. 9.

Pocos años después, en 1817, se dictó una Real Cédula que estimulaba el crecimiento de la población blanca en Guantánamo para contrarrestar el incremento de la masa de esclavos traídos al territorio por colonos franceses y peninsulares.

En 1819 Juan Pío de la Cruz fue comisionado para colonizar el territorio, y en las recomendaciones hizo énfasis en la necesidad de abrir el puerto de Guantánamo al comercio exterior. A partir de entonces, y de una manera progresiva, la jurisdicción de Guantánamo fue evolucionando hasta transformarse en una próspera región.

La habilitación del puerto de Caimanera y la construcción del ferrocarril en 1856 dieron un impulso notable a su desarrollo. Paralelamente las autoridades coloniales españolas dotaron a la bahía y sus áreas adyacentes de medios que le permitían garantizar su defensa y la de los pueblos del interior.

A fines de 1897 las tendencias de expansión exterior cobraron auge en Estados Unidos a partir del desarrollo económico, social y político que se operó en esta nación. Un activo representante de estas ideas, el capitán de navío Alfred Tayer Mahan, esbozó en variados libros de gran circulación y en numerosos artículos de revistas la necesidad de desplegar un gran poder naval que permitiera a Estados Unidos aplicar su estrategia marítima en las nuevas condiciones históricas.

Según Mahan, la creación de un gran poder naval no era solo cuestión de barcos, cañones o arsenales, comprendía, además, el establecimiento de fáciles comunicaciones entre los océanos Atlántico y Pacífico, la fortificación y defensa de los puntos estratégicos fundamentales, y la creación de bases navales y carboneras.

Entre los planes expansivos figuraba la posesión del istmo de Panamá, el establecimiento de bases en el Pacífico, y el dominio de los pasos del Caribe. Al respecto planteó que el estrecho de Maisí o Paso de los Vientos era la llave de toda la situación, que comparadas desde el punto de vista estratégico Cuba y Jamaica, las ventajas estaban a favor de la primera., y que los tres elementos esenciales de la estrategia: posición más ventajosa, fuerza superior, recursos más abundantes, daban a Cuba la superioridad. También señalaba que de Cuba la espléndida bahía de Guantánamo ocupaba la situación más ventajosa respecto al canal y que por tanto la conclusión era inevitable, sin la posesión de Guantánamo, el canal jamás llegaría a estar seguro en manos de Estados Unidos.²

Estos criterios coincidían con los intereses mercantiles estadounidenses, y así se puso de manifiesto cuando el 3 de febrero de 1898 la Cámara de Comercio del estado de New York le remitió al presidente William McKinley³ una instancia donde se apremiaba al gobierno para que atendiera las oportunidades que ofrecía la ampliación del comercio con China.

Poco después del inicio de la guerra de 1898, Henry Cabot Lodge expresó la convicción de que la orden de intervenir en Cuba debía servir como escalón para la expansión imperialista en el lejano

² Ramiro Guerra: La expansión territorial de los Estados Unidos, p. 377.

³ William McKinley (Niles, Ohio, 29 de enero de 1843 – Búfalo, Nueva York, 14 de septiembre de 1901) fue el vigésimo quinto Presidente de los Estados Unidos, y el último veterano de la Guerra Civil estadounidense elegido presidente.

oriente, y adquirir las posesiones españolas en el Pacífico. De esa manera, McKinley emprendió el camino de la guerra con el apoyo de la comunidad mercantil.⁴

En el ocaso del siglo XIX, el Caribe fue testigo y campo de batalla principal entre dos fuerzas contrapuestas: el pujante imperialismo estadounidense y el decadente imperio colonial español. Cuba, y en particular la región oriental, se convirtió en el centro de la contienda político militar que involucró a los yanquis con aspiraciones de extender sus fronteras imperiales, a los españoles que se debatían con desesperación para no perder su posición colonial más importante, y a los cubanos ya casi a punto de coronar con éxito el empeño de liberar a la patria.

La tierra guantanamera, ubicada en la encrucijada de las fronteras imperiales, fue testigo excepcional de ese conflicto, y sus soldados los artífices de la victoria sobre España. Las consecuencias de este proceso fueron determinantes en los destinos del hemisferio occidental en el nuevo siglo que se sometió entonces a los desmanes de un nuevo colonialismo.

⁴ Philip S. Foner: *La guerra hispano cubano norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*, t. 1, p. 350.

CAPITULO II: EL TEATRO DE OPERACIONES MILITARES EN GUANTÁNAMO

Aunque los escritores americanos pretendan negarlo, la insurrección de Cuba había terminado la guerra, y la Isla no era ya nuestra.

Víctor M. Concas y Palau, Capitán de navío español.

Después de haber enviado 200 000 hombres y de haberse derramado tanta sangre, no somos dueños en la isla de más terreno que el que pisan nuestros soldados.

Práxedes Mateo Sagasta, Presidente del Consejo de Ministros de España.

Guantánamo y la declaración de guerra de Estados Unidos a España

La voladura del acorazado *Maine* el 15 de febrero de 1898 fue motivo para que en Guantánamo se desarrollaran actos de protesta contra ese brutal hecho. Sin embargo, la declaración de guerra del gobierno estadounidense a España el 21 de abril provocó un efecto mayor entre los integristas de la villa.

Al circular la noticia se produjo una gran excitación entre los españoles, que comenzaron a buscar “chivos expiatorios” entre la población. Un grupo numeroso de personas reunidas en la Plaza de Armas⁵ junto a otras que salían de la iglesia parroquial, escucharon las filípicas que pronunciara contra el gobierno de Estados Unidos el párroco Pedro Ríos y el capellán del extinto batallón de Luchana, Eugenio Arango, entonces organista del templo. Ambos se referían con frases duras a la política de Estados Unidos en relación con la guerra entre España y Cuba, y lanzaban consignas de apoyo al gobierno peninsular.

Cuando los ánimos estuvieron caldeados, la turba fue incitada para asaltar la sede del consulado inglés y estadounidense, situado en la calle Concha entre Martínez Campos y Cárcel, hoy Pedro Agustín Pérez entre Jesús del Sol y Prado, cuyo representante, Miguel Masón, tenía un historial de colaboración con las fuerzas independentistas cubanas nada despreciable pues había contribuido de manera sobresaliente a extraer del territorio los fondos recaudados por concepto de impuestos de guerra a los hacendados para financiar la adquisición de armas y la organización de expediciones, y cuando se produjo la muerte del capitán de la goleta *Honor*, Salomón Key, el 1ro de abril de 1895, en territorio de Baracoa, José Martí le envió comunicaciones donde le exponía las verdaderas causas del suceso.

Algunos simpatizantes de Masón corrieron hacia el Consulado, a la vez residencia del funcionario, y le comunicaron la gravedad de los acontecimientos en la Plaza de Armas, sugiriéndole que abandonara el local y se refugiara en un lugar seguro dentro de la villa. Resuelto a correr la suerte que le cupiera, y amparado en la inmunidad diplomática que gozaba por razones de su cargo según las leyes internacionales vigentes, optó por no dejar su puesto.

Ya en el Consulado, los integristas, utilizando objetos contundentes, destruyeron sus puertas y entraron. Encontraron al cónsul envuelto en la bandera inglesa, dispuesto a inmolarse, pero optaron por no maltratarle físicamente ni a él ni a su familia. Resueltos a desahogar su sed de venganza destruyeron parte de los muebles y algunos documentos en las oficinas, de una de las que tomaron la bandera norteamericana la cual, a sugerencia de los máximos instigadores de estos hechos, fue atada a la cola de un caballo que montó Arango y arrastrada durante horas por las calles principales de la villa, convertidas en gigantescos fangales.

Las autoridades, conscientes de su responsabilidad de proteger las oficinas diplomáticas de países extranjeros radicados en Guantánamo, no hicieron nada para impedir estos hechos, que fueron utilizados para levantar los ánimos entre la población integrista e incrementar el número de voluntarios y guerrilleros alistados en los cuerpos armados.

⁵ La Plaza de Armas estaba destinada para que las tropas españolas realizaran sus ejercicios militares habituales. Era entonces un espacio libre de edificaciones, con el piso completamente de tierra; en uno de sus lados, hacia el norte, se ubicaba la iglesia Santa Catalina de Riccis. Actualmente se conoce con el nombre de Parque José Martí.

Posteriormente, y a invitación del alcalde municipal, José Gallart Rovira, acudieron al Ayuntamiento numerosas personas simpatizantes con las autoridades y acordaron la organización de un nuevo batallón urbano. El cuadro de jefes y oficiales aprobado quedó conformado como sigue:

- Jefe honorario: Cristóbal Brauet y Soler.
- Jefe efectivo: Juan Morlote Pallón.
- Segundos jefes: Tiburcio Pérez y Berbardino Escobar Moya.
- Capitanes: Juan Pérez Tamayo, Evaristo Mola, Miguel Bertrán Miret, José Grave De Peralta, Rafael Saboya, Juan Bolúa, José Miralles.
- Capitanes excelentes: Francisco Delgado y Lorenzo Ruiz.
- Tenientes primeros: Pedro Domenech, Francisco Domínguez, Nicolás Gallinat Borrás, Carlos Campanón, Arturo Toribio Ibarra, José de la Paz G. Ojea, Patrocinio Lalondrí, Pablo Mestre Almirall y Domingo Arnau.
- Tenientes segundos: Esteban Soler, Juan Francoli, Miguel Arnal, José Rives Gil, José R Camargo, Pablo Odoardo, Antonio Salcines, Juan Bertrán Rigol, Antonio Marshal, Manuel González, Luis Gallart y Juan Laza.
- Médico: Fernando Nin.⁶

España y el teatro de operaciones militares

El servicio de inteligencia peninsular había obtenido informaciones en los días finales de marzo que confirmaban los propósitos estadounidenses de desarrollar la invasión a Cuba. Por tal motivo el capitán general de la isla, Ramón Blanco Erenas, ordenó el 1º de abril al general Arsenio Linares Pombo, jefe del Cuarto Cuerpo de Ejército, fortalecer la defensa de los puertos y construir baterías en la capital oriental y en Guantánamo.

Es decir, 70 días antes de producirse el desembarco yanqui por Playa del Este, Linares y su Estado Mayor habían previsto que la bahía de Guantánamo constituía una dirección estratégica importante en los planes del ejército estadounidense. Sin embargo, perdieron un tiempo precioso, y solo a partir del 21 de abril, día en que Estados Unidos declaró la guerra a España, fue que despacharon una comisión de ingenieros para emplazar torpedos bustamante en la bahía de Guantánamo y reforzar los sistemas defensivos.

Según informes del auditor general Nicolás de la Peña ante el Consejo Superior celebrado en Madrid el 3 de agosto de 1899, al general Félix Pareja Mesa, jefe de la Segunda Brigada de Guantánamo, el mando superior le ofreció auxilios que nunca llegaron, entre ellos la ubicación de una brigada de la marina en el sector de costa que separa a la bahía de Guantánamo de Santiago de Cuba, la cual debía constituir un eslabón principal en el sistema defensivo.

El mando peninsular dispuso el refuerzo del dispositivo militar en torno a la bahía. El coronel Luis Millás fue situado en la margen oriental al frente de un batallón élite de la brigada de Guantánamo, conjuntamente con unidades de guerrillas y voluntarios que tenían como centro y base eventual de operaciones la hacienda El Cuzco. Sus límites combativos se extendían desde Playa del Este hasta

⁶ Gerardo Castellanos: *Paseos efímeros*, p. 98.

la bahía de Puerto Escondido por el este, incluidas las playas al sur de este territorio y las costas interiores desde Playa del Este hasta Cayo Toro. En la colina de mayor elevación, la Loma del Jíbaro, hoy Paul Jones, con 151 metros de altura, fue acondicionado un punto de observación permanente.

El Cuzco es un territorio ubicado en la cordillera de la Sierra del Maquey, se caracteriza por tener elevaciones de poca altura y limitada extensión intercaladas con pequeños valles, y una vegetación predominantemente xerófila, típica de las zonas costeras. Transitar por él se convertía en una verdadera hazaña por contar con malezas muy tupidas y agresivas, y una vegetación espinosa. Era un punto de difícil acceso por los bruscos cambios de nivel en su topografía que incluía escabrosos precipicios, y elevadas pendientes, cañadas y dientes de perro. Se accedía a sus áreas dominantes a través de trillos enmarañados y apenas perceptibles que habían sido abiertos por cazadores aprovechando la existencia de una abundante fauna en la zona.

Los pequeños valles de la hacienda El Cuzco, con una vegetación menos agresiva, eran los únicos puntos en donde existía agua potable. Las costas al sur, en una extensión aproximada de 12 kilómetros, se caracterizaban por poseer abundantes playas de aguas profundas, adecuadas para desembarcar tropas con medios acuáticos de pequeño y mediano calado. Completaba este cuadro una variada gama de insectos, característicos de las zonas tropicales.

Para el soldado peninsular estas condiciones donde desenvolvía su vida de campaña no resultaban un impedimento de fuerza mayor pues habían logrado adaptarse a los rigores del clima y a la áspera vegetación como resultado de la ya larga campaña desarrollada en sus aspiraciones por sostener el carcomido sistema colonial en Cuba. Incluso, con el auxilio de los voluntarios y guerrilleros, se habían convertido en excelentes combatientes al asimilar las experiencias del tipo de guerra que practicaban los cubanos. A estos hombres se les encomendó la custodia de los puntos más vulnerables para la defensa de la bahía, reforzados con voluntarios y guerrilleros de Guantánamo. Las fuerzas asignadas llegaron aproximadamente hasta el número de 1000 entre oficiales, clases y soldados.

Una parte importante de estas tropas fue destacada en las alturas de Playa del Este, la cual tiene en Loma Blanca, hoy Stephen Crane, su altura mayor con 133 metros, ubicada al borde oriental al sur de la bahía donde esta forma una península, en el mismo sitio donde Vernon emplazó parte de su artillería en 1741. Era este el lugar más apropiado para mantener bajo vigilancia cualquier movimiento en la entrada de la bahía y en sus áreas adyacentes, para lo cual fue reforzado su sistema defensivo con fortines, trincheras y alambrado que debían impedir o entorpecer cualquier intento de desembarco. Las alturas próximas fueron tomadas y se establecieron puntos de observación permanente.

Cercano a Playa del Este, en el extremo norte de la península, en Punta Pescadores, radicaba la estación terminal del Cable Francés a través del cual se enviaban mensajes cifrados a distintas partes del Caribe, y del continente americano y europeo; conexión submarina que enlazaba a Guantánamo con Santiago de Cuba.

En Punta Pescadores fue ubicado un destacamento por la importancia estratégica que tenían las comunicaciones para el desarrollo de las operaciones militares, y en las proximidades de Puerto

Escondido fue situado otro destacamento, desde el cual patrullas móviles realizaban diariamente recorridos hasta Plaza del Este.

Completaba el sistema defensivo del frente oriental el fuerte Cayo Toro, ubicado al fondo de la ensenada de Granadillo, próximo a la angostura del puerto, en una elevación de 54 metros, con una sólida construcción de piedras silladas o labradas en cuadros, con almenas y aspilleras colocadas en puntos favorables para disparar con determinado nivel de protección. Disponía de una batería de cañones anticuados de bronce de 6,4 pulgadas, dos modernos Krupp, uno de 3, 5 pulgadas y otro de 3, y un cañón maxim automático. Estas baterías contaban con guarnición permanente y eran suministradas desde el muelle de Caimanera de manera periódica. Su fortaleza, desde el punto de vista defensivo y ofensivo, se justificaba por estar situada en el punto obligado por donde debía pasar todo aquel que intentara dominar la bahía.

En el frente occidental fueron reforzados los fortines del poblado de Caimanera, el muelle con su pequeño astillero, y la línea férrea que unía al puerto con la villa de Guantánamo. Allí fue emplazada una batería de tres cañones anticuados de 6,4 pulgadas. En la punta San Nicolás, ubicada al suroeste de la bahía, fue situada una patrulla de infantería integrada por 20 soldados bajo el mando de un cabo con misiones de información, que debía evitar combates con el enemigo y estaba en contacto con la guarnición de Caimanera, y se reforzó con una pieza de artillería, al igual que en Punta Caracoles.

El día 21 de abril una comisión compuesta por el coronel Don Ángel María Rosell y Lasserre, el segundo comandante de marina de la provincia Don José Müller y Tejeiro, y el capitán de artillería, Sr. Ballenilla, salió hacia la bahía de Guantánamo con el objeto de seleccionar los lugares más apropiados para la colocación de minas bustamante, con un peso aproximado de 200 kg y una carga explosiva de 120 libras de algodón pólvora. Estos artefactos se caracterizaban por tener amplias posibilidades de utilización, podían ser colocados desde un buque parado o en marcha, después de lanzados al mar se activaban automáticamente, y regulaban la profundidad de su inmersión.

Como medida adicional para la defensa de la bahía el día 23 zarpó desde Santiago de Cuba en dirección a Guantánamo la cañonera *Sandoval* y el vapor mercante *México* con la misión de situar en las zonas escogidas 50 minas. *Sandoval* contaba entre su armamento con un cañón krupp de tres pulgadas y otro maxim automático. Esta operación, que verificó el teniente de navío de primera Don Julián García Durand, concluyó el día 25, tras lo cual regresó a la capital oriental la comisión designada, excepto María Rosell, quien quedó en Playa del Este como garante del funcionamiento óptimo del dispositivo defensivo establecido. Así la cañonera *Sandoval* quedó basificada definitivamente en la rada guantanamera.⁷

Los trabajos se realizaron apresuradamente y los técnicos no tuvieron en cuenta el comportamiento de las corrientes subacuáticas ni la influencia de la vegetación marina, lo que incidió en que la mayoría de las minas se corrieran de sus lugares y otro grupo se enredara en las numerosas colonias de algas. Cuando fue necesario utilizarlas no constituyeron un obstáculo para la formación naval estadounidense.

⁷ Emilio Bacardí Moreau: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 9, pp. 282-294.

El propio día 25 el vapor *Mortera*, procedente de La Habana, arribó al puerto de Guantánamo. Su carga consistía en raciones de alimentos —ganado vacuno, harina, garbanzos, arroz, judías y vino— destinadas a la administración militar de las jurisdicciones de Santiago de Cuba, Guantánamo, Baracoa y Sagua de Tánamo, transportadas por ferrocarril. Fue la última ocasión durante la guerra en que las tropas del ejército español recibieron suministros de boca. El bloqueo naval estadounidense lo impediría en lo sucesivo.⁸

Las defensas españolas en la plaza de Guantánamo

La declaración de guerra de Estados Unidos a España determinó que las autoridades españolas fortalecieran el dispositivo militar en torno a la plaza de Guantánamo. La población, desde el inicio de las guerras de independencia, contó con una estructura defensiva doble a partir de la edificación de fortificaciones en sus contornos, reforzadas por fosos y alambradas que eran recorridas por patrullas montadas. En su interior otras construcciones completaban la defensa, fortalecida por el arribo de tropas de los pueblos y guarniciones del interior que habían sido desalojadas o que abandonaron al inicio de la guerra de 1898.

La estructura militar para resguardar la plaza guantanamera consistía en un anillo defensivo exterior y un sistema defensivo interior.

El primero estaba conformado por:

- Fuerte y cuartel *El Príncipe*: sólida construcción de piedras y cinc francés, considerada la mayor y más importante fortaleza de la villa. En su parte norte contaba con un fuerte de madera con artillería. Sus dimensiones permitían albergar una numerosa guarnición. Estaba ubicado en la calle Cuartel, entre Cárcel y Martínez Campos, hoy Cuartel entre Silverio del Prado y Jesús del Sol.
- Fuerte *Martínez de Campos*: segunda fortaleza de la villa. Controlaba la entrada a la ciudad por el camino de Tiguabos, al norte. Poseía artillería. Se encontraba situado en la calle Cuartel en dirección norte, detrás de las alambradas y los fosos.
- Fuerte *Canellas*: ubicado al norte para proteger la línea del ferrocarril en el ramal que se dirigía en dirección a Jamaica y al ingenio *Soledad*.
- Fortín del *Comercio*: los defensores eran oficiales y soldados del cuerpo de voluntarios vinculados a la actividad comercial, de ahí su nombre. Se encontraba en la parte norte de la villa entre los fuertes Martínez de Campos y Canellas.
- Fuerte *Salcedo*: situado en la margen izquierda del río Guaso, al oeste. Protegía la entrada a la villa y el puente Santa Isabel, hoy San Justo.
- Fuerte *Sandoval*: enclavado en lo alto de San Justo, al este del río Guaso. Como sede del Escuadrón de Caballería del Rey de reconocimiento poseía artillería de campaña. A su lado, el campamento del mismo nombre, que contaba con 100 cabalgaduras.
- Fuerte *Baquero*: ubicado en el extremo sureste de la estación del ferrocarril de Guantánamo. Controlaba la entrada a la población por el puente del arroyo Rafat y el taller del ferrocarril próximo al Saltadero del río Guaso.

⁸ Ibid., pp. 294-295.

- Fuerte *Copello*: situado al sur de la villa, en el barrio La Verbena, controlaba la entrada por el camino viejo de Los Caños.
- Fortín *Bazán*: se erigió entre los límites de los barrios La Verbena y Los Marañoses. Controlaba el camino del puerto y sus accesos.
- Fortín *Altos de Polanco*: emplazado donde actualmente radica el hospital infantil Pedro A. Pérez. Contaba con un heliógrafo a través del cual se transmitían las informaciones del jefe de la plaza a las guarniciones de Yateras y Caimanera.
- Fuerte *Linares*: construido en lo alto del llamado “Cocal de Boti”, cerca de la calle Estrada Palma, hoy Bartolomé Massó, al oeste. Controlaba la vía de acceso al cementerio San Rafael.

Este sistema de fuertes y fortines alrededor de la villa se complementaba con una alambrada de 11 pelos de púas, y a continuación fosos de dos metros de ancho por dos de profundidad. La distancia entre un dispositivo y otro era cubierta permanentemente por patrullas móviles integradas por tropas regulares reforzadas con voluntarios que vigilaban y animaban a los centinelas avanzados, circulando entre ellos. Estas patrullas intercambiaban constantemente informaciones y pertenecían a los retenes de cada fuerte y cuartel.

El sistema defensivo interior, por su parte, se encontraba organizado en torno a la Plaza de Armas, hoy parque José Martí, y contaba con las siguientes dependencias:

- Comandancia militar: tenía su sede en la calle Valdés entre Infanta y Santa Catalina, hoy Calixto García entre Francisco Vicente Aguilera y Flor Crombet, en el local que luego ocupó el teatro *Fausto*.
- Cuartel *Colón*: era un caserón construido de cuje y embarrado, ubicado en la calle Colón y Carril, hoy Donato Mármol y Guillermón Moncada.
- Cuartel de las once columnas *El Cuartelillo*: construido en 1841, se ubicó en la calle Valdés esquina a Viscay, hoy Calixto García esquina a Bernabé Varona.
- Cuartel de caballería *La Campana*: situado en la calle Real esquina Campana, hoy Los Maceo esquina Estrada Palma. Ocupaba el 90 % de la manzana en una sólida construcción. Su nombre lo toma de una campana que anunciaba la hora y el cambio de guardia.
- Cuartel de la *Guardia Civil*: Ubicado al final de la calle Santa Catalina.

Estos dispositivos militares se auxiliaban del Cuerpo de Bomberos que, aunque pequeño, participaba en determinadas misiones militares. Su cuartel se ubicaba en la calle Manjón, hoy José Martí, entre Cárcel e Infanta. A su lado, haciendo esquina en la calle Manjón, se levantaba la cárcel construida entre 1861 y 1862. En 1895 se edificó un fortín en su esquina norte.

En la sede del Cuartel General ubicado en *La Coronela*, hoy escuela primaria Enrique José Varona, radicaba el Estado Mayor de la Segunda Brigada de Guantánamo, del general Félix Pareja Mesa.

En la villa de Guantánamo radicó la base de operaciones del ejército peninsular y se concentró la mayor parte de las unidades de la brigada. Aquí se estableció el núcleo de todos los servicios de retaguardia, y de ella se extraían los recursos logísticos y los refuerzos de tropas.

En los planes del Cuarto Cuerpo del ejército español se previó que Guantánamo fuera teatro de operaciones para impedir el avance de las fuerzas estadounidenses en dirección a esta ciudad y a Santiago de Cuba. Por estas razones se priorizó la preparación del teatro de operaciones en el área

que separaba a la villa de la bahía, y en particular de Caimanera, zona por donde debía, presumiblemente, producirse la irrupción estadounidense.

En estos propósitos el ferrocarril de Guantánamo jugaba un importante papel al constituir una poderosa línea de operaciones y comunicaciones que enlazaba las reservas con el futuro frente combativo, y aseguraba los suministros a las fuerzas concentradas en sus bases. Esta línea fue levantada al estallar la guerra de independencia en 1895 y estaba considerada como una línea militar semipermanente. Tenía una longitud de 21 km aproximadamente y los fortines que la integraban mantenían constante comunicación entre ellos a través del telégrafo, señales convenidas, y patrullas montadas. Los centinelas trasmitían las informaciones desde un fortín a otro por toda la extensión de la línea militar. A través de él se garantizó la logística a las tropas de los coroneles Millás y Rosell basificadas en Playa del Este, El Cuzco y Puerto Escondido, así como a las fortificaciones interiores de la bahía.

La operatividad del ferrocarril se reforzó con una unidad ingeniera y otra pontonera integradas por peninsulares, bajo cuya responsabilidad se construyeron y reforzaron los fortines de la línea militar que protegían al ferrocarril junto a trincheras y alambradas. El total de fortines establecidos fue de 11, es decir, uno por cada dos kilómetros aproximadamente.⁹ Una columna volante se encargaba de custodiarlo y de operar en sus proximidades. A partir de entonces se le denominó “línea del general Pareja”, y la soldadesca española irónicamente la nombraba “reja de Periquito.”

Al norte de las inmediaciones de Guantánamo solo se mantuvieron activadas las guarniciones de los poblados de Soledad, Guaso, Jamaica y el ingenio *Esperanza*. El mando español reforzó el batallón de las escuadras de Guantánamo con el incremento de una compañía, la séptima compuesta por 125 plazas, y una columna volante de caballería e infantería. Se elevaron al doble los efectivos de las guerrillas ligadas al batallón.

Jamaica ocupaba un lugar importante en los planes defensivos, no solo por constituir un centro comercial significativo y la encrucijada de los caminos que vinculaban a Guantánamo con Yateras, sino porque representaba, además, la avanzada del dispositivo militar de contención a las tropas mambisas que operaban en los alrededores y en el sistema montañoso de Yateras.

El ingenio *Esperanza*, propiedad de la sociedad comercial *Baró y Lin*, construido durante la Guerra de los Diez Años y reforzado sucesivamente según las necesidades militares, se encontraba protegido por un sistema defensivo integrado por fortines semicirculares con aspilleras, ubicados aproximadamente cada 100 metros uno de otro en toda la extensión circular del área de máquinas y batey del central. Algunos de estos fortines han resistido el paso del tiempo y permanecen como mudos testigos de aquellos acontecimientos.

El ferrocarril de Guantánamo extendía uno de sus ramales hasta el poblado de Jamaica, lo cual permitía rápida comunicación con Guantánamo. Los pocos suministros que llegaron durante el bloqueo y cerco en la guerra, aparte de los que se obtuvieron en Soledad, fueron recibidos desde allí. Una línea militar, consistente en fortines a lo largo de los aproximadamente ocho kilómetros de vía férrea, se encargaba de la protección, y otra similar, establecida en los alrededores del poblado, garantizaba las

⁹ Archivo Nacional de Cuba (ANC): Fondo: *Donativos y Remisiones*, Leg. 272, No. 10.

defensas contra la amenaza que significaba la presencia de las fuerzas mambisas del regimiento Hatuey en sus alrededores.

A Baracoa, en los días finales de abril, le fue retirada las dos unidades principales que garantizaban su defensa: el batallón de Talavera, y el de Toledo, trasladados a Santiago de Cuba y Guantánamo, respectivamente. En los planes peninsulares la Villa Primada no constituía un objetivo estratégico de primer orden a pesar de su importancia, pues la dirección principal de los acontecimientos indicaba la necesidad de reforzar el sur del territorio oriental. No obstante, se mantuvo allí una pequeña guarnición integrada por tres compañías del regimiento Córdoba, una sección de voluntarios movilizados, y un tercio de guerrilleros cubanos.

En Maisí se prestó atención a la custodia del faro por su valor para la navegación por el Paso de los Vientos, y por constituir un punto de observación y de vigilancia permanente, para lo cual los españoles disponían de un fortín y de una fuerza integrada por un oficial, 40 soldados del regimiento Córdoba, y una sección de voluntarios movilizados.

La estrategia peninsular partió del principio de concentrar en las poblaciones claves el mayor número de fuerzas. Ordenaron retirar las tropas de las regiones de menor importancia militar, aunque ello significara el abandono de guarniciones y territorios como Yateras, Felicidad, Bella Vista, La Cubana, San Fernando y La Piedra. Estos movimientos se produjeron en zonas del Primer, Segundo y Tercer Cuerpo.

Calixto García, en comunicación del 6 de mayo de 1898 dirigida al mayor general Máximo Gómez, le informaba acerca de la concentración de las tropas españolas y de las órdenes dadas “[...] para que todas las fuerzas marchen sobre los puntos ocupados por el enemigo para hostilizarlos de día y de noche para obligarlos de esa manera a que la evacuación sea más rápida.”¹⁰

Cumpliendo estas instrucciones, el 29 de abril el general de división Pedro A. Pérez, *Periquito*,¹¹ con las fuerzas de la Segunda Brigada de Guantánamo, marchó desde su campamento en Vuelta Corta, Filipinas, en dirección a Tiguabos, que estaba protegido por una pequeña guarnición. El arribo a las inmediaciones de este añejo asentamiento poblacional se produjo en horas tempranas de la mañana. A las fuerzas mambisas del Regimiento Guantánamo, capitaneadas por el teniente coronel Enrique Thomas y Thomas,¹² les correspondió iniciar las acciones combativas contra los soldados enemigos quienes, protegidos tras sus trincheras y parapetos, hicieron fuego sobre los infantes que avanzaban hacia el poblado.

El mando peninsular no ofreció resistencia sólida y tras algunos intercambios de fusilería abandonaron la población y marcharon en dirección a Guantánamo, no sin antes apropiarse de los efectos y víveres que pudieron tomar de los establecimientos comerciales y de algunas casas. Aquello que no pudieron trasladar fue demolido, incluidas algunas pulperías y una tienda de ropa. En las casas abandonadas destruyeron el mobiliario y lo que resultara de utilidad para las fuerzas revolucionarias. Las tropas españolas en retirada, según narró Enrique Bryan, jefe del estado mayor de la Segunda Brigada de Guantánamo, fueron tiroteadas durante todo el trayecto hacia

¹⁰ Calixto García: “Comunicación al Mayor General Máximo Gómez de 6 de mayo de 1898”, en Aníbal Escalante: *Calixto García. Su campaña en el 95*, p. 470.

¹¹ Ver biografía del general Pedro A. Pérez y Pérez en el *Anexo 1*.

¹² Ver biografía del coronel Enrique Thomas y Tomas en el *Anexo 2*.

Guantánamo, hasta que desde la fortificada villa salieron refuerzos para protegerlos de los ataques mambises.¹³

La expulsión de las fuerzas colonialistas del poblado de Tiguabos, convertido a partir de entonces en territorio libre, generó en su población un estado de febril alegría. Pedro A. Pérez recibió cariñosas muestras de agradecimiento y de solidaridad por parte de los habitantes, quienes tuvieron la oportunidad de saludar al invicto general, nativo de esa plaza, frente a la vetusta iglesia de San Anselmo de Los Tiguabos, situada en la calle principal del poblado. Allí jóvenes y mujeres aprovecharon la ocasión para obsequiarle un ramo de flores e invitarlo a un banquete preparado en su honor, pues coincidentemente ese día el General cumplía 54 años de edad.¹⁴

Posteriormente, Periquito se reunió con sus oficiales y dio instrucciones precisas para materializar el bloqueo de la villa de Guantánamo y de Jamaica, e impedir a toda costa la entrada o salida de fuerzas o vituallas que posibilitaran el reforzamiento de las unidades colonialistas en Santiago de Cuba. Ordenó la reorganización de la vida civil y la reanimación de la producción agrícola para contribuir al sustento de la población y de las fuerzas mambisas que operaban en sus alrededores. Al retirarse en horas de la tarde hacia su campamento en Vuelta Corta, lo hacía con la entera convicción de que los aguerridos combatientes mambises, auxiliados por la población civil, cumplirían la misión asignada.

El 11 de mayo se tuvo noticias del abandono de El Palmar y del traslado de algunas familias y la guarnición allí existente hacia Guantánamo y Jamaica.

El ejército español en Guantánamo, organizado en la Segunda Brigada de la Primera División del Cuarto Cuerpo del Ejército, concentró bajo su mando a las tropas regulares y a las unidades de voluntarios y guerrilleros. El general Félix Pareja Mesa, jefe de la brigada, contaba con las siguientes unidades combativas:

- Regimiento de Infantería Simancas No. 64.
- Primer Batallón del Regimiento Príncipe No. 3.
- Primer Batallón del Regimiento Toledo No. 33.
- Primer Batallón del Regimiento Talavera.
- Primer Batallón del Regimiento Córdoba No. 10.
- Cuarto Batallón Peninsular.
- Quinto Batallón Peninsular.
- Escuadrón de Caballería del Regimiento del Rey.
- Escuadras de Santa Catalina del Guaso, integrada por dos batallones.
- Cuerpo de Voluntarios, integrado por dos batallones.
- Guardia Civil.
- Guerrillas Locales.
- Cuerpo de Bomberos.

Entre las unidades españolas sobresalía el batallón del Regimiento Simancas dirigido por el coronel José Baquero, con un amplio historial combativo en el escenario de la guerra oriental, incluso desde

¹³ Enrique Bryan: "Carta al Mayor General Calixto García, de 29 abril de 1898", en ANC: Fondo: *Donativos y Remisiones*, Leg. 643, no. 83.

¹⁴ Pedro Agustín Pérez Pérez, hijo de Eligio y María, nació en el Partido de Tiguabos, jurisdicción de Guantánamo, el 29 de abril de 1844.

antes de 1895. Este batallón estaba considerado por el mando español como el que más oficiales había perdido en los combates contra las fuerzas independentistas, constituía entonces lo que en su época fue el Batallón de San Quintín. A la Segunda Brigada se subordinaba una sección de artillería de montaña y una de ingenieros que habían sido reforzadas en los días iniciales del conflicto.

La segunda fuerza de choque de la Comandancia Militar de Guantánamo estaba compuesta por las escuadras de Santa Catalina del Guaso que disponían de excelentes oficiales y prácticos. Sus fuerzas ascendían a 445 soldados, y 15 jefes y oficiales.

El Cuerpo de Voluntarios, integrado por peninsulares y criollos, estaba formado por dos batallones que tenían como misión reforzar la defensa de la villa y de los poblados de Jamaica y Caimanera.

El segundo de estos batallones fue constituido al estallar la guerra de 1895, y lo integraron comerciantes y hacendados radicados en la villa, y elementos procedentes de los cuerpos armados que, por mayoría de edad, imposibilidad física y otras causas, estaban exonerados del servicio militar activo. Una sección de la guardia civil cumplía la misión de velar por el orden interior.

Las guerrillas locales, conocidas por sus actos sanguinarios, se agruparon en la segunda, tercera y cuarta secciones. Estaban destinadas a cubrir servicios de postas y recorridos entre los dispositivos de la línea militar a lo largo del ferrocarril a Caimanera. Una de sus compañías fue empleada para reforzar el batallón peninsular acantonado en Playa del Este. El cuerpo de bomberos, con un reducido número de hombres, la mayoría voluntarios, completaba el dispositivo militar español en la villa.

Las unidades españolas basificadas en Guantánamo estaban armadas con cinco tipos de fusiles: máuser, modelo español de 7 mm, del año 1873; máuser, modelo argentino de 7,65 mm, de 1891; máuser, modelo turco, de 7,65 mm; remington, de 11 mm, del 1871.

Las fuerzas españolas para la defensa de Guantánamo, Caimanera, Jamaica, Sagua de Tánamo, Baracoa y Maisí oscilaban entre los 7000 hombres aproximadamente, todos bajo la conducción de la Junta Mixta de la Plaza de Guantánamo presidida por el propio general Pareja.

Cumpliendo instrucciones del general José Toral y Velázquez, gobernador militar de Santiago de Cuba, el jefe de la brigada de Guantánamo, Félix Pareja Mesa, dividió la región de Guantánamo en cuatro sectores combativos que se enlazaban con la línea militar del ferrocarril. Esta estructura respondía a objetivos estratégicos básicos: asegurar el control de la villa y la bahía, acudir en auxilio de las fuerzas de Santiago de Cuba, y proteger los centros productores de azúcar y sus zonas de cultivo.

El grueso de las fuerzas las concentró en el sector combativo de Guantánamo que abarcaba el perímetro fronterizo de la villa. Las fuerzas de la brigada de Guantánamo estaban prestas a operar contra las tropas yanquis en caso de irrumpir en dirección al valle, y su concentración en la villa respondía a la posibilidad de tener que auxiliar al ejército colonialista en Santiago de Cuba. Para ello era imprescindible contar con el mayor número de tropas posibles.

Partiendo de estos presupuestos fue ordenado el abandono de algunas poblaciones importantes y sus fuerzas concentradas en la villa. Miles de metros de alambradas fueron situados en la periferia de la ciudad reforzando las ya existentes, y los sistemas ingenieros defensivos se incrementaron.

Pareja concibió la reconcentración de la población civil del valle en la villa con el propósito de disminuir las posibilidades de auxilio que esta prestaba a los mambises, y utilizarla como escudo protector en caso de que se produjera el avance de las fuerzas enemigas sobre la ciudad. No resultó casual entonces que una parte de la población fuera alojada en objetivos militares o en sus alrededores.

Los sectores combativos de Caimanera y el de Puerto Escondido, que abarcaban los subsectores de Playa del Este, El Cuzco y Cayo Toro, debían asegurar el control de la bahía y evitar el avance de fuerzas enemigas en dirección norte. El sector combativo de Jamaica-Guaso-Esperanza-Soledad garantizaba la sobrevivencia y las zonas de cultivo de los ingenios del valle de Guantánamo, fuente de riqueza del colonialismo y proveedoras de recursos de boca para las tropas.

En el plan estratégico elaborado se tuvo en cuenta que de producirse un desembarco estadounidense se debía estimular su avance hacia el interior del territorio, donde las fuerzas españolas tenían superioridad numérica y dominio del teatro de operaciones. Era necesario evitar el combate frontal contra los yanquis en los límites de la bahía y proteger sus fuerzas del alcance de los cañones de la flota yanqui.

CAPÍTULO III: LOS MARINES YANQUIS EN PLAYA DEL ESTE

Los cubanos vinieron a salvar del pánico en que se encontraban los infantes estadounidenses, desde su llegada, por los continuos ataques de los españoles, que no los dejaban respirar. No sé como agradecer bastante, en nombre del gobierno de Norteamérica, y en el propio, a los cubanos que como una bendición del cielo, llegaron en momentos precisos para evitarnos un desastre.

Comandante Bowman McCalla, Jefe de Operaciones en Guantánamo.

El cerco a Guantánamo

El 12 de mayo de 1898 el general Calixto García, ante la reiterada solicitud de Periquito de que le enviara un Jefe de Estado Mayor para su División, designó al Dr. Gonzalo García Vieta.¹⁵

García Vieta ostentaba el grado de teniente coronel de sanidad militar y había participado como ayudante, junto al general Enrique Collazo y al teniente coronel Carlos Hernández, en las conversaciones que sostuvo el general Calixto García el 1º de mayo con el teniente Andrew Summer Rowan, embajador de McKinley, donde se trataron asuntos relacionados con el desarrollo de las operaciones militares en Cuba.

Aunque definitivamente García Vieta no estuvo en las negociaciones que se efectuaron en Washington a finales de mayo, en las cuales se definió el ataque por tierra a Santiago de Cuba, y se dispuso el envío de armas y municiones de guerra para las fuerzas cubanas que cooperarían con los marines yanquis, jugó un papel esencial en los acontecimientos posteriores relacionados con el desembarco de las fuerzas estadounidenses en Guantánamo.

Al frente del Estado Mayor de la División Guantánamo, y en representación del general Pedro Agustín Pérez, García Vieta mantuvo constantes vínculos con la escuadra norteamericana que patrullaba las costas al sur de Oriente.

El 6 de junio de 1898 el buque *Gloucester* atracó en la bahía de Banes trayendo a bordo al teniente coronel Carlos Hernández, comisionado del lugarteniente general Calixto García ante el Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos, quien era portador de importantes instrucciones relacionadas con los planes estratégicos del ejército estadounidense. En ellas se precisaba que la costa sur oriental, incluyendo a Guantánamo, sería escenario fundamental del arribo de fuerzas aliadas y teatro de operaciones importantes desde el punto de vista militar.¹⁶

A partir de este momento se materializaba la solicitud estadounidense de que las fuerzas mambisas prestaran su apoyo para desembarcar tropas en el sur oriental. A tales efectos, el general García remitió instrucciones a los jefes orientales donde establecía la necesidad de proteger el desembarco de estas fuerzas, brindarles todos los servicios que recabaran, y ponerse a sus órdenes incondicionalmente.

En comunicación enviada al general Pedro A. Pérez, Calixto García planteaba:

Bijarú, junio 7 de 1898.

Al General Pedro A. Pérez.

[...] reúna el mayor número de fuerzas armadas y desarmadas a Bijarú para armarlas y parquearlas marchando él con la armada sobre Santiago de Cuba vigilando los puestos de Siboney, Juraguá, Dayquirí, etc., por si se efectúa algún desembarco de fuerzas americanas con lo cual se secundarían los planes del General en Jefe del Ejército Americano. Previniéndole que por ningún concepto permita que las guarniciones españolas de Sagua y Guantánamo se reúnan entre sí y mucho menos con las de

¹⁵ Calixto García: "Carta al general de división Pedro A. Pérez de 12 de mayo de 1898", en Aníbal Escalante: Op. cit., p. 475.

¹⁶ Calixto García: "Carta a Domingo Méndez Capote, Secretario de la Guerra, de 7 de junio de 1898", en Aníbal Escalante: Op. cit., p. 497.

Santiago de Cuba. Incluyéndole una orden para el Brigadier Demetrio Castillo para que se le incorpore.

Calixto García.¹⁷

Asimismo, ese día le ordenaba al general Demetrio Castillo:

Bijarú, Holguín, junio 7 de 1898.

Al General de Brigada Demetrio Castillo, Jefe de la Brigada del Ramón.

Para que se ponga a las órdenes del General Pedro A Pérez, a quien se le confía operación importante.

Calixto García.¹⁸

Como resultado de esta última designación, las fuerzas de la División Guantánamo totalizaron unos 7000 hombres aproximadamente.

Para cumplir la misión asignada Pedro Agustín Pérez dispuso el establecimiento del bloqueo a Guantánamo, a las guarniciones de Jamaica y Caimanera, donde se concentraba el grueso de las fuerzas españolas, y a las poblaciones de Baracoa y Sagua de Tánamo.

La estrategia diseñada para asegurar el aislamiento de Guantánamo e impedir la entrada o salida de tropas tuvo como característica esencial la dislocación de los regimientos mambises de la Brigada Guantánamo en las áreas cercanas a las poblaciones bloqueadas con énfasis en dirección a Santiago de Cuba. Los movimientos de las fuerzas cubanas se vieron favorecidos por la concentración de los españoles en las poblaciones, de lo cual resultaba que los mambises eran completamente dueños del campo, fuente principal de abastecimiento de boca para sus tropas.

Las fuerzas de la brigada Guantánamo, dirigidas por el coronel Juan de León Serrano, reforzadas con unidades del Regimiento Mayarí, fueron situadas al oeste de la villa, con avanzadas en Palma de San Juan y en Jaibo. Por su posición dominaban las vías de acceso a Guantánamo desde Santiago de Cuba, para lo cual su poder de fuego fue reforzado con artillería ligera de campaña.

El batallón ubicado en Jaibo, dirigido por el teniente coronel Vicente Tudela García, controlaba los accesos a la villa por el suroeste de la población, y tenía como misión hostigar permanentemente los fortines de la línea militar construida a lo largo de todo el ferrocarril. Juan de León, con su estado mayor, se situó en el punto conocido por el Catey, al oeste de la villa de Guantánamo.

El teniente coronel Enrique Thomas, al frente de un batallón del Regimiento Guantánamo, fue ubicado al norte noroeste de Guantánamo y su plana mayor se concentró en el poblado de Tiguabos, liberado por las fuerzas revolucionarias el 29 de abril de 1898.

El Regimiento Hatuey, dirigido por el coronel Silverio Guerra Téllez se situó al noreste, en campamentos ubicados en El Palmar, Casisey, y San Carlos, con misiones precisas de hostigar permanentemente el sistema defensivo de Jamaica.

Para bloquear el dispositivo militar de Caimanera y los movimientos en la costa, en el perímetro cercano a la bahía fue situado un batallón al mando del coronel Evaristo Lugo que debía impedir las

¹⁷ Calixto García: "Carta al General de División Pedro A. Pérez de 7 de junio de 1898", en Aníbal Escalante: Op. cit., p. 499.

¹⁸ Calixto García: "Carta al General de Brigada Demetrio Castillo, de 7 de junio de 1898", en Aníbal Escalante Op. cit., p. 499.

comunicaciones entre Santiago de Cuba y Guantánamo a través del llamado camino de la costa que, cruzando por Baconao, conduce a Daiquirí.

Un batallón del Regimiento Hatuey, comandado por el veterano teniente coronel Luis González Pineda se posesionó al sureste para controlar las costas, y de modo especial debía contener la guarnición española de Puerto Escondido y sus inmediaciones.

Pedro Agustín Pérez, con fuerzas del Regimiento Hatuey y de la brigada de El Ramón, ubicó su cuartel general en los campamentos de Vuelta Corta y Cubitas, indistintamente. Estas tropas cumplían la misión de vigilar las costas al este de Santiago de Cuba y apoyar el desembarco de tropas cubano-estadounidense, según lo convenido.

El general Demetrio Castillo Duany, jefe de la brigada de El Ramón, con el grueso de su combativa unidad, operaba en el territorio costero entre Baconao y Aguadores, fortaleciendo la vigilancia. Sus fuerzas se concentraban entre Santiago de Cuba y el valle de Guantánamo.

El cerco tendido a la villa de Guantánamo fue fortalecido con los suministros de armas y municiones de procedencia norteamericana llegados al territorio oriental, que incrementaron la capacidad combativa de las fuerzas mambisas.

De manera simultánea, las fuerzas de la brigada de Baracoa mandadas por el general Prudencio Martínez Hechavarría se ubicaron en los principales puntos de acceso a la villa. Los coroneles Adriano Galano Coutín y Tomás Cardoso, jefes de los regimientos Maisí y Baracoa, tenían la misión de activar las operaciones contra los fuertes que protegían la población y hostigar el destacamento del faro de Maisí.

Desde finales del mes de mayo estas fuerzas habían estrechado el cerco alrededor de las guarniciones españolas con un nivel de eficiencia elevado, según la comunicación del general Pedro Agustín Pérez al general de brigada Prudencio Martínez:

Cubitas, mayo 31, 1898

General Prudencio Martínez.

Jefe de la 1^{ra} Brigada de la 1^{ra} División.

General:

En contestación a su carta, fecha 24 del corriente, me complazco en felicitarle a Ud. por la cordura con que ha tratado la cuestión que se le presenta con el enemigo en Baracoa, esperando instrucciones superiores y negándose a recibir parlamentarios

La conducta que debe Ud. seguir es ocultar al enemigo precisamente esos detalles que desea tener y que agravan la situación en que nuestras fuerzas lo tienen. Si el enemigo le enviare un nuevo parlamentario, hágale saber que si se rinden y entregan las armas, se le proveerá de todo lo necesario para la subsistencia y se le guardarán las consideraciones a que son acreedores como prisioneros de guerra. Facilitándose por la posición topográfica del pueblo de Baracoa el completo y absoluto sitio que el Jefe del Departamento ha ordenado para todos los lugares ocupados por el enemigo, encarezco a Ud. la imprescindible necesidad de que este sea absoluto y efectivo.

Soy de Ud. con toda consideración.

El General Jefe de la División.

Pedro A. Pérez.¹⁹

En coordinación con el mando holguinero, el general Francisco Sánchez Hechavarría bloqueó los poblados de Sagua y Mayarí. Al igual que en Baracoa, el comandante del poblado de Sagua trató de aprovechar determinadas coyunturas para burlar el cerco tendido por las fuerzas mambisas, sin embargo, la respuesta de la parte cubana fue digna, según queda corroborado en la siguiente comunicación:

En campaña, 25 de mayo de 1898.

Sr. Comandante de Armas del pueblo de Sagua.

Enterado de la oferta de \$ 400. 00 hecha por Ud. a uno de mis prácticos, para que lo saquen con su columna a Guantánamo, sin tropiezo alguno, por estar sitiado por mar y tierra, como también que yo le ofrezca un parlamento, le diré: respecto a lo primero, tan pronto avance Ud. un paso fuera del pueblo lo hará bajo mis fuegos, pues no hago más que cumplir fielmente órdenes superiores, y a lo segundo serme de todo punto imposible concederle parlamento alguno a menos que cuyas bases no sean las del abandono completo del pueblo con todas sus armas. En caso de que acceda a estas proposiciones, puede tener la convicción de no correr riesgo alguno pues serán custodiados hasta Guantánamo por mis fuerzas, respetando desde luego la vida de todos. Tocante a los guerrilleros voluntarios y movilizados, una vez desarmados pueden hacer lo que crean más conveniente, en la inteligencia de también serles respetadas sus vidas y haciendas.

De Ud. en Patria y Libertad.

El coronel Jefe.

Francisco de P. Valiente.²⁰

Esta guarnición, que formaba la débil línea militar de Sagua, integrada por La Boca, Esterón, Bazán y el propio recinto de Sagua, guarnecida por tres compañías de Córdoba, una compañía de movilizados y un batallón de voluntarios, se mantuvo incomunicada con sus unidades superiores, a pesar de que en los primeros días de julio el coronel Valiente fue designado para apoyar las operaciones en torno a Santiago de Cuba, para lo cual retiró del Regimiento Sagua 250 hombres. El mando de esta unidad quedó a cargo del coronel guantanamero Antonio Pérez.²¹

La situación particular que existía en Sagua y Baracoa demostraba que en los primeros meses de 1898 el Ejército Libertador estaba en condiciones de ocupar dichas plazas a un costo relativamente bajo, lo cual permitiría ampliar los territorios liberados que entonces eran vastos. Sin embargo, la orden circulada a todas las unidades mambisas que establecía seguir los planes de los generales estadounidenses impidió que se consumara esta posibilidad.

El cerco a Guantánamo no se redujo solo a bloquear las guarniciones militares españolas, sino que además se hizo extensivo a las áreas donde se concentraba la riqueza de los sectores económicos

¹⁹ Pedro A Pérez: "Carta al General de Brigada Prudencio Martínez, de 31 de mayo de 1898", en ANC: Fondo: *Donativos y Remisiones*, Caja 643, No. 118.

²⁰ Francisco de Paula Valiente: "Carta al Sr. Comandante de Armas del pueblo de Sagua de 25 de mayo de 1898", en ANC: Fondo: *Donativos y Remisiones*, Caja 643, No. 118.

²¹ ANC: Fondo: *Donativos y Remisiones*, Caja 643, No. 118.

dominantes. Si hasta abril de 1898 la política trazada por el gobierno de la República en Armas fue la de reducir a cenizas los ingenios azucareros y sus plantaciones, a partir de mayo se dictaron disposiciones especiales para la región de Guantánamo:

[...] no conviene castigar dicho llano con la completa destrucción de las valiosas fincas que lo constituyen, he determinado imponer a los dueños [...] una contribución de guerra que no baje de 50 000 pesos en oro, cantidad que hará usted efectiva haciendo una equitativa distribución entre los dichos dueños, seguros ya del triunfo definitivo y completo y haciéndonos suma falta hacer ingresar en nuestras arcas las sumas necesarias para atender a las múltiples obligaciones de la paz, no dudo de que usted con su celo y actividad reconocidos llevará a cabo esta orden [...] Únicamente impondrá Ud. la obligación de que los frutos no sean sacados de las fincas hasta la definitiva evacuación del enemigo de la isla, o hasta que por la república se señalen los puertos por donde permitimos el comercio con el extranjero [...]

Calixto García.²²

Estas indicaciones son fiel reflejo de la visión política y militar del general García y una prueba de la convicción reinante en los mandos militares cubanos con relación a la cercana victoria.

Las fuerzas de Periquito garantizaron el bloqueo, salvaguardaron el flanco derecho de Santiago de Cuba, impidieron la salida de refuerzos desde Guantánamo hacia la capital oriental, y evitaron que las fuerzas estadounidenses fueran sorprendidas entre dos fuegos, por lo que la decisión de Calixto García de reforzarlas fue acertada. Por otro lado, se garantizó la bahía de Guantánamo como base de operaciones para el asalto final a Santiago de Cuba.

Las fuerzas aliadas en Guantánamo dominaron el eje central de las comunicaciones entre el mando del Quinto Cuerpo del ejército y el Estado Mayor en Washington durante la guerra al tener bajo su control el cable submarino que los comunicaba con el continente.

Prueba de la eficiencia del cerco tendido por Periquito fue la captura de todos los correos que intentaron burlar y traspasar el dispositivo militar en torno a Guantánamo. El general Arsenio Linares Pombo, jefe del Cuarto Cuerpo de ejército, había ordenado al general Pareja que le enviara a Santiago de Cuba un batallón, media sección de artillería y otra media de ingenieros con el propósito de reforzar la capital oriental. Por estar cortado el cable submarino, Pareja no recibió la orden, pero la necesidad de este refuerzo en Santiago de Cuba determinó que Linares despachara dos propios por tierra, sin embargo, las fuerzas de Periquito impidieron que los mensajes llegaran a su destino pues ambos correos fueron capturados, y al conocerse el contenido de las comunicaciones que portaban inmediatamente ahorcados.

El bloqueo naval a Guantánamo

El Consejo de Gobierno de la República de Cuba en Armas acordó en una sesión celebrada el 10 de mayo de 1898 sancionar el compromiso que Tomás Estrada contrajo con el presidente McKinley. En el documento, redactado a tal efecto, se señalaba que los generales del Ejército Libertador

²² Calixto García: "Carta al General de División Pedro A. Pérez de 12 de mayo de 1898", en Aníbal Escalante: Op. cit., p. 475.

debían seguir y ejecutar “[...] los planes de los Generales Americanos en campaña manteniendo el nuestro su organización propia, pero dispuestos siempre a ocupar las posiciones y prestar los servicios que aquellos determinen [...]”²³

De manera oficial, este momento marcó el inicio de la colaboración entre las fuerzas cubanas y estadounidenses en contra del ejército español. Sin embargo, la ruptura de las hostilidades el 21 de abril, y el establecimiento del bloqueo naval al siguiente día eran indicios de que la guerra ya se había iniciado.

Los primeros días de la guerra se caracterizaron por la caza de los buques españoles que navegaban en alta mar, muchos de los cuales no conocían del rompimiento de las hostilidades, y del bloqueo de los principales puertos de la isla de Cuba, especialmente en el occidente. El mando de la flota norteamericana ordenó el bombardeo de las baterías y puertos de Matanzas, Cienfuegos y otras poblaciones occidentales. Se realizaron algunos intentos de desembarcar fuerzas en distintos puertos, pero en todos los casos los yanquis fueron obligados a reembarcarse con algunas bajas.

El 27 de abril, en horas de la mañana, buques de la armada estadounidense realizaron disparos contra las posiciones españolas en la bahía de Guantánamo, aunque sin intentar forzar su entrada pues tenían conocimiento de la ubicación de los torpedos bustamante en los puntos de acceso más importantes del puerto y decidieron no arriesgarse. Esta constituyó la primera acción de tipo naval ocurrida en las aguas de Caimanera como parte de la guerra que ya se desarrollaba. Sus efectos no alteraron el sistema defensivo español al dirigirse los disparos hacia todas direcciones. Las baterías del fuerte Cayo Toro y la defensa de la boca de la bahía rechazaron este primer intento estadounidense.

Las acciones de hostigamiento por parte de la armada yanqui disminuyeron en número e importancia en el occidente del país cuando el 19 de mayo la escuadra del almirante Pascual Cervera y Topete entró en el puerto de Santiago de Cuba. A partir de ese momento el escenario de operaciones se trasladó a la región oriental, fundamentalmente hacia Santiago de Cuba y sus inmediaciones.²⁴

Para las operaciones militares que se desarrollaron antes del mes de junio, las fuerzas navales yanquis y sus infantes de marina no solicitaron la cooperación de las tropas mambisas, como si la guerra fuera un asunto de su competencia exclusiva. Pretendían derrotar a los españoles sin el concurso de los cubanos, con lo cual no estarían obligados a contraer compromisos que más tarde entorpecieran sus planes de dominio en nuestro país.

A mediados de mayo era visible el incremento de las operaciones yanquis en la provincia oriental, lo cual se corrobora en la comunicación de Pedro A. Pérez con Calixto García el día 15 de ese mes: “Según verá los yanquis activan sus operaciones, lo que ya hacía falta, para que se acabe de una vez y para siempre la soberbia española y que me dejen en paz, para reconstruir la patria redimida.”²⁵

²³ ANC: Fondo: *Donativos y Remisiones*, Leg. 552, No. 44.

²⁴ Gustavo Placer y otros: “Acciones navales en el litoral norte de Matanzas durante la guerra hispano cubano norteamericana de 1898”, en *Boletín de Historia Militar*, Departamento de Historia Militar del Instituto de Historia de Cuba, No. 3, 1993, p. 42.

²⁵ ANC: Fondo: *Donativos y Remisiones*: Caja 496, No. 1.

En la carta se aprecia la preocupación de Periquito por la ausencia de operaciones militares de gran envergadura por parte del ejército yanqui. Está consciente de que el ejército español no es capaz de soportar por más tiempo la guerra de Cuba, que tiene exhaustas las arcas del tesoro peninsular, y que la victoria estaba cerca siempre que hubiera voluntad y decisión para obtenerla.

El 18 de mayo los barcos *Saint Louis* y *Wompatuk*, después de acercarse al Castillo del Morro en Santiago de Cuba, con el objetivo de rastrear y enganchar el cable submarino de comunicaciones telegráficas, se retiraron hacia la bahía de Guantánamo, a cuyas inmediaciones llegaron en horas del mediodía para realizar disparos de artillería contra sus sistemas fortificados. El fuego fue respondido por la cañonera *Sandoval* que obligó a los buques yanquis a retirarse.²⁶

Al siguiente día, buques estadounidenses utilizaron en sus mástiles banderas españolas para confundir a los defensores, y penetraron en la bahía con el propósito de detectar las posiciones, la ubicación de los fuertes y guarniciones peninsulares, el poder de fuego, el calibre y el alcance de su artillería. El intento fue rechazado desde los fuertes Cayo Toro, Punta Caracoles y la boca del río Guantánamo con el auxilio de la cañonera *Sandoval*.

A finales de mayo se repitieron los movimientos de las unidades navales estadounidenses en torno a la bahía y sus inmediaciones sin decidirse a tomarla.

Mientras estos sucesos tenían lugar en Oriente, el general Miles efectuó el 30 de mayo una conferencia en Estados Unidos con los generales Enrique Collazo y Gonzalo de Quesada, representante este último del Partido Revolucionario Cubano (PRC), en la cual los yanquis propusieron los planes de campaña que se seguirían en el sureste oriental, ratificándose la colaboración entre los ejércitos cubano y estadounidense. Miles aseguró que dentro de una semana se realizaría el primer desembarco por la bahía guantanamera.²⁷

Estos diálogos con representantes de Calixto García y del PRC generaron preocupación en el Consejo de Gobierno de la República de Cuba en Armas, que decidió comisionar al Dr. Domingo Méndez Capote, vicepresidente de la República, en calidad de enviado especial, para sostener en Estados Unidos conversaciones con las autoridades de ese país “[...] para poner a salvo los intereses de la revolución y hacer valer la autoridad suprema del Consejo de Gobierno.”²⁸

En el viaje se presentaron algunas contrariedades que hicieron peligrar el cumplimiento de la misión. Después de arribar a Jamaica, los comisionados Méndez Capote, el coronel Manuel Despaigne y el teniente coronel Alberto Herrera Franch tomaron pasaje en el vapor inglés *Velverede* en dirección a Boston, pero próximos a la punta de Maisí encalló el barco y posteriormente se hundió en el Paso de los Vientos. Los tres revolucionarios se vieron obligados a desembarcar cerca del destacamento que protegía el faro de Maisí y allí permanecieron varios días haciéndose pasar por ciudadanos centroamericanos, hasta que los militares les facilitaron la salida y los reembarcaron en otro vapor hacia Estados Unidos, adonde arribaron a mediados de junio.

El viaje de Méndez Capote pone de manifiesto la división entre las autoridades civiles y militares de la revolución. Los estadounidenses no reconocieron nunca al gobierno ni al partido cubano, sin

²⁶ Emilio Reverter Delmas: *Cuba española*, t. VI, p. 785.

²⁷ ANC: *Correspondencia diplomática de la delegación cubana en Nueva York (1895-1898)*, p. 136.

²⁸ *Ibíd.*, p. 143.

embargo, este último suplantó en gran medida al primero en las conversaciones no oficiales sostenidas con representantes estadounidenses, razón por la cual el general Máximo Gómez anotó el día 15 de mayo en su *Diario de Campaña*: “[...] los hombres del Gobierno se encuentran mortificados, y en eso tienen razón; pues apenas saben lo que pasa; el delegado no le comunica nada.”²⁹ En el mando militar cubano era visible también la división, en particular entre el Cuartel General y la jefatura del Departamento Oriental. Las divergencias entre los cubanos, más las aspiraciones de los estadounidenses, auguraban para Cuba un futuro incierto.

El 3 de junio la Junta de Guerra Naval de Estados Unidos recomendó que el primer batallón de infantería de marina, basado en Cayo Hueso, fuera destinado a operar en el oriente cubano. Esta unidad, formada por 23 jefes y oficiales, un cirujano de la marina y 623 infantes, fue embarcada el 7 de junio en el crucero auxiliar *Pantera*.

En esta misma fecha se ordenaba que el crucero *Marblehead* y el crucero auxiliar *Yankee* abandonaran sus estaciones de bloqueo frente a Santiago de Cuba y se dirigieran a la entrada de la bahía de Guantánamo. Llevaban a bordo un destacamento de 100 infantes de marina procedentes del acorazado *Oregón* y del crucero *New York* con el fin de ocupar varios puntos de la bahía para apoyar a las fuerzas que más tarde arribarían.

El día 3, en una operación combinada en la que participan cinco buques de guerra yanquis, fueron bombardeados con granada y metralla las defensas españolas en la bahía de Guantánamo. El dispositivo militar de las lomas de Playa del Este fue golpeado duramente por la artillería, provocando que a partir de ese momento no constituyera una amenaza. El fuego de los cañones hizo estragos en el caserío de Punta Pescadores, el cual quedó completamente destruido. Igual suerte corrieron los destacamentos ubicados en Punta San Nicolás y en Punta Caracoles, sus defensores, en medio del fuego y la metralla, abandonaron las posiciones atrincheradas y se refugiaron en Caimanera.

Una vez desarticulada la primera línea defensiva española en la entrada de la bahía, el escenario quedó preparado para que las unidades navales se adentraran en su interior y comenzaran a disparar hacia la profundidad. Las cerradas descargas de artillería provocaron serios destrozos en los fortines que guarnecían a Caimanera destruyendo el heliógrafo que los comunicaba con Guantánamo; el destacamento concentrado en Cayo Pin Pin fue igualmente bombardeado, lo que obligó a sus defensores a replegarse hacia posiciones seguras.

La mayor concentración del fuego estadounidense se dirigió hacia el vetusto fuerte de Cayo Toro cuya artillería, después de intercambiar intensos disparos, quedó silenciada.³⁰

Como parte de las operaciones uno de los buques yanquis rastreó y enganchó el cable submarino que permitía las comunicaciones telegráficas entre Guantánamo, Caimanera y Santiago de Cuba, privando al mando español de este importante medio.

Los estadounidenses trataron de no interrumpir el ramal telegráfico que los comunicaba con los Estados Unidos desde Playa del Este para utilizarlo como un arma estratégica en el conflicto,³¹ sin

²⁹ Máximo Gómez: *Diario de Campaña*, p. 357.

³⁰ Rafael Emilio Polanco Bidart: “Historia de Guantánamo” [s/p], (inédito).

³¹ Emilio Bacardí Moreau: Op. cit., t. IX, p. 340.

embargo, en la operación fue dañado seriamente, lo que obligó a trasladar al escenario bélico unidades del cuerpo de ingenieros para restablecer las comunicaciones.

Durante el tiempo que duraron los ataques quedó evidenciada la poca capacidad de respuesta de las defensas españolas, así como la superioridad del armamento yanqui. La cañonera *Sandoval*, técnicamente anticuada y con una capacidad de fuego menor, no pudo impedir la libre navegación de la armada yanqui por la entrada y mediación de la bahía, y se conformó con retirarse hacia la ensenada de Cerro Guayabo donde encontró refugio; en lo adelante quedó bloqueada en el interior del puerto.

El destacamento de marines, bajo las órdenes del comandante del *Marblehead*, capitán de fragata Bowman McCalla, tomó tierra en Playa del Este cerca de la punta Barlovento, y luego avanzó hacia el poblado de Punta Pescadores donde destruyó la caseta del cable francés allí existente. El fuego artillero de los buques *Marblehead* y *Yanqui*, más la acometida de los infantes de marina, obligaron a las tropas españolas allí presentes a retirarse hacia posiciones interiores.

Al caer la tarde, cuando las unidades peninsulares lograron reponerse de los ataques y reagruparse, los infantes de marina abordaron nuevamente los buques. Las pretensiones del mando de la marina yanqui de retener una cabeza de playa a la entrada de la bahía de Guantánamo en espera de la llegada de las fuerzas principales, no pudieron lograrse en este momento ya que una fuerza tan pequeña resultó insuficiente para tal propósito.

En horas de la noche potentes reflectores iluminaron las costas de la bahía tratando de detectar los movimientos y desplazamientos de las fuerzas enemigas. Este procedimiento táctico complicó la situación de las unidades españolas pues los puntos batidos por el día, tras ser iluminados convenientemente por la noche, fueron de nuevo bombardeados.

Las operaciones navales se repitieron durante el día 8 y permitieron crear las condiciones para que el día 9 el almirante William Thomas Sampson se apoderara de las aguas interiores del sur de la bahía. Se había cumplido la primera fase del plan yanqui para establecer en este punto una base naval de operaciones.

Entre los días 7 y 9 de junio Pedro A. Pérez subió a bordo del buque *Marblehead* para ultimar los detalles del desembarco, cuando lo abandonó dejó a su jefe de Estado Mayor para que cooperara con el mando yanqui en las operaciones que se realizarían. En estos contactos se definió que las unidades mambisas del Regimiento Guantánamo No. 4 participarían junto a los infantes de marina en las acciones para ocupar la importante rada.

Mientras esto ocurría, las fuerzas expedicionarias navegaban en alta mar rumbo a Playa del Este, punto designado para el desembarco. Los marines, la mayoría con su sombrero de campaña de alas anchas conocido por chambergó, de los días de la guerra contra los indios, y la camisa azul de franela de las llanuras del oeste, entonaban una canción muy popular entre la población negra del sur de Estados Unidos que decía: “Habrá una atmósfera caliente en el pueblo esta noche [...]”, la cual modificaron con la frase “Habrá una atmósfera caliente cuando lleguemos a Cuba [...]”.³²

Las colinas malditas

³² ANC: Fondo: *Donativos y Remisiones*, Caja 368, No. 1.

Un impetuoso bombardeo con los cañones de tiro rápido, seguido del ametrallamiento desde las unidades de la Escuadra del Atlántico Norte, se produjo en las primeras horas del 10 de junio sobre la defensa costera en las alturas de Playa del Este. El escenario oriental y el mundo conocían la invasión a suelo cubano de las primeras fuerzas yanquis que desembarcaron en las colonias españolas durante la guerra de 1898.

La unidad ibérica, que desde el día 7 había permanecido firme entre las ruinas de las casamatas, fortines y trincheras a merced de los cañones yanquis, en un último empuje de valor se aferró a las piedras de Loma Blanca, hoy Stephen Crane,³³ la misma altura que había descrito Cristóbal Colón cuando descubrió esta bahía en 1494.

Al jefe de la flotilla yanqui se le ordenó silenciar la defensa española y aún no lo había logrado esa mañana, lo cual entorpecía el plan previsto para el desembarco de las tropas. Para alcanzar tal propósito fue enviado el crucero *Texas* para situarse próximo a la costa frente a la Playa del Cable y la fragata *Delfín* se destinó a las aguas interiores de la bahía frente a Playa del Este.

A partir de ese momento se inició un fuego concentrado cruzado desde tres posiciones marítimas distintas contra los devastados reductos de Loma Blanca. Cayó sobre las alturas una lluvia de plomo y proyectiles procedentes de los buques estacionados al sur, oeste y noroeste, la que provocó numerosas bajas entre los defensores, y determinó la posterior retirada española en forma desorganizada hacia las alturas de El Cuzco.

Ya libres de enemigos, el teniente coronel Robert Watkinson Huntington, primer comandante del batallón de marines, ordenó desde el transporte *Pantera* el desembarco de las fuerzas, que fueron trasladadas a la orilla en barcasas y botes bajo el mando del teniente coronel William Ray, quien arribó a Playa del Este e inmediatamente inició el ascenso a las elevaciones circundantes.

Otra compañía desembarcó en Playa del Cable, mientras la tercera lo hacía por Punta Pescadores. Cuando las secciones de ingeniería y artillería se dirigían sobre Loma Blanca, situada a 133 metros sobre el nivel del mar, ya ondeaba la bandera estadounidense. Fue esta la primera ocasión en que el estandarte yanqui se enarboló en lo que sería en el futuro el enclave militar de Guantánamo y, conjuntamente con ella, la bandera de la marina representada con el águila, un áncora y el globo terráqueo. El campamento principal se estableció en los alrededores de la antigua estación del cable submarino, y fue bautizado con el nombre de “Campamento McCalla” en honor al Comandante en Jefe de las operaciones.

La toma de los antiguos reductos de Playa del Este con la decisiva participación de la artillería, influyó en que el mando estadounidense cometiera un grave error de apreciación de las fuerzas y medios del enemigo al desembarcar tropas por el centro oeste de la bahía, en las proximidades del poblado Caimanera. De inmediato se entabló un fuerte combate en las inmediaciones del pueblo que se extendió durante cuatro horas aproximadamente. Los marines fueron rechazados después que los españoles recibieron refuerzos de Guantánamo que fueron trasladados rápidamente por vía férrea al frente de batalla.

³³ El nombre actual se impuso en memoria del destacado periodista, escritor y corresponsal de guerra Stephen Crane, quién desembarcó junto a los infantes de marina en Guantánamo vestido con su uniforme de paño azul y botones dorados del ejército federal. Murió el 5 de junio de 1900 como resultado de la malaria adquirida en Santiago de Cuba durante la guerra.

Los estadounidenses sufrieron numerosas bajas, mientras que los defensores de Caimanera muy pocas. La imposibilidad de ocupar este puerto obligó a las unidades yanquis a reembarcarse en medio del incesante fuego peninsular.

El avance sobre Caimanera constituyó el primer descalabro de los ineficientes jefes y oficiales estadounidenses quienes, sin conocer el teatro de operaciones, las fuerzas y medios del enemigo, y sin esperar el arribo de los soldados del ejército mambí, enviaron a sus infantes a una muerte segura en esta área cenagosa. A partir de este momento, se auxiliarían del Ejército Libertador para emprender acciones ofensivas.

Estos hechos obligaron al mando expedicionario a decidir que el batallón de marines que había desembarcado permaneciera a la defensiva en las alturas de Playa del Este. Allí comenzaron los trabajos de fortificaciones para, junto a la artillería de campaña desplegada y los cañones de los buques, mantener la cabeza de playa hasta que se produjera el arribo de los refuerzos de Norteamérica y de las unidades del Ejército Libertador. En los días posteriores no volvieron a intentar la ocupación de Caimanera.

Mientras esto ocurría, entre la tarde del 10 y la mañana del 11, los coroneles españoles Luis Millás y Ángel María Rosell, después de reagrupar a los soldados procedentes de Loma Blanca y a los que habían sido trasladados desde Guantánamo, se dedicaron a fortalecer su base de operaciones permanente en Puerto Escondido, punto situado a 9 kilómetros al oriente de Playa del Este. El mando peninsular había escogido este escenario, después de la retirada del día 10, para tener en su poder la bahía del mismo nombre y las alturas de la estratégica sierra del Maquey, en particular las elevaciones de Picote y Malones. De esta manera podía mantener una línea de suministros y comunicaciones permanente con el estado mayor de la Brigada de Guantánamo.

Después de reagrupar las fuerzas, Millás estableció la Plana Mayor del frente que se denominó Puerto Escondido, en la proximidad de Picote, y allí situó la sección de artillería de montaña. El puesto permanente de esta bahía fue reforzado con nuevas tropas, y se constituyó otro al noroeste de Malones, por donde cruzaba la línea de comunicaciones con Guantánamo. Sin embargo, Millás demostró poseer poca visión al escoger la hacienda El Cuzco como base eventual de operaciones para contener y atacar a los estadounidenses.

El Cuzco, por encontrarse próximo al mar, resultaba un sitio que podía ser batido con facilidad por las unidades navales enemigas. Su cercanía a Playa del Este, separada a solo dos km y medio de distancia, lo convertía en un punto al cual, con buenos guías, se podía llegar sin grandes contratiempos, sin embargo, la inactividad del mando estadounidense posibilitó que en las propias narices de sus avanzadas los peninsulares incursionaran con éxito durante los primeros cuatro días que siguieron al desembarco. Por otra parte, el pequeño valle donde el mando del batallón estableció su campamento, se convirtió en una ratonera para sus ocupantes a pesar de tener fortificadas sus alturas más prominentes.

Al mediodía del sábado 11 pequeñas unidades del batallón peninsular desplegado en El Cuzco lograron avanzar por el norte hacía las posiciones yanquis en Playa del Este. Sin ser percibidas, penetraron en el sistema defensivo enemigo y efectuaron cerradas descargas de fusilería que causaron desconcierto entre ellos. Inmediatamente después se generalizó un tiroteo que fue

disminuyendo en intensidad en la misma medida en que los infantes estadounidenses lograban reponerse de la sorpresa y reorganizaban las defensas. Los atacantes se replegaron hacia posiciones seguras desde donde continuaron intercambiando disparos toda la tarde.

El hostigamiento español, que hasta entonces había causado la muerte de los soldados William Dumphey y James McColgan, y 19 heridos,³⁴ continuó en horas de la noche. Entonces, una de las avanzadas yanquis fue sorprendida por el fuego certero español que ocasionó dos nuevas bajas. Durante la noche los españoles mantuvieron el fuego esporádico contra el campamento principal de los estadounidenses.

Cuando todo parecía indicar el fin del enfrentamiento ese día, se produjo una nueva escalada española. La Plana Mayor del batallón yanqui consideró que la seguridad y la supervivencia de las fuerzas de infantería de marina estaban en peligro, por lo cual, pasada la medianoche, el coronel Huntington solicitó la intervención de las unidades navales situadas en el puerto.

Los cañones de los buques *Marblehead* y *Texas*, y los del cañonero *Delfín* entraron en acción rápidamente después que desde las lanchas dotadas de reflectores eléctricos se iluminaran las presumibles posiciones españolas. Según las declaraciones de un corresponsal de guerra del *New York Herald*: “El humo de la pólvora mezclado con la niebla producía un efecto verdaderamente fantástico.”³⁵ Las largas y continuas descargas artilleras causaron, sin embargo, escasos efectos entre los atacantes, aunque permitieron y facilitaron la reorganización de las defensas estadounidenses.

En las acciones bélicas desarrolladas ese día entre los veteranos peninsulares y los bisoños del Potomac se derrochó valor y heroísmo, y alcanzaron su clímax cuando los contrincantes se enfrentaron cuerpo a cuerpo. La intervención de la artillería de campaña decidió la disputa a favor de los yanquis. La intensidad de la porfía se reflejó en las cifras de bajas entre cada uno de los contendientes: 20 muertos entre los infantes, 11 muertos y 13 heridos entre los peninsulares. Sobresalió en las acciones, por su intrepidez, el sargento yanqui John Quick, quien fuera condecorado con la medalla Al Valor que otorga el Congreso de los Estados Unidos.³⁶

Las acciones de hostigamiento a las posiciones yanquis se repitieron durante la madrugada y la mañana del día 12, se interrumpieron en horas de la tarde cuando el teniente coronel mambí Enrique Thomas desembarcó con sus fuerzas, y en horas de la noche se reanudaron.³⁷ Durante todo ese tiempo los buques estadounidenses mantuvieron las descargas de artillería contra las posiciones españolas en la costa.

Los efectos psicológicos de los ataques españoles a las posiciones estadounidenses en Playa del Este fueron tales que a partir de esos momentos los soldados yanquis comenzaron a denominar a aquellos parajes con el calificativo de Colinas Malditas, en alusión al medio hostil del sureste oriental que se caracterizaba por altas temperaturas en el verano, calor sofocante y la presencia de insectos que hacían la vida imposible a los bisoños combatientes, además de la incertidumbre que en ellos generaba el hostigamiento permanente de los españoles y la imposibilidad de descansar y dormir.

³⁴ Severo Gómez y Núñez: *La guerra hispano americana*, Santiago de Cuba, p. 148.

³⁵ Periódico *Patria*, New York, 11 de junio de 1898.

³⁶ Emilio Reverter Delmas: Op. cit., t. VI, p. 786.

³⁷ Enrique Thomas: “Diario de operaciones”, en Enrique Collazo: *Los americanos en Cuba*, p. 119.

Súmese a esto que las enfermedades tropicales endémicas de la zona como la fiebre amarilla comenzaron a causar estragos entre los infantes.

Estos factores provocaron un resquebrajamiento de la moral combativa y algunos oficiales sugirieron evacuar la posición. Solo la férrea decisión de los jefes posibilitó imponerse por encima de aquel cuadro de desesperación y abatimiento.

Al amanecer del día 13 los españoles se acercaron hasta pocos metros de las trincheras —formadas por zanjas cuadrangulares de metro y medio de ancho por dos de profundidad—, efectuaron disparos contra las avanzadas yanquis y luego se retiraron hacia sus posiciones.

Alrededor de las diez de la mañana un destacamento de guerrilleros españoles al mando del capitán Cirilo Nápoles —célebre por sus hazañas sanguinarias— avanzaba cautelosamente hacia las elevaciones donde se encontraba el núcleo de estadounidenses. Detectado el movimiento, los soldados solicitaron ayuda a los cubanos que estaban en el campamento desde la tarde del día anterior. Rápidamente Thomas se desplazó hacia las trincheras y esperó a que el enemigo se acercara lo suficiente para romper el fuego al grito de ¡Viva Cuba Libre! Los guerrilleros sorprendidos, tras sufrir algunas bajas, se retiraron hacia sus posiciones.

Como resultado de esta incursión encontraron la muerte el sargento mayor Henry Good y el soldado Goode Tourman. Desde la mole de San Nicolás, Sampson envió a Washington el siguiente cable, reflejo de la situación de los soldados estadounidenses ese día: “[...] los españoles han atacado fieramente el campamento [...] en su puesto avanzado. Cuatro marines fueron muertos y sus cadáveres bárbaramente mutilados. El médico John Blair Gibbs Gibbs, resultó muerto.”³⁸

La supuesta mutilación que sufrieron los cadáveres estadounidenses generó en Europa una protesta internacional condenando los brutales procedimientos que empleaba el ejército español.³⁹

En horas de la tarde un destacamento peninsular repitió el asalto a las posiciones norteamericanas. Nuevamente la salvación de los hostigados infantes vino del mar, cuando los cañones del *Texas* y del *Marblehead* contuvieron a los asaltantes. A la hostilidad durante el día le siguió la noche, la más trágica de todas. En su Diario de Operaciones, Thomas escribió:

[...] el enemigo rompió un vivo y sostenido fuego que produjo en las tropas americanas un verdadero pánico: las que estaban en la costa al mando de un comandante ya viejo y cuyo nombre ignoro, pedían auxilio a los barcos dejando abandonada una pieza y ahogándose tres de ellos que en la huida se lanzaron al agua. El pánico fue horrible y la noche bien desagradable.⁴⁰

Se hacía evidente —escribe Maclay— que los estadounidenses debían o retirarse de su posición, o expulsar a los españoles de su escondite.⁴¹

Ante esta situación, Huntington solicitó con urgencia el refuerzo de 100 nuevos marines destacados en los buques, quienes desembarcaron por orden de McCalla junto con 50 000 tiros de 6 mm.⁴²

³⁸ Periódico *The New York Herald*, New York, 15 de junio de 1898.

³⁹ Se pudo posteriormente que la mutilación del cuerpo fue causada por el proyectil del fusil máuser español.

⁴⁰ Enrique Thomas: Op. cit., p. 119.

⁴¹ Maclay, Edgar Stanton: *A history of the United States Navy From 1775 to 1902*, New York, D Appleton and Co, 1902, 3 vol, p. 338, citado por Gustavo Placer Cervera: *Guerra hispano cubano norteamericana. Operaciones navales*, p. 145.

⁴² Ídem.

Con toda certeza el ejército estadounidense, a pesar de contar con fuerzas frescas, aunque no suficientemente entrenadas, y con una tecnología bélica superior a la española, no había utilizado adecuadamente todo su potencial.

Estos días se caracterizaron por una ineficiente actividad militar, y en tierra se manifestó reiteradamente la desmoralización de las fuerzas yanquis que se dedicaron exclusivamente a repeler en forma desorganizada y casi siempre desesperada los ataques españoles, incapaces de coordinar una estrategia que los condujera a la victoria. No podía pensarse en un abandono voluntario de las posiciones ocupadas por el ejército colonialista, la única estrategia correcta era marchar a su encuentro y desarrollar los combates en las defensas españolas, decisión que nunca tomaron los jefes y oficiales yanquis.

Un despacho del jefe estadounidense remitido al alto mando en Washington informaba en la mañana del día 14: “[...] la situación es extremadamente peligrosa, los españoles tienen cercado el campamento.”⁴³

La táctica estadounidense durante las operaciones militares en Guantánamo estuvo condicionada por un firme propósito: lograr el control absoluto de la bahía para convertirla en base de operaciones de la flota y asegurar una cabeza de playa que posibilitara la defensa apropiada de las fuerzas navales. Las experiencias emanadas de las acciones desarrolladas entre los días 10 y 14 de junio fueron decisivas para la concepción definitiva del curso que debían tomar los acontecimientos.

En el plan de batalla elaborado se tuvieron en cuenta algunos aspectos significativos, entre los cuales sobresale el que las operaciones militares de las fuerzas yanquis debían desarrollarse solo en regiones que estuvieran al alcance de sus potentes cañones, es decir, las acciones contra los españoles se organizarían a partir de la conjunción de las fuerzas navales y terrestres, actuación que se justificaba por la supremacía numérica del ejército peninsular y el desconocimiento del terreno en el cual operaban los estadounidenses. No debe desestimarse tampoco la insuficiente preparación de los marines para una campaña prolongada en las condiciones de la guerra de Cuba.

En medio de esta concepción, los estadounidenses previeron utilizar al Ejército Libertador como fuerza de choque, situándolo siempre en las avanzadas para causar el menor daño posible a sus propias tropas. Por otro lado, no concibieron intentar forzar las defensas interiores del valle de Guantánamo. La trocha militar de 84 km que bordeaba a los puntos y posiciones estratégicas del ejército colonialista solo podía ser superada a costa de enormes sacrificios y grandes pérdidas materiales y humanas que ellos no estaban dispuestos a pagar.

Por tanto, el plan de batalla se ajustó al cumplimiento de la misión fundamental: lograr el control de la bahía para posibilitar la ocupación de la capital oriental y dominar los pasos del Caribe.

En auxilio de los estadounidenses

A bordo del buque *Marblehead*, nave insignia de las unidades estacionadas en la bahía, García Vieta, a partir de las instrucciones recibidas por Pedro A. Pérez con fecha 11 de junio, le comunica al teniente coronel Enrique Thomas ponerse a las órdenes inmediatas del comandante McCalla,

⁴³ Emilio Reverter Delmas: Op. cit., p. 119.

quien lo trasladaría a Playa del Este, donde las fuerzas estadounidenses desembarcadas el día anterior se encontraban permanentemente hostigadas. En el documento se expresa:

Junio 11 de 1898

A bordo del *Marblehead*.

Al coronel Enrique Thomas, Tiguabos

Es usted el jefe que ha de operar con los americanos. De orden del general Pedro A. Pérez y para el caso de que yo no hubiese podido ver a Ud. a mi regreso al Cuartel General, le comunico que se ponga a las órdenes inmediatas del Comandante del buque llamado "*Marblehead*", que será el que los trasladará a Playa del Este. El nombre de ese señor es McCalla, y él á su vez probablemente los pondrá a las órdenes del Jefe de Tierra ó les dará instrucciones debidas; nuestras tropas serán racionadas por los americanos; no necesito recomendarle a Ud. que haga presente á las tropas y oficiales a sus órdenes, que son Uds. los primeros cubanos que tienen la honra de cooperar con el brillante ejército americano. Además de esto el hecho de que el Regimiento que ha desembarcado aquí, es precisamente el más brillante de Marina que tienen, y por consiguiente el más exigente para criticar cualquier falta de disciplina que vieses en nuestras tropas; es preciso que todos de mancomún se esmeren en dejar bien puesto el nombre de nuestra amada patria. No me refiero a actos de valor [...] ya que todos se portarán bien si llega el caso; me refiero a que se tengan presentes todos esos detalles como saludos y otros actos que son tan comunes en nuestras tropas pasar por alto. Probablemente se ocupará por ahora en servicio de avanzadas. De todos modos, conviene que reporten con la mayor frecuencia posible, al general Pérez, cualquier cosa que Ud. crea digno de ello.

Le abraza su amigo y compañero.

El Jefe del E. M.

Teniente Coronel Gonzalo García Vieta.⁴⁴

Luego de recibir esta orden, Thomas reunió en el poblado de Tiguabos a las fuerzas del Regimiento de Infantería Guantánamo No. 4, y al comandante Juan Martí Alayo le ordenó la selección de los combatientes que participarían junto a las tropas estadounidenses. La oficialidad se integró con el comandante José Demetrio Pérez; los capitanes Teófilo Quiala y José Felix Sánchez; los tenientes Placido Rojas, José Carmelo Borges Medrano, Esteban de la Torre y Francisco Téllez; los sargentos Patrocinio Barrientos, Valeriano Aviñuelo y Santiago Martí; y los prácticos Manuel León Caminero y Máximo Rodríguez. El total de hombres sobre las armas, incluyendo a los soldados, ascendió a 82. Para escoger a la oficialidad se tuvo en cuenta el conocimiento del idioma inglés.

En horas de la madrugada del día 11 de junio estas fuerzas emprendieron la marcha en dirección a Tres Piedras. La distancia fue cubierta en dos jornadas forzadas y penosas, teniendo en cuenta la urgencia de las circunstancias y la necesidad de prestar el apoyo que solicitaban los infantes de marina estadounidenses.

⁴⁴ Enrique Thomas: Op. cit., p. 118.

A las cinco de la tarde de ese propio día arribaron a Corralillo, situado aproximadamente a 60 kilómetros de Tiguabos, en un territorio cercano a Malabé. En las orillas del río Guantánamo establecieron el campamento y dispusieron de una magra ración de alimentos, la única efectuada en todo el día. Allí se incorporaron a la tropa algunos oficiales y soldados, entre ellos los prácticos Dionisio y Matías Caminero, pescadores naturales del Cañito, en Caimanera. Con estos refuerzos el número de hombres se elevó hasta la cifra de 100.

A la una de la madrugada del siguiente día los cubanos marcharon a través de un terreno típico de sabanas y de elevaciones de poca altura intercaladas con zonas semiáridas de agresiva y espinosa vegetación. Más al sur, y para evadir los terrenos pantanosos que bordean la costa sur occidental de la bahía, el avance se realizó entre las zarzas y arbustos xerófilos que cubrían las elevaciones de la hacienda El Cuero. En horas tempranas arribaron a las alturas de Tres Piedras, cerca de la ensenada de Mahomilla, y casi al amanecer ocuparon posiciones en la Punta San Nicolás, zona donde los insurrectos habían mantenido una avanzada desde el inicio de la insurrección en 1895 para proveer de pescado y sal al ejército cubano.⁴⁵ Era el mismo sitio que había sido barrido por el fuego de la metralla estadounidense el día 7 de junio de 1898.

Para establecer contacto con los buques yanquis en la bahía, Thomas siguió las instrucciones previamente acordadas, donde se planteaba:

Señales por el día

Los buques serán observados desde tierra por los exploradores, allí la fuerza de tierra estacionará tres hombres montados a cien yardas de distancia separados y en lugar prominente, desplegando banderas blancas; después de desplegarlas por varios minutos, el hombre situado en el medio se desmontará y echará pie a tierra de repente, mientras los dos hombres de los extremos continuarán desplegando las banderas, hasta que venga a tierra el bote.⁴⁶

Después de aplicarlas, fueron avistados por uno de los buques de vapor, desde el cual fue echada al agua una lancha con tripulantes estadounidenses y el coronel cubano Francisco Laborde, quien fungía como intérprete. Este oficial había sido designado por el PRC, a través de su Delegado Tomás Estrada Palma, como guía para las operaciones navales en el sur oriental. Momentos después, Thomas y sus hombres fueron transportados al crucero *Marblehead*.

El propio Thomas cuenta en sus memorias que las fuerzas mambisas al subir la escalerilla del barco fueron aclamadas por los marines, sobresaliendo la voz de McCalla quien, gorra en mano, y en un imperfecto castellano gritaba ¡Viva Cuba Libre!

En el encuentro entre Thomas y McCalla se precisaron los detalles acerca del curso que debían seguir las operaciones militares en la bahía de Guantánamo, especialmente en la zona de El Cuzco. El comandante estadounidense narró los sucesos del día 11, cuando las fuerzas al mando de Ray sufrieron 19 bajas.

⁴⁵ La transcripción de esta parte de las memorias del almirante Bowman McCalla aparece recogida en una carta remitida a Manuel Mariano Pérez Pérez, Capitán del Ejército Libertador. El documento, que no posee fecha ni remitente, se encuentra en poder de sus familiares.

⁴⁶ Enrique Collazo: *Los americanos en Cuba*, pp. 103-104.

Mientras la conferencia se desarrollaba, al resto de la tropa mambisa se le entregó un nuevo armamento, del mismo tipo que usaba la infantería de marina norteamericana, municiones y ropa. La alegría de estos hombres debió ser inmensa, si se tiene en cuenta que habían realizado la guerra hasta este momento en medio de enormes privaciones.

Desconocedores del manejo de las armas se dedicaron a aprender su uso en un par de horas, y prontamente se dispusieron a desembarcar en tierra debido a que se escuchaba un intenso fuego de fusilería en la costa.⁴⁷

Momentos antes de partir el coronel Thomas pronunció algunas palabras dirigidas al comandante McCalla, que fueron traducidas al inglés por el teniente coronel Vieta:

Comandante, los cubanos que venimos a uniros a las fuerzas americanas, somos patriotas decididos y hombres de honor. Yo por mi parte, y como jefe de ellos, le prometo que si dentro de tres días, a partir de este momento, no ha cambiado la situación, será porque ya no queda un cubano vivo.⁴⁸

El día 11, en uno de los continuos ataques de los españoles al campamento en Playa del Este, resultaron muertos el médico John Blair Gibbs y el sargento Charles H. Smith, este último al avanzar unos 30 o 40 metros fuera de los refugios. Al primero de los occisos, fallecido accidentalmente por sus propios compañeros, se le había dado sepultura el mismo día, sin embargo, el cuerpo del sargento aún permanecía abandonado el día 12, pues no habían salido a reconocer ni a recogerlo. Al enterarme, relató Thomas, salí con algunos de mis hombres a practicar un reconocimiento y encontré el cadáver que entregué a su jefe. Los compañeros le habían recogido el armamento y útiles de guerra.⁴⁹

Esta acción de Thomas, desde el punto de vista de la ética sostenida por los cubanos durante 30 años contra España, ratificaba el principio de no dejar en el campo de batalla a ningún compañero, muerto o herido; uno de los pilares en los cuales se apoyaba la confianza del combatiente mambí en sus jefes.

La tarde del día 12 transcurrió sin novedad al cesar el fuego de los españoles sobre las posiciones ocupadas ahora por las fuerzas conjuntas cubano estadounidenses, sin embargo, en horas de la noche ocurrió un incidente que pudo traer fatales consecuencias para la integridad de las fuerzas aliadas. Desde una de las avanzadas compuesta por soldados cubanos y estadounidenses se efectuaron disparos contra presuntos enemigos, quienes ripostaron a la agresión con el fuego de sus ametralladoras, lo cual provocó la generalización del tiroteo. El sonido peculiar de las armas yanquis y los gritos proferidos desde las trincheras permitió comprobar que el enfrentamiento se había producido entre las propias fuerzas conjuntas.

El temor, la incertidumbre y la inexperiencia de los yanquis fueron la causa de este lamentable episodio que culminó con la intervención de Thomas cuando se dirigió al jefe de tierra, Huntington, pidiéndole el cese del fuego. Hasta ese momento eran los oficiales estadounidenses quienes tenían el mando de las operaciones militares de ambas unidades combativas, por tanto, fueron los

⁴⁷ Enrique Thomas: Op. cit., p. 119.

⁴⁸ Cecilio Porro: "Biografía del coronel Enrique Thomas", en Periódico *El Correo de la Noche*, Guantánamo, agosto de 1930, p. 8.

⁴⁹ Enrique Thomas: Op. cit., p. 119.

responsables y los que dieron las órdenes de disparar a los soldados que operaban las ametralladoras, muchas de las cuales estaban enfiladas directamente contra las avanzadas de sus propias fuerzas.

Consciente del peligro que corrían las tropas allí acantonadas, incluyendo las suyas propias, Thomas consideró que era el momento más oportuno para efectuar una nueva conferencia con McCalla. Acompañado de algunos de sus oficiales se trasladó en horas de la madrugada a bordo del *Marblehead* donde expuso sus consideraciones acerca del modo en que se estaban dirigiendo las operaciones militares en tierra, evidentemente contrarias a sus concepciones militares y a su larga experiencia combativa. Allí también afloraron sus contradicciones con el jefe de tierra, con el cual había sostenido varios encuentros nada amigables al discrepar con sus decisiones operativas. Las conversaciones fueron interrumpidas por disparos que se escuchaban en tierra. La situación llegó a un punto en que era necesario tomar una decisión definitiva. Según Thomas “[...] hice presente al comandante que si me daba la fuerza necesaria, haría cesar la alarma.”⁵⁰

Con el consentimiento de McCalla, y con plenos poderes para dirigir las operaciones militares terrestres, arribó Thomas al campamento, e inmediatamente dispuso que el capitán estadounidense George Elliot⁵¹ con 200 hombres, más los 100 de su regimiento, atacarían a los españoles. Como medida preventiva ante un posible ataque español desde Cayo Toro, al teniente coronel William Ray le ordenó desplegar 250 hombres desde Punta Pescadores hasta la hoy denominada Punta Huntington, lo cual verificó a media mañana.

Ese mismo día partía desde las costas de Tampa la expedición del 5^{to} Cuerpo del Ejército de los Estados Unidos, solicitada reiteradamente por Sampson. El alto mando yanqui mostraba inequívocos síntomas de preocupación por el estancamiento que se observaba en Guantánamo

⁵⁰ Ibíd., p. 120.

⁵¹ George Frank Elliott (30 de noviembre de 1846 - 4 de noviembre de 1931) Mayor General de la Armada estadounidense. Natural de Eutaw, Alabama, se gradúa en la Academia Militar en 1870, año en que fue nombrado por el Presidente de los Estados Unidos segundo teniente de los Cuerpos de Marines. En 1877 participó en la represión de la huelga de empleados de la vía férrea en Washington, D.C. Fue promovido a primer teniente en 1878 y a capitán en 1892. En 1894, se alistó en el USS *Baltimore* cuando esa nave se envió a China para proteger intereses estadounidenses durante la guerra entre Japón y China. Él y sus hombres realizaron una marcha forzada a Seúl, a través de los campos de arroz sumergidos, a una distancia de 50 km, en once horas. En junio de 1895 Elliott fue enviado al Cuartel de la Armada de Brooklyn, Nueva York, y entre el de 22 abril al 22 de septiembre de 1898, estuvo de servicio con el 1er Batallón de Marines (reforzado) de la Flota del Atlántico Norte, que fue enviada a ocupar la bahía de Guantánamo. El 14 de julio estaba a cargo de las Compañías C y D del Batallón de Marines, compuesto de 150 marines y 50 cubanos que fueron pedidos para destruir el pozo del Cuzco, el único suministro de agua de los españoles en el entorno de la bahía de Guantánamo. La mitad de los cubanos y el primer pelotón de Compañía C cruzaron una elevación a la izquierda con el propósito de sorprender los españoles, sin embargo, fueron descubiertos por una posta peninsular que dio la alarma al campamento principal, cuyo cuartel general estaba ubicado en una barraca en el Cuzco. Una colina alta separaba a las dos fuerzas y cada una intentó ganar su cresta como un punto de ventaja. Después de un rudo combate, la posición fue ocupada y el pozo destruido. Los españoles abandonaron la posición con grandes bajas. Culminada la guerra, Elliott fue ubicado en Brooklyn y luego en los astilleros de Washington. Fue promovido a Comandante en 1899, y en agosto de ese año dirigía el II Batallón de Marines en Filipinas, donde fue ascendido a Coronel en septiembre de ese año. En 1900 retorna a los Estados Unidos y estuvo de servicio en Norfolk hasta 1903. En octubre de ese año lo promueven a Brigadier General Comandante de los Cuerpos Marinos y comanda la Brigada Provisional de Marinos organizada para el servicio en Panamá en 1903. En 1908 lo designan Comandante General de los Cuerpos Marinos. Pasa a la jubilación en 1910. Sus restos descansan en el Cementerio nacional de Arlington. Ver: José Sánchez Guerra y Wilfredo Campos Cremé: *La Batalla de Guantánamo: 1898*, Ed. Verde Olivo, La Habana, 2000.

desde el desembarco del día 10, por lo que se decidió reforzar a McCalla y pasar a la ofensiva en El Cuzco.

El combate de El Cuzco

En el campamento McCalla, en Playa del Este, a las 5.10 a.m. del día 14 de junio de 1898, la diana mambisa rompió el silencio del amanecer y se ordenó formación. Frente a sus soldados, el jefe del Regimiento Guantánamo, Enrique Thomas pronunció las siguientes palabras: “Esta es la primera fuerza que va a pelear junto a los americanos por nuestra independencia y cuanto deseo decirle, lo considero comprendido por vuestro patriotismo.”⁵²

Investido con la autoridad de jefe máximo de las operaciones terrestres, Thomas solicitó 200 hombres al teniente coronel William Ray, los cuales, al mando del capitán George Elliot, se pusieron a sus órdenes. Los 100 cubanos fueron distribuidos en los tres grupos en que se dividió la fuerza que asaltaría las posiciones españolas en El Cuzco.

El comandante Juan Martí Alayo, con una fuerza mixta de cubanos y estadounidenses integrada por 50 hombres, se internó por un desfiladero que lo condujo a una altura ubicada frente al Cuzco por la izquierda, donde se posesionó sin ser visto, aprovechando las ventajas que la vegetación le ofrecía. El capitán Teófilo Quiala, al mando de una fuerza numéricamente similar, avanzó también en la misma dirección, pero dando un rodeo por el nordeste a través de las lomas. Al llegar cerca de las colinas el destacamento fue fraccionado en dos. Uno, bajo la dirección del teniente Plácido Rojas, ascendió la pequeña elevación que bordea El Cuzco; y el otro, con Quiala a la cabeza, la colina que le sucedía inmediatamente. Tenían la misión de avanzar por los flancos sin tomar precauciones especiales para que fueran vistos sin dificultad por las fuerzas españolas.

Thomas, con dos compañías de marines y el resto de las fuerzas, se desplazó por el camino costero que conducía a El Cuzco con la intención de cortarles el paso a los españoles ante una posible retirada por este lugar concebido en el plan de ataque como la retaguardia del enemigo, mientras que su frente lo constituía el flanco izquierdo y derecho ocupado por Martí, Quiala y Rojas.

A pesar del movimiento de tropas los españoles no percibieron su desplazamiento. Considerándose seguros hasta entonces, envalentonados por las acciones de los días anteriores y observando la inactividad casi permanente de los yanquis, no esperaban este ataque.

Cuando se había cumplido la primera fase del plan y se preparaban las condiciones para iniciar el ataque de las fuerzas aliadas, un incidente puso en peligro la operación. Un pelotón de marines le hizo saber a Thomas que tenía el firme propósito de volver atrás porque a esa hora, 11 a.m., aún no habían almorzado. El oficial cubano se dirigió al capitán estadounidense que personalmente dirigía sus fuerzas, y le puso en conocimiento la extraña conducta de sus hombres.

Ante la respuesta de que “[...] no se podía exigir el cumplimiento a unos hombres con quien la Nación, a esas horas, no había cumplido todavía”, Thomas le replicó: “Capitán, si la mitad de mis soldados, en momentos críticos como estos, se vuelven la espalda frente al enemigo con la otra mitad los fusilo sin contemplación alguna.”⁵³ Superado este obstáculo, y convencido el capitán

⁵² Rafael Emilio Polanco Bidart: “Vigencia de lo heroico en la gesta guantanamera”, [s/p], (inédito).

⁵³ Cecilio Porro: Op. cit., p. 10.

yanqui de la necesidad de continuar el avance, el escenario quedó listo para el inicio de las operaciones armadas.

Un disparo efectuado por el capitán Martí fue el detonante para que el fuego se generalizara. Inmediatamente después las fuerzas aliadas comenzaron el avance hacia las posiciones españolas, mientras el buque *Delfin* los apoyaba con cerradas descargas de sus piezas de 100 mm.

A pesar de que las fuerzas atacantes tenían a su favor el dominio de las alturas más prominentes desde las cuales efectuaban disparos de fusilería con bastante precisión, el apoyo de la artillería del buque *Delfin* y el factor sorpresa; el ejército colonialista, integrado por soldados regulares, voluntarios y guerrilleros, resistió a pie firme la embestida desde los flancos.

Cuando culminó la preparación artillera, las fuerzas combinadas se lanzaron al asalto del valle y de las alturas de El Cuzco, dando por resultado inicialmente un combate de posiciones al defender sus trincheras y el campamento con gallardía. Sin embargo, el ataque fue tan constante y sólido que se vieron obligados a dispersarse y desalojar las alturas. En este primer empuje murieron heroicamente los soldados Gregorio “Goyito” Acosta, participante junto a Maceo en la épica invasión a Occidente, y José Dolores Suárez, viejo mambí del barrio Guaso.

La dispersión de las fuerzas españolas, cuyo jefe, el coronel Luis Millás, había abandonado el campo de batalla al escucharse los primeros disparos, amplió el escenario del combate. Se formaron pequeños grupos que trataron de buscar una salida hacia el norte, dirección donde tenían mayores posibilidades de romper el semicírculo en el que habían caído. Una de las pequeñas unidades formadas accidentalmente, contra toda lógica bajó de una de las alturas y se internó en una cañada sin salida donde fue sometida a una intensa descarga de fusilería por parte del destacamento de Quiala.

Al tratar desesperadamente de salir, las diezmadas fuerzas se dirigieron hacia el sur, posición ocupada por Thomas, donde recibieron un nutrido fuego, incluyendo disparos desde una pieza de artillería de montaña operada por marines yanquis. Las acciones se desarrollaron violentamente y por momentos cuerpo a cuerpo. Ambos adversarios mostraron tenacidad en su empeño, hasta que las unidades españolas fueron diezmadas, con excepción de algunas que lograron escapar en dirección al fuerte Cayo Toro.

En las áreas cercanas al campamento español el combate se transformó en una cacería individual, por lo cual las operaciones se extendieron alrededor de cinco horas, a partir de las cuales cesaron los disparos, y culminó el combate.

El fin de las acciones dio paso al reconocimiento del escenario de los hechos. El propio Thomas relata que cuando terminó la operación solicitó al capitán Elliot 40 infantes de marina para precisar la dirección hacia donde se habían retirado las derrotadas fuerzas españolas, capturar prisioneros entre los soldados dispersos entre la maleza, ocupar botín de guerra, y cuantificar las bajas de ambas partes. El oficial yanqui respondió que: “[...] los soldados estaban muy estropeados y que no habían comido y que el gobierno americano no necesitaba ni fusiles, ni pertrechos de guerra”, Thomas, a través de su intérprete le señaló “[...] que no los necesitaba, ni a él, ni a sus hombres, que iría solo o con los hombres de mi fuerza que estaban allí.”⁵⁴

⁵⁴ Enrique Thomas: Op. cit., p. 120.

Junto con el teniente José Demetrio Pérez, el sargento Patrón y una pequeña unidad mambisa, Thomas salió de reconocimiento, del cual resultaron 22 prisioneros, 40 armamentos, parque y un botiquín. Concluía así el combate de El Cuzco, victoria contundente de las armas cubano norteamericanas sobre los españoles.

Del batallón peninsular y las guerrillas de Guantánamo murieron 30 combatientes entre los que estaban el teniente de guerrillas José Sánchez y un practicante, hubo 72 heridos, y 28 prisioneros entre los que se contaba Francisco Batista, Alférez de la Guerrilla de Guantánamo. Sumadas, el total de bajas españolas ascendió a 130, cifra considerable y representativa de la intensidad con que se desarrollaron las operaciones.

Referente a esta acción el coronel Laborde le informaba a Estrada Palma desde Playa del Este: “Estamos en Guantánamo, posición tomada enemigo, Playa del Este, dos combates, con 200 americanos y 50 cubanos contra 450 españoles, derrota completa, retirada enemiga vergonzosa. Cogidos 18 prisioneros, un oficial, 60 muertos, 16 heridos [...] posiciones y fuerte El Cuzco.”⁵⁵

Las fuerzas cubanas tuvieron que lamentar la muerte de seis de sus hombres y las heridas de nueve. Por su parte, los estadounidenses sufrieron dos muertos, dos heridos y el desmoro de 23 soldados por los efectos del intenso sol.

Estos datos son elocuentes y confirman la aseveración de que los cubanos se mantuvieron siempre en la primera línea de combate, ocuparon las posiciones de mayor peligro y emprendieron las acciones más riesgosas y heroicas.

Los prisioneros de las tropas españolas fueron conducidos por Thomas y sus hombres hacia el campamento de Playa del Este. En el avance hacia esa dirección se le incorporaron las fuerzas del comandante Juan Martí Alayo, situadas en la posición que se les había designado, quien comunicó que el capitán Elliot y sus soldados se habían retirado hacia la costa abandonando sus obligaciones militares y demostrando poco respeto por el mando transitorio de Thomas y sus indicaciones. Antes de marcharse, el oficial yanqui ordenó dinamitar el único pozo de agua potable existente en la región, decisión que trajo nefastas consecuencias para las fuerzas en Playa del Este que no pudieron abastecerse de tan preciado líquido. También fueron destruidos el fortín, el heliógrafo y la estación de señales de El Cuzco.

A las seis de la tarde los prisioneros, entregados por Thomas a los estadounidenses, fueron conducidos a uno de los barcos de guerra situado en el puerto. Las armas ocupadas en el reconocimiento, y los efectos diversos requisados, quedaron en poder de las fuerzas cubanas.⁵⁶

El combate de El Cuzco fue la acción militar más importante librada hasta ese momento por las fuerzas cubano norteamericanas contra el ejército español en las inmediaciones de la bahía de Guantánamo, y la primera victoria de los ejércitos aliados contra el colonialismo español en toda Cuba.

⁵⁵ Periódico *Patria*, New York, 25 de junio, 1898.

⁵⁶ Enrique Thomas: Op. cit., p. 120-121.

El escenario marino guantanamero fue el primero que albergó en su seno a las tropas norteamericanas, y a las huestes mambisas dirigidas por Thomas, las primeras de todo el Ejército Libertador que participaron en operaciones militares terrestres conjuntas.

Después del combate de El Cuzco las fuerzas aliadas tomaron definitivamente la iniciativa estratégica en las operaciones que se desarrollaron en los contornos de la bahía, y los estadounidenses se sintieron seguros en sus posiciones desde que Thomas dispuso que se situaran avanzadas mambisas permanentes a bastante distancia del campamento de Playa del Este, las cuales practicaban dos reconocimientos diarios en la profundidad del territorio. A partir de entonces los españoles no incursionaron más en el campamento de las fuerzas aliadas.

La bahía de Guantánamo se convirtió en centro de operaciones navales, desde donde se brindó apoyo de todo tipo a los buques que operaron durante esos días en los alrededores de la rada santiaguera y en el Caribe como parte de la política de bloqueo. Se cumplió así la circular de Calixto García dirigida a Pedro A. Pérez y otros altos jefes orientales del 22 de mayo de 1898 en la cual se indicaba “[...] la conveniencia de que la escuadra americana tome ciertos puertos para descargar para ellos armas y municiones de boca y guerra para ambos ejércitos.”⁵⁷

Se logró el control sobre el cable francés, lo cual permitió mantener un flujo de información constante entre las unidades navales basificadas en la bahía de Guantánamo, las ubicadas en las inmediaciones de Santiago de Cuba y el alto mando estadounidense radicado en el continente, en momentos en que las comunicaciones jugaban un papel significativo para el óptimo desarrollo de las operaciones militares.

Con la toma de El Cuzco quedó roto el sistema defensivo principal del ejército peninsular en la bahía guantanamera y en sus inmediaciones, no obstante, los españoles mantuvieron sus posiciones en Caimanera en puntos estratégicos de la escabrosa Sierra del Maquey y Puerto Escondido, lugares hacia donde se dirigieron los sobrevivientes del combate.

El éxito obtenido en El Cuzco causó extraordinaria sensación en los Estados Unidos, donde solo se conocía que la escuadra del comodoro George Dewey, integrada por cuatro cruceros y dos cañoneros, irrumpió el 30 de abril de 1898 en la bahía de Manila, Filipinas, y tras un día de bombardeo destruyó los 10 barcos de la escuadra española, así como las baterías de la costa. La prensa norteamericana no contaba entonces con material publicitario de primera plana que contribuyera a levantar los ánimos y a modificar los estados de opinión que se originaban en todos los sectores de la sociedad en esos momentos. Por eso acogió con júbilo las noticias procedentes de Playa del Este que anunciaron el primer combate terrestre del conflicto. Los siguientes cablegramas dan fe de estas aseveraciones:

Playa del Este, Junio 15, 1898, 5 y 40 de la tarde

Mr Secretario de la Guerra

Oficina del Ejecutivo

Washington, U S A

Al mando del coronel Enrique Thomas y Capitán Elliot, nuestro ejército unido al cubano obtuvo victoria sobre fuerzas enemigas en lugar conocido por El Cuzco no muy lejano

⁵⁷ Calixto García: “Circular del 22 de mayo de 1898”, en Aníbal Escalante: Op. cit., pp. 488-489.

nuestros campamentos. Unos 600 hombres en fuerza proporcional intervinieron lucha. Las tropas cubanas recibieron con desprecio las descargas españolas. Consigno complacidísimo eficiencia nuestro ejército y felicitación expresada a Elliot y Thomas que dirigió combate con acierto y valor.

Comandante Bowman McCalla.⁵⁸

En horas de la noche de ese propio día se recibió la siguiente respuesta desde Washington.

Washington, junio 15, 1898.

War Department, 10 y 30 de la noche,

Comandante McCalla.

Playa del Este, Cuba.

Nación conoce nuestro cable. A no ser hundimiento escuadra Manila por Dewey pueblo americano no ha recibido noticia esta guerra que haya causado en su sentir mayor júbilo. Deja vuestro cable prácticamente desvirtuada duda que existía respecto á que desconocimiento de un mismo idioma por parte cubanos y americanos podía causar serios perjuicios nuestros planes. Gobierno reitera dignado felicitación expresada y añade con orgullo la que Ud. merece.

R. A. Alger.

Secretario de la Guerra.⁵⁹

El contenido de ambos cables merece ser analizado detalladamente. El parte enviado por McCalla es preciso en la información y sitúa en su justo lugar el papel jugado por las fuerzas cubanas y norteamericanas en el combate de El Cuzco. Tal vez se excedió a juzgar como “eficiente” la labor de Elliot y los soldados que capitaneaba, basta recordar la actitud asumida por este al inicio y en la conclusión del combate desarrollado en El Cuzco, no obstante, sería injusto no destacar la activa participación de los soldados yanquis en las acciones, durante las cuales, con sus esfuerzos, contribuyeron a la victoria.

El segundo cable, enviado desde Washington a Playa del Este, ya no es objetivo, y en su contenido se expresa una manifiesta manipulación de la información conforme con la estrategia norteamericana de silenciar el papel de las fuerzas independentistas cubanas. En el documento no aparece reconocido el protagonismo destacado de Thomas y sus soldados en el combate de El Cuzco, la gloria fue repartida entre ellos.

Este irreconocimiento no fue gratuito, formaba parte de la estrategia de McKinley y sus acólitos encaminada a lograr la derrota del ejército colonialista español con la ayuda de los cubanos para establecer en Cuba un gobierno que respondiera a sus intereses, ya que no pudieron apoderarse de la isla mediante la compra o la anexión.

Sus intenciones quedan al desnudo cuando expresan que la diferencia de idiomas “[...]” podía causar serios perjuicios nuestros planes.” Evidentemente, los yanquis no habían colaborado con los cubanos por sentimientos de solidaridad ¿A qué planes se refería? El secretario de la guerra, R. A. Alger, conocedor de la historia de la campaña militar en Cuba, e impuesto de la posición anticubana

⁵⁸ Rafael Emilio Polanco Bidart: “Pedro A. Pérez Héroe epónimo de Guantánamo” [s/p], (inédito).

⁵⁹ Ibídem.

de su gobierno durante las luchas por la independencia, se mostraba cauteloso, inseguro y con reservas de la actitud que pudieran asumir los oficiales y soldados cubanos en el escenario de las operaciones militares, temían incluso que la colaboración no se desarrollara según sus propósitos. La posición de Thomas y sus hombres disipó los temores y alejó de su mente las preocupaciones. La prensa también se hizo eco de esta victoria y del papel desempeñado por los cubanos. El periódico *Patria*, en su edición del día 16, reflejaba:

La situación ha variado radicalmente gracias a la activa cooperación de las fuerzas revolucionarias. No bien se unieron los insurrectos a los americanos, se tomó la ofensiva sobre los españoles, se les atacó en sus posiciones, se les derrotó completamente, causándoles grandes pérdidas [...]. Grandes elogios hacen casi todos los periódicos de Nueva York de los insurrectos, a propósito del último combate de Caimanera.

Se lo han ganado nuestros compatriotas con su bravura, por todos los corresponsales proclamados. Ya no tienen que temer las tropas marinas, ya pueden entregarse al descanso.⁶⁰

Por otra parte, el *Herald* resaltaba:

Auxiliada por las fuerzas cubanas las tropas americanas dieron en la mañana de ayer brillante ataque a los españoles cerca de la bahía de Guantánamo. Los españoles fueron completamente derrotados y se retiraron dejando sobre el campo unos 50 cadáveres. Por primera vez, desde que desembarcaron los americanos han pasado una noche sin ser molestados por los españoles.

El Vicealmirante Sampson telegrafió informando sobre el éxito obtenido en Guantánamo. Fueron auxiliados por algunos centenares de cubanos.⁶¹

Tras la acción de El Cuzco las fuerzas aliadas tomaron definitivamente la iniciativa estratégica en las operaciones. Los estadounidenses comenzaron a sentirse seguros en sus posiciones, protegido por Thomas y los mambises del Regimiento Guantánamo.

La ironía de la historia quiso que el 14 de junio de 1898, en las breñas de El Cuzco, las fuerzas cubanas bajo el mando del coronel Enrique Thomas asumieran, junto a los inexpertos marines yanquis, un papel protagónico en la derrota de los españoles allí guarnecidos, para asegurar el campamento avanzado que los marines del Potomac habían establecido días antes en Playa del Este, retaguardia de la flota que ya operaba en las acciones del bloqueo a Santiago de Cuba. La cabeza de playa para sustentar el éxito del bloqueo y la posterior ocupación de Santiago de Cuba estaba tomada.

El combate de El Cuzco tenía, además, otra significación. La victoria sobre los españoles, contradictoriamente, marcó el inicio de fuertes conflictos entre los marines y los independentistas cubanos, quienes, a partir de entonces, después de asegurada la bahía y contenidos los ataques españoles sobre las fuerzas allí acantonadas, fueron repetidamente vejados por los oficiales yanquis.

⁶⁰ Periódico *Patria*, New York, 18 de junio de 1898.

⁶¹ Periódico *The New York Herald*, New York, 16 de junio de 1898.

Obligados por la fuerza de los acontecimientos, y sujetos a una férrea disciplina que emanaba de las órdenes recibidas de colaborar militarmente hasta las últimas consecuencias, se mantuvieron en una extraña convivencia con sus aliados enemigos, quienes ya tenían definidos sus propósitos con respecto al seno marino guantanamero. Esta práctica ensayada aquí fue empleada profusamente en la zona de operaciones de Santiago de Cuba.

El ocaso del colonialismo

Para lograr el propósito del alto mando estadounidense de ejercer el control absoluto sobre la bahía de Guantánamo, la Punta San Nicolás tenía una importancia cardinal. Por estar ubicada al oeste de la entrada del puerto a través de ella se podían desarrollar con efectividad las comunicaciones entre los ejércitos aliados. Las fuerzas de la Primera División del Ejército Libertador, dirigidas por el general Pedro A Pérez, dominaban militarmente el territorio que se extendía por el sur desde la bahía de Guantánamo hasta las cercanías con Santiago de Cuba.

La factibilidad de dominar esta posición se demostró desde el mismo momento en que las unidades navales norteamericanas arribaron a las inmediaciones de la bahía de Guantánamo. Por Punta San Nicolás embarcaron en buques los primeros oficiales mambises que tuvieron contacto con los estadounidenses en los días en que se ultimaban los detalles de las operaciones militares que se desarrollarían, y se materializó la ayuda solicitada para rechazar las embestidas españolas sobre los campamentos yanquis en Playa del Este con ayuda de los cuabanos.

Por las características topográficas —terrenos cenagosos, y pocas elevaciones dominantes— no tenía condiciones para albergar de forma permanente a un número de tropas elevado, sin embargo, no podía desestimarse su ocupación. Razones que determinaron que el día 12, después que se produjo el traslado de las fuerzas cubanas a bordo del *Marblehead*, el mando estadounidense decidiera situar allí a una pequeña unidad combativa con la misión de mantener las comunicaciones terrestres con las fuerzas del Ejército Libertador y defender el sector oeste de la entrada de la bahía. Para las unidades españolas, acantonadas en los sistemas defensivos de Caimanera, los movimientos de fuerzas y medios alrededor de Punta San Nicolás no dejaban de constituir una seria preocupación y amenaza, por lo cual el día 13 determinaron establecer en Tres Piedras una base eventual de operaciones desde donde saldrían periódicamente pequeños destacamentos para incursionar en la ribera de la bahía.

Allí se construyeron trincheras carlistas para guarecer a las formaciones combativas que integraban pequeñas unidades de asalto. Estas fuerzas operaban frecuentemente contra los soldados yanquis establecidos en Punta San Nicolás y especialmente contra los buques y las pequeñas embarcaciones que navegaban por las cercanías de la costa sur occidental de la bahía. Estas operaciones se intensificaron el día 14, coincidiendo con el combate de El Cuzco, para tratar de desviar la atención del Estado Mayor Conjunto, ocupado entonces en el desarrollo de las operaciones militares contra las fuerzas del coronel Luis Millás.

Aunque los estadounidenses contaban en esos momentos con fuerzas que no participaban en el combate que se sostenía en tierra, suficientemente numerosas para apoyar a sus unidades en Punta San Nicolás, decidieron no pasar a la ofensiva en esa dirección hasta tanto no concluyeran

las acciones en el sector oriental. Solo se limitaron a responder los ataques peninsulares con potentes disparos desde sus buques y desde las ametralladoras en tierra, sin poder precisar a ciencia cierta los efectos causados.

La derrota de los españoles en El Cuzco creó las condiciones para desarrollar una operación que pusiera término a la amenaza que significaban estos pequeños pero activos destacamentos para el logro de la necesaria estabilidad de las fuerzas yanquis en la bahía de Guantánamo.

En la mañana del día 15 de junio potentes disparos procedentes de los cañones del *Texas*, del *Marblehead*, del yate artillado *Suwanee* y del *Newark* hicieron blanco en las posiciones defensivas españolas en Tres Piedras. Durante las maniobras de los buques no se tuvo en cuenta el peligro que representaban las minas sembradas por los españoles, por lo cual estuvieron a punto de chocar con ellas en varias oportunidades. Se determinó por ello que cuatro lanchas de vapor del *Marblehead* y el *Newark* procedieran a localizar y retirar tales artefactos, operación que se realizó bajo el fuego de los tiradores españoles ocultos en las orillas. Como resultado fueron recogidas 48 minas.

A la preparación artillera le sucedió inmediatamente el ataque por el sector de las unidades mambisas del coronel Evaristo Lugo, las cuales avanzaron impetuosamente en dirección a las trincheras carlistas enemigas para sostener un violento intercambio de disparos con sus defensores. A continuación, las tropas de marines yanquis desembarcadas, y las de Punta San Nicolás, irrumpieron en el escenario combativo.

Las fuerzas españolas, atenazadas por dos sectores, optaron por la retirada hacia Caimanera llevando consigo sus bajas, numerosas por el rastro de sangre encontrado en la dirección por la cual se había marchado.

La acción desarrollada en Tres Piedras, a pesar de su corta duración y del relativo bajo número de fuerzas que intervinieron, tuvo entonces un alto significado, por cuanto permitió completar el dominio de los accesos a la bahía de Guantánamo y asegurar a las unidades navales norteamericanas completa tranquilidad para alistar a los buques que cumplían misiones combativas en la costa sur de la región oriental y en el Caribe.

Por otro lado, demostró la efectividad de las medidas tomadas por Pedro A. Pérez al establecer el bloqueo a la guarnición española de Caimanera, lo cual permitió que las fuerzas del coronel Evaristo Lugo, desplegadas al suroeste de este poblado, pudieran dominar las alturas de Tres Piedras junto a los marines estadounidenses.

Al igual que en El Cuzco, en Tres Piedras, las fuerzas del Ejército Libertador fueron las primeras en entrar en contacto con los españoles y nuevamente fueron utilizadas en avanzada, lo que demostró el exacto cumplimiento por parte de los oficiales estadounidenses de las instrucciones recibidas por su Estado Mayor.

Finalmente, un suceso notable contribuyó a realzar aún más esta acción. Coincidiendo con la retirada de los españoles de Tres Piedras, y aún humeantes los fusiles de los soldados aliados, se divisó por el poniente un numeroso grupo de jinetes a todo galope con el atuendo inconfundible que los identificaba como miembros del Ejército Libertador cubano. Era el general Pedro A. Pérez acompañado de su escolta y su Estado Mayor. Las emociones que generó esta sorpresiva visita son

inenarrables, y contribuyeron a levantar los ánimos de los soldados cubanos quienes, aún tensos en medio de las ruinas de la posición tomada, aclamaron a su invicto adalid y le rindieron los honores correspondientes. Similar trato recibió de la oficialidad y la tropa norteamericana.

Después de felicitar a los combatientes, Periquito, junto a su Estado Mayor, tomó rumbo a la costa y allí, enarbolando la bandera cubana, embarcó en uno de los transportes que lo condujo a bordo del *Marblehead* donde lo esperaba el comandante McCalla. Ya en la cubierta del buque, formada la guardia de honor correspondiente, el comandante yanqui saludó la bandera cubana y le rindió honores a Periquito en calidad de General del Ejército Libertador Cubano. Era la primera ocasión en que un alto jefe estadounidense reconocía de facto nuestra insignia libertaria, y por vez primera un general mambí recibía estos honores.

Esta postura de McCalla era propia de un militar que se destacaba por su pundonor y respeto a los oficiales cubanos. Incluso, en los momentos en que las autoridades norteamericanas bloqueaban cualquier tipo de ayuda procedente de los Estados Unidos para los insurrectos, este oficial permitió el paso de embarcaciones que conducían armas, pertrechos y hombres hacia Cuba.⁶²

Periquito y McCalla sostuvieron una extensa conferencia en la que se analizaron los resultados de las operaciones militares realizadas y los planes futuros. A sugerencia del primero se discutió la conveniencia de dismantelar nuevamente a Cayo Toro, ocupar la población de Caimanera y destruir la base de operaciones españolas en Puerto Escondido, para lo cual contaban con las fuerzas y medios suficientes, sin embargo, el mando yanqui no aprobó estos planes. Al retirarse Periquito fue despedido por el propio McCalla, quien reiteró los saludos al general cubano.

Lo que no suponía el comandante estadounidense fue que tal postura y el trato para con Pedro A. Pérez le iba a generar serias contradicciones con sus superiores en Washington, de los que recibió una fuerte amonestación pues “las ordenanzas de la Marina prohibían tributar honores a oficiales de una nación que no está formalmente reconocida por el gobierno de los Estados Unidos.”⁶³

Así correspondían los mandos de ese ejército a las fuerzas cubanas, a sus aliados, en una clara manifestación de que su intervención en la guerra de Cuba no se producía para asegurar a los cubanos en la independencia, ni el reconocimiento a sus instituciones de gobierno. Así lo narra el propio McCalla en sus memorias:

Recuerdo que como al General cubano se le dio el saludo usual para un oficial de su rango, con la bandera cubana desplegada en el mástil del *Marblehead*, los “abogados marinos” se pusieron de acuerdo para criticarme duramente porque, en su opinión, yo había reconocido a una nueva nación, al honrar el emblema bajo la cual los cubanos habían luchado tanto tiempo, y decían que mi acción era una violación de la ley internacional.⁶⁴

Mientras tanto, las unidades colonialistas que lograron evadirse después del descalabro sufrido en El Cuzco se dispersaron, unas hacia Puerto Escondido y otras en dirección a Cayo Toro. Esta última posición, situada a una altura de 54 metros sobre el nivel del mar, en una pequeña península en el

⁶² ANC: Fondo: *Donativos y Remisiones*, Caja 360, No. 1.

⁶³ Periódico *Patria*, New York, 22 de junio de 1898.

⁶⁴ Bowman Hendry McCalla (1844-1910) “Memoirs of a Naval Career”, Unpublished typescript manuscript, Library of Congress Control Number: MM 82058545, Type: Archival Manuscript Material (Collection), 4 Volumes, 2 Containers.

centro de la bahía y a tres kilómetros aproximadamente de Caimanera, había sido bombardeada intensamente el día 7 de junio, con lo cual se neutralizó su artillería y capacidad ofensiva. Sin embargo, el mando español consideró necesario restablecerla para fortalecer las defensas de Caimanera y asegurar las comunicaciones entre esta y Puerto Escondido.

A tal efecto fue enviada a Cayo Toro una unidad ingeniera para restablecer los sistemas defensivos destruidos (fortines, casamatas, trincheras y túneles) y activar la artillería. La restauración del fuerte se efectuó en un tiempo récord y se instalaron dos cañones Krupp de bronce.

La rehabilitación de la capacidad ofensiva de Cayo Toro no pasó inadvertida para los estadounidenses, sin embargo, no intentaron un nuevo ataque a esa posición hasta la mañana del día 16, después que las baterías del fuerte español dispararon contra un buque de reconocimiento yanqui que trataba de adentrarse más allá del centro de la bahía. El intenso cañoneo de las unidades navales norteamericanas en respuesta a la agresión, pulverizó la vetusta fortificación colonialista. Los pocos defensores que quedaron con vida se retiraron hacia el este.

Inmediatamente después, el crucero *Texas* enfiló sus cañones en dirección a Caimanera. Días antes su población civil había sido evacuada en previsión de posibles ataques yanquis, y sus defensas reforzadas convenientemente, sin embargo, el intenso cañoneo destruyó los dos fuertes allí existentes y una parte del caserío, y provocaron en los españoles numerosas bajas.

El día 17, como parte de los esfuerzos estadounidenses por lograr la estabilidad en la bahía de Guantánamo, convertida ya en base de operaciones, fue detectada una concentración enemiga de la zona de Jicaral. Al ser recibida la comunicación, los buques *Marblehead* y *Oregón* bombardearon intensamente ese punto, provocando la muerte de medio centenar de soldados españoles y dos oficiales, los cuales fueron encontrados tras un reconocimiento que realizaron exploradores cubanos.

Después de estas acciones combativas, la bahía de Guantánamo quedó transformada en una base de operaciones navales, de comunicaciones, y de aseguramiento logístico, a poca distancia de Santiago de Cuba que, a partir del día 20, se convirtió en el teatro principal de las acciones.

Los combates navales y terrestres en la bahía de Guantánamo y sus inmediaciones, junto con las medidas tomadas por el general Pedro A. Pérez, tendientes a reforzar el bloqueo a la villa y a los puntos guarnecidos en sus alrededores, respondían a un plan único, y no pueden de ninguna manera concebirse como independientes.

Mientras se combatía en El Cuzco, en Tres Piedras y en Cayo Toro, simultáneamente Pedro A. Pérez estrechaba el cerco e incrementaba el hostigamiento sobre las fuerzas españolas. El día 21 de junio Calixto García le ordenó situarse cerca de Guantánamo de manera que impidiera que las fuerzas que guarnecían esa ciudad se unieran a las de Santiago; y si el enemigo saliera por ese rumbo lo batiera por la vanguardia y retaguardia dándole continuos avisos.⁶⁵

Dos semanas después, a partir del momento en que se produjo la destrucción de la escuadra de Cervera en Santiago de Cuba, y las tropas del general Escario lograron entrar en esa ciudad, Calixto García reitera esa misma orden a Periquito. A tales efectos le indica: “[...] Hoy más que

⁶⁵ Calixto García: “Carta al General Pedro A. Pérez, de 21 de junio de 1898”, en Aníbal Escalante: Op. cit., p. P 529-530.

nunca se hace necesario redoble Ud. la vigilancia y en caso que vengan hacia acá, véngalos batiendo sin descanso dándome cuenta [...].”⁶⁶

Es decir, las operaciones militares que se desarrollaban en Guantánamo respondían a los planes estratégicos trazados por el alto mando de los ejércitos aliados para lograr la capitulación de Santiago de Cuba. El análisis de la situación militar del Departamento Oriental en esos precisos instantes nos permite apreciar en su justo valor la importancia del cumplimiento de las órdenes remitidas a los jefes de las distintas regiones militares donde operaba el Ejército Libertador.

El ejército español, después de la destrucción de la escuadra de Cervera, no estaba en condiciones de sostener por más tiempo sus posiciones. El estrechamiento del bloqueo a cada una de sus guarniciones constituía entonces una premisa esencial para lograr la capitulación de sus fuerzas.

A tales efectos, Periquito concentró convenientemente al oeste de Guantánamo a las principales y más combativas unidades de la Primera División equipadas con las mejores y más potentes armas con que entonces se contaba. Simultáneamente, y aprovechando las ventajas de la topografía de la región, organizó emboscadas avanzadas y creó puntos de resistencia y contención en lugares próximos a la villa y en las inmediaciones de Jamaica. Contando con su larga experiencia militar aplicó acertadamente los principios de la guerra regular e irregular, los que durante el desarrollo de la guerra de 1898, y teniendo en cuenta los diferentes escenarios en que tuvieron lugar las acciones bélicas, se pusieron en práctica.

A mediados de junio, cuando se había logrado el control de la bahía de Guantánamo y el cerco sobre las guarniciones españolas en el territorio se estrechó, predominaron las operaciones del tipo de guerra regular y de posiciones vinculadas con la guerra de guerrillas. Los efectos de su implantación garantizaron el éxito del bloqueo a Guantánamo. Las fuerzas de la brigada del general español Pareja no pudieron traspasar los límites de sus defensas y fueron imposibilitados de apoyar y reforzar a Santiago de Cuba.

Thomas en el campamento estadounidense

Las fuerzas del teniente coronel Enrique Thomas permanecieron en Playa del Este y en sus inmediaciones hasta finales del mes de julio protegiendo a los marines yanquis de posibles incursiones españolas. Thomas reconoce en sus memorias que “[...] los primeros días fueron para nosotros alegres, pero esto fue variando de tal modo que después de rendido Santiago de Cuba, se nos hacía insoportable la estancia allí.”⁶⁷

Mientras los estadounidenses pernoctaban en sus campamentos, protegidos por tiendas de campaña que los resguardaban del sol, de las lluvias y del sereno, los soldados mambises debieron conformarse con la intemperie, en ranchos improvisados.

Los médicos estadounidenses no prestaron la debida atención a los enfermos del Ejército Libertador, numerosos en esos días por el brote de fiebre amarilla, y por la estancia demasiado prolongada en un ambiente inhóspito, a pesar de la capacidad de adaptación de los combatientes cubanos demostrada en diferentes escenarios. Las raciones de alimentos que debían distribuirse

⁶⁶ Calixto García: “Carta al General Pedro A Pérez, de 4 de junio de 1898”, en Aníbal Escalante: Op. cit, p. 586.

⁶⁷ Enrique Thomas: Op. cit., p. 121.

entre las fuerzas en ocasiones faltaron a los mambises, impedidos de procurarse por sus medios el sustento.

Las relaciones entre las tropas, fraternas en los días de peligro, se tornaron tirantes. Las manifestaciones de desprecio hacia el soldado cubano fueron frecuentes y no faltaron los momentos en que fue necesario convencer a los hombres para conservar el orden. “Fueron atentos mientras duró el peligro y cuando se disipó este, no faltaré a la verdad si digo que estuvieron hasta groseros”,⁶⁸ señaló Thomas.

El mando estadounidense impuso a las fuerzas cubanas una política de aislamiento que se manifestó en la imposibilidad del jefe del Regimiento Guantánamo de despachar libremente comunicaciones a Periquito a través de los correos situados en Punta San Nicolás. Los envíos que pudieron realizarse se lograron tras muchas súplicas y ruegos. La integridad moral de Thomas y su respeto a la orden de Periquito de “[...] dejar bien puesto el nombre de nuestra amada Patria [...]”, evitaron choques desagradables entre ambas fuerzas, aparentemente aliadas.

El día 19 de julio Thomas remitió a Pedro A. Pérez copia de una proclama firmada por el presidente William McKinley el día anterior, en la cual se instruía a las fuerzas de ocupación acerca de la conducta que debían observar en los territorios liberados. En ella se indicaba que: “El primer efecto de la ocupación militar del territorio del enemigo es la superación de las antiguas relaciones políticas de los habitantes y del establecimiento de una nueva potencia política”.⁶⁹

De esta manera los estadounidenses se erigían en amos supremos de los destinos del pueblo de Cuba, no disfrazan sus intenciones y lo expresan de forma directa al desconocer al Consejo de Gobierno de la República de Cuba en Armas y a las instituciones civiles creadas por él.

Así comenzaron a incumplir la Resolución Conjunta aprobada por el congreso estadounidense el 20 de abril de 1898, en la cual se estableció en el artículo cuarto que Estados Unidos no tenía intenciones de ejercer dominio sobre la isla de Cuba.

Más adelante, la proclama se refería a que “[...] las facultades del ocupante militar son absolutas y supremas y obran inmediatamente sobre la condición política de los habitantes.”⁷⁰ De esta manera perpetuaban en nuestro pueblo las facultades omnímodas establecidas por Tacón y mantenidas por los gobernadores y capitanes generales. Según estas instrucciones los ocupantes yanquis se abrogaban el derecho de sustituir o situar a los funcionarios guiándose, no por lo que resultara más conveniente al pueblo de Cuba, sino por el juicio y la experiencia del jefe militar de la plaza, lo que traducido al buen español significa arbitrariedad e imposición.

En una abierta manifestación de sus aspiraciones de rapiña en relación con Cuba, se establecía en el documento que “[...] los fondos y propiedades públicas pertenecientes al Gobierno del país —entiéndase gobierno español— y todas las armas y abastecimientos y otras propiedades inmuebles de ese Gobierno, se pueden tomar por el ocupante militar y apropiarse para su uso particular.”⁷¹

Este escrito llegó a manos de Thomas de manera clandestina. El despacho de McKinley transmitido por el cable francés, que en esos momentos se encontraba en Playa del Este, le fue entregado por

⁶⁸ *Ibídem.*

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 205.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 206.

⁷¹ *Ibídem.*

el telegrafista Mauricio Franco, colaborador destacado del Ejército Libertador. La inteligencia natural de Thomas le permitió comprender, a partir de las instrucciones enviadas a Shafter, que el pueblo cubano había sido conquistado. En él no se hacía una sola mención al ejército cubano, con la clara intención de desconocerlo junto al Gobierno de la República.

Cumpliendo su deber, Thomas decidió informar al general Pérez de los acontecimientos, e inmediatamente envió copia íntegra de la proclama, proponiéndole que el Gobierno tomara cartas en el asunto.⁷²

En medio de estas manifestaciones realmente hostiles al ejército cubano representado en las fuerzas de Thomas, se produjeron otros hechos que merecen ser detallados.

El día 19 de julio Thomas fue llamado a conferenciar con el mayor general Nelson Miles, General en Jefe del ejército estadounidense, quien recabó información sobre su persona, las tropas que mandaba y el general Pérez, y le solicitó 50 de sus hombres para embarcarlos hacia Puerto Rico, “[...] no para pelear, sino para hablar y convencerlos (a los puertorriqueños) de las ventajas que les podían ofrecer los norteamericanos.”⁷³

Thomas le informó que sus atribuciones militares no le permitían decidir esas cuestiones y le recomendó dirigirse a sus superiores correspondientes, lo cual consumó Miles ese propio día, según se demuestra en la siguiente correspondencia:

Gibara, agosto 5 de 1898.

Al Mayor General William R Shafter.

Mi estimado General.

La comunicación que el General Miles me dirigió desde Guantánamo el 19 del pasado, pidiéndome cincuenta soldados cubanos para llevarlos a Puerto Rico, unidos al Ejército americano, ha llegado a mi poder hace tres días. Como al mismo tiempo leo en los periódicos que el General Miles embarcó para Puerto Rico desde el 22 pasado, creo que mi orden no llegará a tiempo; pero, sin embargo, se la incluyo a Ud. por si fueran necesarios.

Soy de usted atto.

S. S. Calixto García.⁷⁴

Ese mismo día Calixto García le ordenó al general Pedro A. Pérez lo siguiente:

Sírvase Ud. poner a disposición del Mayor General William R Shafter cincuenta hombres del Regimiento que manda el Teniente Coronel Enrique Thomas, para acompañar al Ejército americano a Puerto Rico, procurando sean voluntarios.

P y L.

Calixto García.⁷⁵

⁷² *Ibíd.*, p. 122.

⁷³ La evolución político social de Puerto Rico, convertida en neocolonia de los Estados Unidos, demostró la falsedad de las palabras de Miles. *Ibíd.*

⁷⁴ Calixto García: “Carta al Mayor General William R Shafter, de 5 de agosto de 1898”, en Aníbal Escalante: *Op. cit.*, p. 658.

⁷⁵ Calixto García: “Carta del General de División Pedro A Pérez, de 5 de agosto de 1898”, en Aníbal Escalante: *Op. cit.*, p. 658.

Aunque el alto mando del Ejército Libertador aceptó la incorporación de voluntarios para que participaran en la invasión de Puerto Rico junto a los marines que zarparon en los buques de la escuadra naval yanqui, el día 22 de julio de 1898, desde el puerto de Guantánamo convertido en base de operaciones, no se incluyó a ningún cubano.

Estas dos comunicaciones permiten ilustrar lo que significó el apoyo brindado por las fuerzas del Regimiento Guantánamo a los marines yanquis. No resultó casual ni arbitrario que Miles los seleccionara para que ellos se sumaran a su contingente invasor Thomas y sus hombres habían demostrado con creces el valor, la entrega y la disciplina del soldado mambí; la manera eficaz de hacer la guerra en las condiciones de Cuba y, al igual que todas las unidades del Ejército Libertador, dominaban el secreto de la victoria; características que resultaban en extremo apropiadas para materializar el despojo de la independencia a Puerto Rico.

El día 23 de julio, antes de producirse la separación de las fuerzas cubanas de las norteamericanas, para incorporarse las primeras al Cuartel General de la Primera División, el comandante Bowman McCalla ordenó la formación de ambas unidades con el propósito de dirigir algunas palabras de agradecimiento a los cubanos. El breve discurso fue traducido a intervalos por el teniente coronel García Vieta. En el momento en que se refirió a sus tropas McCalla expresó que los cubanos habían venido a salvarlos del pánico en que se encontraban ellos desde su llegada por los continuos ataques de los españoles que no los dejaban respirar. Y más adelante puntualizó: “No sé como agradecer bastante, en nombre del gobierno de Norteamérica, y en el propio, a los cubanos que, como una bendición del cielo, llegaron en momentos precisos para evitarnos un desastre.”⁷⁶

Uno de los oficiales yanquis, el teniente coronel Huntington, jefe de las fuerzas de tierra, protestó en relación con algunos conceptos implícitos en esas palabras, a lo cual McCalla replicó: “Ud. podrá decir lo que quiera, pero la verdad histórica es lo que acabo de manifestar.”^{77 (71)}

De esta manera las fuerzas aliadas se separaron después de permanecer 42 días en estrecha y contradictoria convivencia.

Guantánamo: polígono y base naval yanqui

El empleo en amplias proporciones de los resultados científicos en materia militar en la guerra de 1898 ha sido poco estudiado por los historiadores, a pesar de constituir un aspecto de trascendental importancia a la hora de evaluar el desenlace del conflicto a favor de las armas cubano estadounidenses durante el enfrentamiento con el colonialismo español.

La segunda mitad del siglo XIX fue testigo de una profunda transformación en el arte y en la técnica militar como resultado de la evolución del pensamiento bélico que tuvo su centro en las escuelas de guerra europeas y en una nueva potencia que emergía: Estados Unidos. La revolución científico técnica que caracterizó a esta época contribuyó notablemente a ese desarrollo.

El ejército estadounidense, bisoño hasta entonces en guerras de carácter internacional, aunque con un amplio aval en acciones genocidas internas contra la población indígena autóctona de Norteamérica, y experto en guerras de rapiña contra países vecinos y menos desarrollados, se

⁷⁶ Cecilio Porro: Op. cit., p. 11.

⁷⁷ Ibídem.

enfrentó en 1898 a una potencia colonial que disponía de una tecnología militar obsoleta, pero con una vasta experiencia en conflictos internacionales.

El ejército español disponía de un cuerpo de generales y coroneles fogueados y aguerridos, capaces de adaptarse rápidamente a los nuevos escenarios en conflicto; contaba con el auxilio de las unidades de voluntarios con largo historial combativo, y con las guerrillas integradas por elementos nativos del país, conocedores de su geografía y diestros combatientes.

En las aspiraciones de Estados Unidos de “saltar” de potencia de segunda categoría al selecto grupo de las naciones que imponían entonces los dictados de la política mundial, era preciso una experiencia bélica internacional que satisficiera al sector radical del capitalismo monopolista en el poder y a las altas esferas militares que lo sustentaban. En estos círculos se hablaba permanentemente de grandes batallas que debían librarse en escenarios tan disímiles como el Caribe, la lejana Asia, y los océanos Atlántico y Pacífico.

El estallido de la guerra de 1898 ofreció esta posibilidad, y aunque el conflicto no tomó por sorpresa a los mandos militares yanquis, en el desarrollo de las operaciones quedó demostrado que sus soldados no poseían la suficiente preparación y que sus oficiales desconocían las características de la guerra en Cuba, por lo que no fueron capaces en muchos casos de articular estrategias que los condujeran a la victoria, y se vieron obligados a consultar, y en la mayoría de las ocasiones aceptar, las variantes ofrecidas por los jefes militares cubanos.

Esto demuestra que la política imperialista que contemplaba la expansión hacia amplios espacios del universo, no había marchado al unísono con la estrategia militar, rezagada entonces en relación con la primera.

En relación con la marina, a pesar de las imprecisiones de los primeros días del conflicto, se comportó a la altura de las exigencias militares, sin embargo, el ejército terrestre constituyó el eslabón más débil de la cadena y su ineficacia en operaciones claves durante la guerra puso en ridículo a algunos de sus oficiales.

El empleo de los cañones de tiro rápido y de los torpedos que podían ser lanzados desde los buques o desde posiciones terrestres, alcanzó un desarrollo inusitado en el último tercio del siglo xix. Paralelamente fue necesario defender a los grandes y medianos buques acorazados del ataque de estos efectivos y rápidos artefactos. Para ello se situaron baterías de ametralladoras en los buques, para concentrar los disparos sobre los torpederos enemigos, sin embargo, las ametralladoras no resultaron suficientemente eficaces y se decidió entonces aumentarles los calibres, dando como resultado su transformación en cañones de tiro rápido.

Esto no significó la exclusión de las ametralladoras del modelo Colt-1895, conocidas por el sobrenombre de “sembradoras de papas”, que fueron instaladas en algunas de las lanchas torpederas que actuaron en la bahía de Guantánamo y en los sistemas defensivos creados en tierra para garantizar la protección de las unidades navales.

Los buques que operaron en la bahía contaban con cañones de tiro rápido, por ejemplo, el crucero *Marblehead* era una potente embarcación de vapor con dos mástiles y dos chimeneas, su artillería se componía de 10 cañones de tiro rápido con un calibre de 12,5 mm cada uno, seis de 57 y dos de

37,2.⁷⁸ Se justificaba su empleo por la existencia en Playa del Este y otros lugares estratégicos de las baterías de torpedos Bustamante, y por estar basificada allí la cañonera torpedera *Sandoval*.

Fue también objeto de interés para los estadounidenses los sistemas de dirección de tiro, especialmente los anteojos de puntería o alzas ópticas, los cuales tenían la cualidad de desplazar su eje en ambas coordenadas. Sus cualidades fueron comprobadas de manera pródiga durante los bombardeos efectuados en la bahía de Guantánamo, y en la batalla naval y terrestre en Santiago de Cuba.

También el empleo de reflectores lumínicos durante las noches para posibilitar la detección de los movimientos del enemigo fue un factor significativo que contribuyó a mejorar la eficiencia de los órganos de puntería.

En relación con la infantería, durante la guerra se utilizaron dos tipos de fusiles: el moderno Krag de repetición y magazine calibre 30 mm de fabricación noruega que empleaba pólvora de nitroglicerina sin humo, y el antiguo fusil springfield de 1873 modernizado que se cargaba con cartuchos calibre 47,70 mm.

El springfield demostró excelentes cualidades combativas en las colinas de Playa del Este, en El Cuzco y en Tres Piedras. Poseía, comparado con el modelo anterior, mayor velocidad inicial del proyectil, una trayectoria más horizontal, un menor rango de desviación durante el vuelo y mayor poder de penetración que cualquier otra arma del ejército estadounidense. Otra de sus ventajas guardaba relación con la simplificación del mecanismo de arme y desarme, por lo cual se convirtió en un armamento apreciado por los infantes durante la guerra de 1898, a pesar de no constituir un arma de repetición.

Sin embargo, la experiencia más aleccionadora que recibieron los estadounidenses en Guantánamo no se relacionó tanto con las armas. Los soldados y oficiales guantanameros demostraron que las armas, por muy sofisticadas que puedan ser, valen por lo que valen los hombres que la portan. Las fuerzas del general Pérez les dieron una gran lección.

El empleo en gran proporción de estos armamentos convirtió al escenario marítimo y terrestre de Guantánamo y Santiago de Cuba en un laboratorio de prueba de los nuevos adelantos tecnológicos militares. El alto mando yanqui estudió las experiencias de la batalla y las lecciones obtenidas resultaron de gran importancia para proyectar una nueva estrategia político militar que les permitiera enfrentar los nuevos retos del siglo que se avecinaba y poder situarse a la par de las naciones europeas de primer nivel mundial.

A mediados de junio de 1898 la bahía de Guantánamo fue convertida en una base naval de operaciones de la armada yanqui. La posibilidad de emplear este escenario había sido estudiada desde antes del arribo del almirante Sampson.

El 31 de mayo el capitán de navío Charles Sigsbee, comandante del crucero *St. Paul* y excomandante del crucero acorazado *Maine*, propuso a la marina ocupar la parte interior de la bahía y que las tropas yanquis tomaran sus márgenes, alegando que los terrenos circundantes no tenían la suficiente altura para disponer con éxito contra los buques basificados en ella.

⁷⁸ Enrique Ubieta: *Efemérides de la Revolución Cubana*, t. III, p. 259.

El día 9 de junio comenzó a materializarse la idea, cuando el almirante Sampson se apoderó de la bahía. El desembarco de los infantes de marina y las acciones militares desarrolladas junto a las fuerzas cubanas, entre las cuales descolló el combate de El Cuzco, fueron el preámbulo de lo que luego fue el enclave militar de Guantánamo.

La intensificación de las operaciones navales en el mar Caribe y en las costas de Oriente, particularmente al sur, entre Guantánamo y Santiago de Cuba, y los preparativos para asegurar el desembarco de las tropas cubano norteamericanas en el sureste de la capital oriental, exigieron acelerar el acondicionamiento de la bahía pues era necesario dar respuesta a la creciente demanda de contar con un punto situado geográficamente en una posición estratégica bien defendida, que sirviera como centro de operaciones marítimas y como base de aseguramiento logístico para la flota y para el ejército.

A tales efectos, el mando estadounidense destinó para Guantánamo importantes fuerzas ingenieras equipadas con los medios que permitieron crear condiciones para almacenar en la bahía reservas significativas de combustible (carbón mineral), armas, municiones, medios ingenieros y de comunicación, vituallas, alimentos y medicinas, todo lo cual debía garantizar la operatividad y la supervivencia del ejército y la flota norteamericana. El área de Punta Corinaso y sus alrededores fue utilizada para estos fines, y a través de Leeward Point se introdujeron en el territorio controlado por el Ejército Libertador parte de los recursos mencionados.

Un ejemplo de la utilización de la bahía como base de operaciones y de aseguramiento logístico está en que el 2 de julio, cuando la flota del almirante Pascual Cervera encendió las calderas de sus buques con el propósito de abandonar la bahía de Santiago, adonde había llegado el día 19 del mes anterior, los comandantes de los cruceros *New Orleans* y *Newark* y del acorazado *Massachusetts* decidieron abandonar sus posiciones frente a la rada santiaguera para abastecerse de carbón de piedra y municiones en Guantánamo, en previsión del inicio de un combate naval para el cual no estaban suficientemente pertrechados.

Como resultado del combate, al siguiente día, cuando fue destruida la escuadra de Cervera, se capturaron alrededor de 1 700 prisioneros que fueron trasladados a la bahía de Guantánamo, desde donde fueron posteriormente repatriados.

Nueve días después de la rendición de Santiago de Cuba, el 24 de julio, partió desde la base naval de Guantánamo el general Nelson A. Miles al frente de 3 400 infantes de marina, unidades de artillería, dos compañías de ingenieros, una de comunicaciones y una escolta integrada por cinco buques de guerra. Esta poderosa fuerza embarcó en dirección a Puerto Rico. Según las apreciaciones del expresidente dominicano Juan Bosch, “[...] en el juego diplomático iniciado a raíz de la explosión del *Maine*, Puerto Rico fue la carta escondida en la manga de uno de los jugadores.”⁷⁹

Desde el punto de vista de las comunicaciones, la base naval de Guantánamo desempeñó un papel decisivo durante el curso de la guerra. Comunicaciones telegráficas directas fueron establecidas entre Playa del Este, extremo del Cable Francés en la costa sur de Guantánamo, y las oficinas del ejecutivo en la Casa Blanca, en Washington. A través de las comunicaciones telegráficas, el

⁷⁹ Juan Bosch: Ob. cit., p. 305.

gobierno y el pueblo estadounidense pudieron conocer de la victoria en El Cuzco, así como del desarrollo de los combates de San Juan y del Caney.

Durante las negociaciones que condujeron a la capitulación de Santiago de Cuba, desde Playa del Este se enviaban las informaciones hacia la capital norteamericana y, a su vez, allí se recibieron las instrucciones sobre el modo y las condiciones de la rendición; por el Cable Francés llegaron las instrucciones de McKinley dirigidas al general Shafter, donde se establecía la política que debían observar los estadounidenses durante la ocupación militar.

Resultó significativo, además, el hecho de que los estadounidenses autorizaran al general Arsenio Linares Pombo, jefe del cuarto cuerpo del ejército español, la utilización del cable telegráfico para establecer comunicaciones directas con la península los días 4 y 9 de julio, en relación con las bases de la capitulación de Santiago de Cuba.⁸⁰

Por tanto, y teniendo en cuenta los elementos señalados anteriormente, se puede afirmar que la bahía de Guantánamo, al ser convertida en un polígono y base militar de los Estados Unidos, jugó un papel significativo en la batalla de Santiago de Cuba y en las operaciones bélicas que le sucedieron.

La batalla por el control de la bahía

Las operaciones militares desarrolladas por las unidades de los ejércitos españoles, cubano y estadounidense en el escenario de la bahía de Guantánamo y en sus proximidades no han sido estudiadas suficientemente por la historiografía militar.

Los bombardeos con los cañones de los navíos de la escuadra del Atlántico Norte el 7 de junio de 1898 marcaron el inicio de la batalla por lograr el control de la bahía. El día 10, cuando el batallón de marines y las unidades de apoyo desembarcaron en Playa del Este, después de destruir los últimos reductos y focos de resistencia española, la lucha por el dominio de la bahía se extendió al escenario terrestre.

La batalla contó con tres etapas bien delimitadas:

- 1ra etapa (7 al 10 de junio): se caracterizó por una lucha por el control de la bahía, en la cual los potentes navíos del almirante William Sampson, jefe de operaciones navales durante la guerra, sostuvieron victoriosos duelos de artillería utilizando cañones de tiro rápido contra las defensas costeras españolas. La iniciativa bélica de la flota yanqui prevaleció y permitió neutralizar a los bastiones colonialistas en ambas márgenes de la bahía y a sus dos unidades navales allí basificadas.
- 2da etapa (11 al 13 de junio): la iniciativa estratégica de las fuerzas españolas prevaleció en ambos sectores terrestres. Los marines yanquis y las fuerzas de apoyo fueron amenazadas con ser expulsadas al mar.
- 3ra etapa (14 al 16 de junio): se caracterizó por la ofensiva conjunta cubano estadounidense en ambos sectores terrestres de la bahía. Las fuerzas peninsulares fueron derrotadas por las fuerzas aliadas bajo la dirección del teniente coronel Thomas, y pasó definitivamente la iniciativa estratégica al

⁸⁰ Teniente coronel Joaquín Romeu Alcalá: "Diario de operaciones", en Museo Provincial de Holguín, Fondo: *Guerra de 1895-1898*, No. 84.

mando aliado. La victoria influyó considerablemente en la capitulación de Guantánamo y en la rendición de la Segunda Brigada del general Pareja

La batalla presentó dos direcciones de ataque en diferentes momentos: Tres Piedras-Caimanera, en el sector oeste, y Playa del Este-Cayo Toro-Puerto Escondido, en el sector este. Durante los primeros días en las acciones combativas terrestres se armonizó la ofensiva y la defensiva entre ambos contendientes; los estadounidenses pasaron a la ofensiva en la primera etapa en dos direcciones, siendo rechazados en Caimanera y contenidos en Playa del Este.

En la segunda etapa prevaleció la iniciativa combativa española frente a la estrategia defensiva yanqui en las colinas y en los arenales de Playa del Este, Loma Blanca y Tres Piedras. Finalmente, con la incorporación de las fuerzas del Regimiento Guantánamo al escenario bélico y con el inicio de las acciones ofensivas por parte de los aliados el 14 de junio, en la dirección Playa del Este-El Cuzco, la ofensiva y la iniciativa estratégica pasaron definitivamente a favor de los cubanos y los marines yanquis. Las victorias obtenidas los días 15 y 16 en Tres Piedras y Cayo Toro sellaron la victoria cubano norteamericana y aseguraron el control de la bahía.

Los combates sostenidos en Caimanera, Playa del Este, El Cuzco, Tres Piedras y Cayo Toro, formaron parte de la batalla por el dominio de la bahía de Guantánamo, y posibilitaron la victoria cubano norteamericana. En este tiempo se alcanzaron dos objetivos estratégicos básicos:

1. Las fuerzas estadounidenses pudieron contar con una base naval de operaciones, de logística y de comunicaciones en un punto próximo a Santiago de Cuba, campo principal de batalla. A ella acudieron frecuentemente las unidades navales yanquis para carbonear, abastecerse de municiones y víveres, y para recibir las últimas informaciones relacionadas con las operaciones militares enviadas por el cable
2. El bloqueo naval y la conversión de la bahía en una base de operaciones, así como el bloqueo al que sometió el general Pedro A. Pérez a la Brigada de Guantánamo, imposibilitaron el envío de refuerzos a Santiago de Cuba y, a la larga, contribuyeron a la capitulación de las fuerzas españolas.

Al igual que los ingleses en julio de 1741, el alto mando del ejército yanqui concibió iniciar las operaciones militares por el oriente cubano. Para lograr sus objetivos previeron la participación de unidades del Ejército Libertador, concretamente de la Primera División, para apoyar el desembarco de los marines, y a la bahía de Guantánamo como dirección estratégica importante donde se libraría la batalla primaria por la posesión de Santiago de Cuba.

La decisión de Calixto García de subordinar la Brigada de El Ramón a la División Guantánamo, confirmó la prioridad que tenía la dirección Guantánamo en el plan concebido por el Lugarteniente General con los jefes estadounidenses. El proyectado refuerzo de la Segunda Brigada española, aunque no pudo materializarse, confirma nuestras aseveraciones.

En la batalla por lograr el control de la bahía se puso a disposición del frente combativo una apreciable cantidad de fuerzas y medios. Los peninsulares contaban con 7 200 efectivos sobre las armas, y los aliados 5 600.

Como característica esencial se presenta el desarrollo de varios combates violentos en los frentes occidental y oriental que no culminaron en su fase decisiva con la derrota total de ninguno de los

contendientes, y que finalizó el 16 de junio con la retirada de las unidades españolas hacia otras líneas defensivas en las profundidades del territorio en disputa.

La batalla tuvo desde sus inicios hasta su conclusión un carácter general en todo el frente de combate: con la victoria de los aliados se obtuvo un resultado sustancial y estratégico para el desarrollo de la guerra, pues no solo se contó con una base de operaciones y se neutralizó la importante agrupación española de Guantánamo, también desde la bahía partió el ejército yanqui que invadió a Puerto Rico. Por tanto, la victoria alcanzada contribuyó a materializar la estrategia imperialista yanqui para todo el Caribe.

CAPÍTULO IV: LA CAPITULACIÓN Y EL EJÉRCITO DE OCUPACIÓN EN GUANTÁNAMO

Reina mucha desanimación en nuestras fuerzas por la poca confianza que nos inspira este gobierno de ocupación [...] llegó un momento en que nos hacen agotar la paciencia, pues tanto aquí como en los demás lugares de la División que me honro mandar, se vienen cometiendo a diario muchos atropellos. Estoy dispuesto a obedecer las órdenes que Usted crea conveniente, por que para vivir en la Incertidumbre más vale, General, echarlo todo de paso.

Mayor general Pedro A. Pérez

Efectos del bloqueo a Guantánamo

A partir del momento en que se materializó el bloqueo naval y terrestre sobre Guantánamo, las familias y las tropas acantonadas en ella comenzaron a sufrir su rigor, caracterizado fundamentalmente por la carencia de alimentos, pues solo disponían de las mercancías ubicadas en los establecimientos que controlaban los comerciantes españoles.

Las fuerzas colonialistas sintieron en carne propia la severidad del bloqueo. Las tropas acantonadas en Guantánamo quedaron desde el primero de julio a media ración, calculando que agotarían sus reservas a finales de mes. Al alimento de los soldados les fue suprimido el tocino, y la harina de trigo fue eliminada en la confección del pan. Al concluir el mes la ración de los soldados se componía solo de arroz con aceite, café, azúcar y aguardiente⁸¹, recibiendo los últimos suministros de boca el día 25 de abril. La Junta Mixta de Defensa de la Plaza dictó bandos y edictos que reglamentaban los precios de los artículos de primera necesidad.

En Sagua de Tánamo y Baracoa la situación era similar, pues sus víveres a fines de junio eran prácticamente nulos. En el caso de Sagua, su Comandante recibió órdenes de replegarse hacia Mayarí, lo cual no pudo efectuar por la férrea oposición que le ejercieron las fuerzas mambisas del regimiento Sagua. En Baracoa las fuerzas colonialistas se abastecieron hasta el día de la rendición de los sembrados aledaños al poblado.

Los comerciantes, explotando a su favor la crisis del momento, elevaron considerablemente los precios de los productos de primera necesidad burlando las tarifas establecidas, sin embargo, las largas colas caracterizaron los primeros días de bloqueo. Los sectores de mayores ingresos en la villa de Guantánamo acapararon gran parte de los víveres lo que provocó manifestaciones de protesta que amenazaron con degenerar en motines callejeros.

Ante estos hechos las autoridades civiles y militares de la villa aplicaron algunas medidas que contribuyeron a disminuir los efectos del bloqueo. Una de las más populares fue la autorización para capturar cangrejos y productos marinos en las playas de Novaliches y Las Pailas, para lo cual se puso a disposición de la población un tren de la empresa Brooks y Cia. que realizaba viajes diarios de forma gratuita desde Guantánamo hasta las costas y viceversa. No obstante, resultaba materialmente imposible mantener una dieta prolongada a base de crustáceos. Otros paliativos consistieron en la distribución de viandas entre la población, las cuales eran extraídas de las zonas de cultivos del ingenio *Soledad* (El Salvador) propiedad de los hermanos Brooks Adams. En ambos casos los trenes del ferrocarril eran protegidos por el sistema de fortines que se extendía a todo lo largo de la vía.

A pesar de los esfuerzos realizados por las autoridades, encabezadas por el alcalde José Gallart Rovira y el general Felix Pareja Mesa,⁸² el bloqueo naval y terrestre establecido por las fuerzas cubanas y norteamericanas causó graves daños entre la población civil concentrada en la villa. Entre los meses de mayo y junio, y los primeros días de julio, a la ciudad no entraron provisiones de ningún tipo salvo los productos indicados anteriormente, lo cual provocó largos días de hambruna.

⁸¹ Severo Gómez y Núñez: Op. cit., p. 160.

⁸² En la época republicana el Ayuntamiento de Guantánamo lo declaró "Hijo Adoptivo", en reconocimiento a sus esfuerzos por disminuir los efectos del bloqueo.

A esta tensa situación se unió la llegada del período de lluvias que convirtieron las calles de la población en inmensos lodazales y en caldo de cultivo para la proliferación de enfermedades diarreicas agudas, y otras transmisibles como la malaria y la fiebre amarilla. Sus efectos fueron más fuertes por no contar la ciudad con una infraestructura higiénica sanitaria adecuada. Por otro lado, la villa no poseía las condiciones necesarias para albergar a una población tan numerosa como la que arribó a Guantánamo en esos meses.

El número de habitantes, que oscilaba antes de la guerra por la cifra de 9000, se duplicó cuando se recibieron los refugiados de los territorios amenazados por las fuerzas mambisas y de los poblados evacuados a partir de mayo. A este número se deben sumar las tropas regulares, voluntarias y guerrilleras al servicio de España. En estas circunstancias se produjo un verdadero hacinamiento de la población, la mayoría en condiciones infrahumanas y a la intemperie.

El análisis de los indicadores demográficos del período relacionados con los nacimientos y las defunciones reflejan la situación que acabamos de describir. En 1894, un año antes de iniciada la guerra de liberación, se produjeron 117 nacimientos, sin embargo, en 1898 sólo fueron 35. La reducción de la tasa de natalidad indica la inseguridad reinante en las familias guantanameras al no tener aseguradas las condiciones mínimas para la reproducción de la vida.

Las muertes ocurridas en el período muestran una línea ascendente. Antes de la guerra, en el año 1894, se produjeron 525 defunciones, en 1895 la cifra fue de 891, y en 1898 se elevó hasta 1279. Estos datos revelan los efectos nocivos del bloqueo a la población de Guantánamo.⁸³

La capitulación de Guantánamo

Destrozada en el mar Caribe la escuadra del almirante Pascual Cervera, y tras la ofensiva desarrollada por el ejército estadounidense auxiliado por las fuerzas cubanas del Departamento Oriental, comandadas por Calixto García, el día 17 de julio se produjo la ocupación de Santiago de Cuba.

En las condiciones de la capitulación quedaron comprendidas, además de la guarnición de Santiago de Cuba, las plazas de Guantánamo, Baracoa, Sagua de Tánamo y Puerto Escondido, territorios en los que operaban las fuerzas del general Periquito Pérez.

El día que el general Shafter tomó posesión de la población de Santiago de Cuba, a las fuerzas del general Calixto García se les prohibió la entrada a la ciudad y la participación en la ceremonia de rendición. El general cubano, después de enviar a Shafter una enérgica carta donde protestaba contra las arbitrariedades de las fuerzas de ocupación y en especial de la actitud prepotente del general estadounidense, se retiró hacia el interior, dejando antes en las inmediaciones de Santiago de Cuba a las fuerzas de la División Cuba a las órdenes del general Agustín Cebreco.

Las circunstancias alrededor de las cuales se produjo la capitulación de Guantánamo tienen su antecedente más visible en los resultados del combate de El Cuzco y en el bloqueo a Guantánamo, acontecimientos significativos desde el punto de vista político militar.

⁸³ Datos tomados de J. P. Sanger: *Informe sobre el Censo de Cuba, 1899*, Departamento de la Guerra, Washington, Imprenta del Gobierno; de la obra de William J Clark: *Comercial Cuba, New York, 1958*; del *Registro del Estado Civil de Guantánamo* y del *Registro Provincial de tomos duplicados del Registro Civil de Guantánamo*.

Como habíamos señalado al explicar los resultados de la batalla de El Cuzco, las fuerzas españolas en Guantánamo perdieron la iniciativa estratégica de las operaciones bélicas en los alrededores de la bahía de Guantánamo al ser desmantelado su sistema defensivo y las unidades que permanecieron en sus inmediaciones, específicamente en Caimanera y Puerto Escondido, no estaban en condiciones materiales ni humanas para cambiar el curso de los acontecimientos.

La pérdida de la bahía implicó la ruptura de un eslabón decisivo en la espina dorsal del dispositivo bélico colonialista. Convertida ahora en base naval y centro de operaciones de los buques que operaban en los alrededores de Santiago de Cuba, constituía una amenaza para el mantenimiento y sostén de la plaza de Guantánamo.

Por otro lado, el cerco tendido a las fuerzas españolas concentradas en la villa de Guantánamo y en Jamaica condujo a que las tropas cubanas al mando de Periquito se hicieran dueñas absolutas del campo, ampliándose el territorio liberado. Muchos hombres, imposibilitados hasta entonces de incorporarse a las filas insurrectas por razones diversas, engrosaron las huestes mambisas, inyectándole nuevos bríos. Las fuerzas cubanas dislocadas en toda la extensión del territorio cercado, dispusieron a su entera libertad de los recursos de boca abandonados en las poblaciones y en las fincas, cuyos dueños se habían refugiado en la villa.

En cambio, los españoles, al encerrarse en la población, quedaron completamente aislados. No contaban con comunicación directa con Santiago de Cuba, por tanto, desconocían del desarrollo de las operaciones militares que tenían lugar en esos precisos momentos en el Departamento Oriental. No podían recibir instrucciones de sus superiores y los intentos que se realizaron fracasaron estrepitosamente ya que las fuerzas cubanas con el estrecho y férreo cerco tendido lo impidieron.

El hacinamiento de la población que se produjo sobre todo en la villa de Guantánamo es un indicador a tener en cuenta para comprender las causas que precipitaron la rendición de las fuerzas colonialistas.

La ciudad de Guantánamo no estaba diseñada para albergar en su seno a una población tan elevada como la que reunió entre los días finales de los meses de mayo y julio. En las condiciones de bloqueo, la población prácticamente duplicó su número, incluyendo los elementos civiles y militares. El sistema higiénico sanitario no era capaz de dar respuesta a la acumulación de personas en focos permanentes de plagas, epidemias y enfermedades como resultado de las intensas lluvias que habían transformado a la villa en un inmenso lodazal.

El número de muertos, según reflejan las estadísticas, fue elevado. Predominaban entonces la fiebre amarilla, la disentería, la anemia crónica, la tisis pulmonar, entre otras enfermedades, las cuales amenazaban generalizarse en la población. Igual suerte acosaba a las fuerzas españolas cercadas en Santiago de Cuba. Por esos días circuló, a través de la prensa habanera, un poema titulado “El Bloqueo” que reflejaba de manera satírica la situación reinante:

¡Qué hambre, válgame Cristo!

¡Cuánta gente sin comer!

¡Cuánto joven de ceullito

con ojos de Lucifer!

Y vuela cual la perdiz
procurando lo que quiere,
y pensando que se muere
con la harina de maíz
y una criada que se apura
por llegar pronto a una esquina
donde pide una gallina
y le sacan raspadura

Y vamos, no sigo el cuento
como fuera mi deseo,
pues dejo de estar contento
cuando hablo del bloqueo
pero ya, por lo que veo,
Dios ha querido que acabe,
pues solo El que yo bien sabe
lo que se llama Bloqueo.⁸⁴

El 12 de julio el general Linares envió a las máximas autoridades colonialistas una comunicación donde exponía la crítica situación que enfrentaban sus fuerzas. Por su importancia, y teniendo en cuenta que en la carta están implícitas las fuerzas de la Brigada Guantánamo mandadas por Pareja, consideramos oportuno transcribirla casi íntegramente para comprender las razones que determinaron la capitulación.

12 de julio de 1898.

Al General en Jefe.

Al Ministro de Guerra.

Aunque postrado en cama por acentuada debilidad y agudos dolores, me preocupa de tal modo la situación estas sufridas tropas que creo deber mío dirigirme a V. E. y Ministro de Guerra para exponer realidad cosas.

Posiciones enemigas muy cercanas [...] las nuestras con desarrollo 14 kilómetros. Tropas extenuadas, enfermos en proporción considerable no ingresan hospitales por necesidad de tenerlos en trincheras. Ganado sin pienso ni forraje. En pleno temporal de lluvias, llevamos 20 horas sin cesar de caer agua en las zanjás y trincheras sin cubrir, alejamiento del soldado que solo come arroz y no puede mudar ni enjugar su ropa. Bajas considerables, jefes, oficiales, muertos, heridos, enfermos, desaparecidos privan a las fuerzas de la necesaria dirección en momentos críticos. En esas condiciones, imposible abrir paso porque al intentarlo quedaría disminuido nuestro contingente en una tercera parte de hombres que no podrían salir y mermado en otra

⁸⁴ Periódico *Los Sucesos*, La Habana, octubre de 1898.

por bajas que produciría el enemigo, resultando en fin verdadero desastre, sin conseguir, como V. E. desea la salvación de once mermados batallones.

Para salir protegidos por la División de Holguín es preciso venga a romper la línea enemiga para en combinación romperla estas fuerzas por otra parte, y para ello necesita Holguín emplear ocho jornadas y traer número raciones que no podía transportar.

Fatalmente la solución se impone, la rendición es inevitable y únicamente logramos prolongar la agonía. El sacrificio es estéril, el enemigo lo comprende así apercibido de nuestra situación y bien establecido el cerco agotará nuestras fuerzas sin exponer las suyas, como lo hizo ayer cañoneándonos por tierra por elevación sin que viéramos sus baterías, y por mar por la escuadra que tiene ya perfectas referencias y bombardea la plaza por sectores con precisión matemática.

Santiago de Cuba no es Gerona [...] Aquí la soledad, total emigración del vecindario así insular como peninsular, incluso los cargos públicos con raras excepciones. Solo queda el clero que ya hoy pretende salir a la plaza con su Prelado al frente.

Estos defensores no emplean ahora una campaña llenos de entusiasmo y de energía; vienen luchando hace tres años contra el clima, privaciones y fatigas, y se presentan estas críticas circunstancias cuando ya no tienen alientos, fuerzas físicas ni medios de repararlas. Les falta el ideal porque defienden la propiedad urbana de los que en su presencia la abandonan, y de los que tienen enfrente aliados a las fuerzas americanas. El honor de las armas tiene sus límites, y yo apelo al criterio del Gobierno y a la Nación entera pues estas sufridas tropas lo han dejado a salvo repetidas veces desde el 18 de mayo que sufrieron el primer cañonazo.

Si es necesario que se llegue al sacrificio por razones que yo desconozco o hace falta que alguien asuma la responsabilidad del desenlace previsto y anunciado por mí en distintos telegramas, yo me ofrezco lealmente en aras de mi Patria a lo uno y a lo otro y me encargaré del mando para el acto de suscribir la rendición, por que mi modesta reputación vale muy poco tratándose de intereses nacionales.

Linares.⁸⁵

Un cuadro similar constantemente presionaba a los mandos peninsulares en la villa de Guantánamo. Sin poder consultar con ningún superior jerárquico y ante la disyuntiva de sufrir una derrota si intentaban romper el cerco o rendir las fuerzas, el general Pareja optó por la última variante.

No resultó fácil para él tomar esta drástica decisión, teniendo en cuenta las consecuencias que en el orden personal esta podría acarrearle ante sus superiores. Dentro de las fuerzas de voluntarios y guerrilleros algunas de las medidas tomadas para disminuir los efectos del bloqueo no habían sido vistas con buenos ojos. Recibió críticas, en su mayoría solapadas, pero no por ello menos preocupantes. Cambiar el curso de los acontecimientos significaba un esfuerzo inútil y conducía a

⁸⁵ Arsenio Linares Pombo: "Telegrama al General en jefe y al Ministro de Guerra, de 12 de junio de 1898", en ANC: Fondo: *Donativos y Remisiones*, Leg. 526, Exp. 28.

un desastre para sus fuerzas. Después de valorar la situación se dispuso a conversar con las fuerzas norteamericanas. A mediados de julio envió a uno de sus oficiales con la misión de fijar una entrevista que se produjo el día 19.

A ese encuentro, celebrado en Caimanera, asistió como invitado Enrique Thomas. En la conferencia entre McCalla y Pareja asistieron, además, los miembros del Estado Mayor de ambas agrupaciones, entre ellos Huntington y Ray por los estadounidenses, y Ángel María Rosell por los españoles. McCalla informó de la capitulación de Santiago de Cuba donde quedaban comprendidas las fuerzas de Guantánamo. Desconfiando de tales informaciones, Pareja solicitó la posibilidad de enviar a uno de sus ayudantes a Santiago de Cuba para recibir instrucciones superiores, petición que fue concedida, embarcándose en un torpedero yanqui que regresó ese mismo día en horas de la noche. Las conversaciones se reanudaron sin la participación de Thomas. Convencidos del fin de la guerra en Oriente los españoles admitieron las bases de la capitulación y designaron a Rosell para encabezar las negociaciones. El mando estadounidense nombró al Teniente Coronel William Ray para igual propósito, fijándose el plazo en una semana para materializar la rendición.

En horas de la mañana del 25 de julio fuerzas de infantería de marina al mando del teniente coronel Ray se embarcaron en Caimanera en coches del ferrocarril con dirección a Guantánamo, para verificar la rendición de esa plaza.

Los oficiales estadounidenses, escoltados por oficiales españoles, se dirigieron desde el ferrocarril hacia una casa particular frente a la residencia habitual de los jefes militares españoles en Guantánamo, conocida popularmente como La Coronela, donde se ultimaron los detalles de la capitulación y se formalizó el traspaso del mando en cada una de las dependencias militares existentes en el interior de la villa.

Inmediatamente la información fue transmitida a las fuerzas yanquis acampadas en un almacén cercano a la estación del ferrocarril, desde donde partieron, divididos en pequeñas unidades, en dirección a los cuarteles, fuertes y fortines castrenses, los cuales ocuparon. El número de soldados se correspondió con el tamaño y la importancia de cada enclave militar.

Mientras tanto, los jefes de ambos cuerpos armados —por la parte norteamericana el teniente coronel William J Ray y el coronel de ingenieros Angel María Rosell por la española— se dirigieron a la Plaza de Armas en compañía de sus oficiales superiores. La población eufórica desde el día anterior cuando conoció la capitulación de Santiago de Cuba, se concentró en los alrededores en espera del desenlace de tan importante acontecimiento.

Los representantes de ambas partes, ubicados uno al lado del otro en respectivas mesas, escucharon la lectura de las bases de la capitulación que incluían el cese inmediato de las hostilidades en el territorio de la Brigada de Guantánamo, la entrega de los cuarteles y dependencias militares de la región, conjuntamente con un inventario de las armas, municiones y el número de fuerzas que capitulaban.

A los oficiales españoles se les autorizó a mantener sus armas reglamentarias, y se decretó la disolución del cuerpo de voluntarios y de guerrilleros, los cuales debían entregar previamente sus armas.

El documento fue firmado por Ray y luego por Rosell. A continuación, fue arriada la bandera española del asta de la Plaza de Armas, e inmediatamente después fue izada la de las barras y las estrellas. En ese momento la alegría comprimida y las ansias de libertad encontraron su vía de escape, y según relata Rafael Polanco: “Todo Guantánamo se lanzó a la calle en un solo impulso delirante de alegría incontenible, en un avasallador afán de gritar ¡Cuba Libre! ¡Cuba Libre! ¡Cuba Libre!, con un ansia tal que aquellos que tuvimos la suerte de experimentar la indescriptible emoción de aquel momento, así vivamos los años que vivamos difícilmente podremos experimentar otra semejante.”⁸⁶

Los ecos de esta noticia resonaron al siguiente día en Nueva York, cuando el diario *The New York Herald* anunciaba por fuente de uno de sus corresponsales de guerra acreditados en Santiago de Cuba que: “Los siete mil soldados españoles que formaban la guarnición de Guantánamo se han rendido.” Esta misma información la reprodujo *Patria* un día después.⁸⁷

Los pobladores de la villa que tenían familiares en el Ejército Libertador y los simpatizantes con las fuerzas mambisas se mostraron inconformes y descontentos, especialmente por no poder saludar al adalid guantanamero Pedro A. Pérez y a sus fuerzas, autores indiscutibles del triunfo, y les resultó extraño que no fueran invitados a la ceremonia de capitulación.

A pesar de ello, se escucharon expresiones de ¡Viva Cuba Libre! ¡Vivan los americanos! El pueblo, cansado de la guerra y de los horrores sufridos por los rigores del bloqueo que impidió la entrada de alimentos, hastiado del despotismo peninsular y de los desmanes de sus fuerzas, no era capaz de apreciar los verdaderos propósitos de las tropas yanquis a las cuales veían como sus salvadores.

Mientras estos acontecimientos tenían lugar, las fuerzas de Periquito permanecieron en sus respectivos campamentos, ausentes de lo que sucedía en Guantánamo, adonde no fueron llamados. Se iniciaba para los mambises un porvenir incierto al ver mutilados sus sueños y esperanzas de independencia a pesar de haber sido los autores materiales de la victoria. El 16 de julio de 1898, Calixto García, en una circular enviada a los jefes de las respectivas divisiones bajo su mando, reconoció de una manera elocuente el papel desempeñado por las fuerzas que comandaba Periquito. En ella se señala:

Casa Azul (sobre Santiago de Cuba).

Julio 16 de 1898.

Circular.

Al General de División Pedro A. Pérez.

Jefe de la Primera División del 1er Cuerpo.

Apreciable compañero y amigo: su comunicación de ayer ha llegado hoy a mi poder y debo manifestarle que estoy satisfecho y convencido del buen resultado de las medidas por Ud. tomadas para evitar que el enemigo de Guantánamo viniese en socorro de la ciudad de Santiago de Cuba y no dudo que al convencimiento de que esas fuerzas españolas no podían unir a su socorro influirían mucho en que esta plaza se rindiera aún antes de lo que era lógico suponer [...]

⁸⁶ Rafael Emilio Polanco Bidart: “Vigencia de lo heroico en la gesta guantanamera”, [s/p], (inédito).

⁸⁷ Periódico *Patria*, New York, 27 de julio de 1898.

Calixto García.⁸⁸

De esta manera llegó a su fin la dominación colonial en Guantánamo y se inició el período de ocupación militar yanqui. Nuevamente los ideales de libertad e independencia se vieron frustrados. Para los cubanos era solo el preludio de lo que se avecinaba. No importaron los sacrificios, ni los miles de patriotas que habían perecido por el logro de la independencia. Las garras del imperio, asomadas desde el mismo momento en que desembarcaron en Playa del Este, dieron un profundo zarpazo a las aspiraciones de establecer la República independiente.

En las regiones de Sagua, Mayarí y Baracoa el proceso de capitulación no ocurrió de igual manera. El 26 de julio, como resultado del férreo bloqueo y del hostigamiento constante a los poblados de Sagua y Mayarí, se produjo la rendición de estas plazas, según lo corrobora el parte del coronel Luis Martí de ese propio día. A continuación las fuerzas de la Tercera Brigada ocuparon la población en medio del júbilo popular, y se impartieron severas órdenes que establecían el estricto respeto a los vencidos, así como a sus vidas y haciendas.⁸⁹

En el caso de Baracoa la rendición tuvo lugar en el mes de agosto cuando el comandante español Feliciano Velarde, convencido de la imposibilidad de mantener sus fuerzas, negoció la rendición, no con las autoridades cubanas, representadas en las tropas de la Primera Brigada que mandaba el general Prudencio Martínez Hechavarría, sino ante el representante de la armada norteamericana comandante Willy. A las fuerzas del Ejército Libertador se les prohibió la entrada a la villa, la cual se pudo materializar solo en el mes de octubre.

El 1º de septiembre, según se había estipulado en las bases de la capitulación acordadas en Santiago de Cuba, en el vapor español *León XIII* embarcaron desde la bahía de Guantánamo con rumbo a España siete jefes, 85 oficiales, 2 164 tropas y 114 individuos de familia.⁹⁰ También los transportes *San Agustín* y *Leonora* en esta fecha iniciaron en Guantánamo, Baracoa y Sagua de Tánamo la evacuación de las fuerzas peninsulares que se encontraban en un estado físico deplorable.

En los puertos utilizados para evacuar a los soldados españoles y sus familiares, circulaba por esos días una tonada dirigida a ridiculizar al combatiente peninsular:

Con la lengua afuera,
torva la mirada,
el rabo caído,
las orejas gachas,
y con las maletas
dirigidas a España;

Todas estas cosas,
signo son de rabia
¡Pobre gentecilla

⁸⁸ Calixto García: "Circular al General de División Pedro A Pérez, de 16 de junio de 1898", en ANC: Fondo: *Gobierno de la Revolución de 1895*, Leg. 15, Exp. 2041.

⁸⁹ Enrique Collazo: Op. cit., p. 225.

⁹⁰ Severo Gómez y Núñez: Op. cit.

la gente evacuada!⁹¹

El retorno del héroe

El domingo 9 de octubre de 1898 hizo su entrada en Guantánamo Pedro Agustín Pérez. El Comandante Militar de la plaza, coronel William J. Ray, había resuelto acordar con el general cubano su llegada a la ciudad a partir de consideraciones de seguridad para sus fuerzas de ocupación, temerosas de posibles actos vandálicos por parte de elementos fieles aún a las autoridades españolas capituladas.

Días antes estos grupúsculos habían fraguado un plan para asesinar a algunas familias cubanas que tenían parientes en el Ejército Libertador. Primeramente incendiarían la fábrica de hielo situada en la orilla del río Guaso,⁹² al final de la calle Gobierno (hoy Emilio Giró) y como el edificio era de madera y viejo, el incendio adquiriría enseguida enormes proporciones a propagarse por los alrededores. Como era costumbre entonces, autoridades, soldados, policías y hombres de todas clases acudirían al lugar de los hechos dejando indefensa la población, lo que sería aprovechado para violentar los domicilios y ejecutar tan macabro plan.

Rosendo Ferrer, de origen español y dueño de una carnicería, denunció al coronel Ray los planes inmediatamente después de conocerlos, quien no tardó en solicitar al general Pedro Agustín Pérez, acampado en los alrededores, que rodeara con sus fuerzas la población lo más cerca posible y se dispusiera a entrar en acción. Llamados a mantener el orden interior, bajo amenaza de tomar represalias, los perturbadores optaron por abandonar sus propósitos.

Para las autoridades yanquis de ocupación debió resultar preocupante, además, la situación de los soldados cubanos en los alrededores de la villa. Para los oficiales mambises era muy difícil mantener el orden entre las unidades que ya mostraban inequívocos síntomas de impaciencia por permanecer alistados aún después de la conclusión de las hostilidades en Guantánamo y por las decisiones arbitrarias tomadas por el nuevo ejército de ocupación.

Estos hombres tenían familias que atender, debían buscarse el sustento —recuérdese que el soldado mambí nunca recibió pago por el servicio—, muchos residían en regiones distantes, y estaban ansiosos por abandonar la vida de campaña después de tres largos años de intensa actividad militar. Solo los mantenía en sus puestos saber que aún la guerra no había concluido y que la independencia no se había logrado. Entre ellos reinaba un profundo malestar, pues conocían que las autoridades contra las que habían luchado aún permanecían en sus puestos.

En este contexto se produce el 8 de agosto la entrevista de un corresponsal de guerra del *New York Herald* con el general de división Pedro A. Pérez. En el encuentro, sostenido en el antiguo ingenio San Idelfonso, el mismo sitio donde depusieran las armas en 1880 Guillermo Moncada y José Maceo, situado a seis km al norte de Guantánamo, se encontraban concentrados 900 hombres de los 5 000 que tenía el adalid local.

La declaración de Pérez al diario resultó significativa ya que muestra la postura del mambisado respecto a la soberanía del país. A solo 20 días de que se produjera la ocupación de Santiago de

⁹¹ Periódico *La Victoria*, La Habana, 12 de octubre de 1898.

⁹² Esta fábrica de hielo fue construida en 1880 y era propiedad de la firma Gouliat y Cía.

Cuba por las fuerzas de Shafter, Periquito, le advertía a las autoridades y a la opinión pública de norteamérica que “[...] si nuestra independencia no queda asegurada ahora es mi deseo continuar luchando por ella treinta años más, si fuera necesario.”

En contraste con esta actitud intransigente de un jefe regional, otros jefes a escala nacional que debían haber preservado la continuidad del legado martiano y maceísta, no se comportaron a la altura de las exigencias de su tiempo y de su pueblo.

Sus palabras en la entrevista nos permiten comprender el genuino pensamiento mambí en la antesala del siglo XX.

La última orden dada por el general García, contiene las instrucciones del gobierno provisional referente a nuestra cooperación con el ejército americano, y dispone me ponga a las órdenes inmediatas del general americano que dirige las operaciones en esta localidad. Al enviar esas instrucciones, el general García me escribió diciéndome que obedeciese las órdenes del jefe americano, aunque fuesen contrarias a las suyas. Esta es la conducta que en el presente sigo. El general Ewers me ha ordenado que mantenga mis fuerzas fuera de la ciudad. Obedezco y comprendo la razón que le asiste.

Conozco lo ocurrido entre los generales García y Shafter, pero no puedo mezclarme en eso. Sólo soy un soldado, cumplo las órdenes que se me dan y no tomo parte en los asuntos de política. Si nuestra independencia no queda asegurada ahora, es mi deseo continuar luchando por ella treinta años más, si fuera necesario.

El ejército cubano no ha estado peleando por la anexión, ni por el dominio y control de los Estados Unidos. Nuestra lucha ha sido por la independencia y el ejército cubano no se satisfará con ninguna otra cosa.

Creo que aún sin la intervención americana hubiéramos obligado a España a darnos la independencia, luchando un año más. Nos hemos ido haciendo más fuertes por momentos; los españoles, por el contrario, debilitándose día por día. Los hemos arrojados de los campos y pronto los expulsaremos de las ciudades. Permanezco en este lugar aguardando el desarrollo de los sucesos y en espera de órdenes.⁹³

El Ejército Libertador aún conservaba sus armas y estaba en plena disposición combativa. Su entrada a la ciudad permitiría a las autoridades de ocupación establecer determinadas regulaciones en el orden interior que anularían su organización y asegurarían un relajamiento de las fuerzas. Se manejaba ya en los mandos militares yanquis la conveniencia y posibilidad de dismantelar al Ejército Libertador pues representaba un serio obstáculo para sus planes de dominio neocolonial sobre Cuba, lo cual fue analizado cuidadosamente antes de permitir la entrada a Guantánamo de las fuerzas independentistas.

Desde el día anterior el pueblo conoció de la resolución del mando yanqui y rápidamente se iniciaron los preparativos para el recibimiento. Las fachadas de las casas fueron engalanadas con pencas de coco, guirnaldas y banderas cubanas.

⁹³ Periódico *Patria*, New York, 13 de agosto de 1898.

Desde horas tempranas del amanecer del día 9, la población comenzó a concentrarse en las arterias principales por donde debían desfilar los combatientes mambises. A las cinco de la mañana varios disparos de morteretes, pieza pequeña de artillería utilizada en las festividades para hacer salvas, anunciaron al pueblo la proximidad del gran acontecimiento.

Una inmensa muchedumbre, a cuya cabeza iba una comisión de patriotas y de luchadores clandestinos radicados en la villa, se dirigió alrededor de las ocho de la mañana hacia la entrada del barrio Los Marañoses,⁹⁴ traspasando la alambrada que circunvalaba la población. Con anterioridad, el comandante militar de la plaza, varios oficiales del Tercer Regimiento de Voluntarios de Estados Unidos y la banda de música del mismo se habían adelantado hasta encontrar al general Pérez quien, junto con su Estado Mayor, encabezado por el coronel Emilio Giró y Odio, sus ayudantes y una numerosa escolta, se encaminó al encuentro con el pueblo.

El bisemanario guantanamero *El Managüí*,⁹⁵ en el número del día 13 de octubre de 1898, describe el momento del recibimiento:

Aquel pueblo entusiasta y vehemente, se desbordó en aclamaciones y vitores, con los sombreros en las manos como para dar más fuerza a los sentimientos patrióticos de que se hallaban poseídos y que por tanto tiempo permanecieron ahogados en sus pechos ¡Viva Cuba Libre!; ¡Viva el General Pérez!; ¡Viva el Ejército Libertador!; ¡Vivan los Estados Unidos!; ¡Viva la independencia absoluta!; ¡Abajo la tiranía! Estos solemnes gritos, hijos de la espontaneidad de un pueblo, se repetían sin cesar como delirios frenéticos.⁹⁶

De pronto, una tremenda explosión de sonidos llenó los ámbitos:

[...] las sirenas de los ingenios *Esperanza*, *San Carlos*, *Santa Cecilia*, *Santa María* y *Confluente* vibraban estruendosas; los silbatos de los trenes lanzaban alegremente sus chiflidos; las campanas de la iglesia repicaban alborozadas; y el pueblo, delirante, como enloquecido, era una sola voz deshecha en vivas, en cantos, en el Himno Cubano [...] era algo nunca visto.”⁹⁷

Al patriota e ilustre guantanamero Pedro Guerra le cupo el honor de dirigir las primeras palabras de recibimiento al general Periquito. Sus frases fueron reiteradamente cortadas por las continuas aclamaciones. El jefe civil del distrito, el patriota Luis Rivera Maura, en nombre del general, agradeció las palabras y pronunció a continuación un breve discurso.

La comitiva emprendió seguidamente la marcha hacia la población en el orden siguiente: el general Pérez, el coronel Ray, Estado Mayor y ayudantes. Le sucedían el jefe de la policía y varias parejas a caballo, y el jefe de policía rural, Enrique Brooks, con su fuerza montada.

Dos jóvenes de la población, montadas en sendos y relucientes caballos blancos, portaban la bandera cubana y estadounidense, respectivamente.

⁹⁴ Los Marañoses: Potrero existente al sur de la ciudad, a partir de las actuales calles Máximo Gómez hasta San Lino. Por sus terrenos cruzaba un camino que conducía a la ciudad.

⁹⁵ El primer número fue editado el 1ro de septiembre con redacción y administración en la calle Concha Baja, No. 28, hoy Pedro A. Pérez. Su redactor fue José Irigoyen Pérez y el editor y administrador, Patricio Corona Medrano.

⁹⁶ *El Managüí*, Guantánamo, 13 de octubre de 1898.

⁹⁷ Rafael Emilio Polanco Bidart: Op. cit., [s/p], (inédito).

Cuatro coches tirados por caballos con igual número de jóvenes guantanameros imprimieron a la ceremonia un elevado sentido patriótico. El primero portaba un pendón bordado, de fondo raso blanco orlado de negro con la inscripción Gloria al mártir de la patria José Martí. El segundo coche llevaba un pendón igual con la inscripción *Gloria al inmortal cubano Antonio Maceo*. El tercero tenía un pendón azul, fondo raso blanco, orlado de oro, con la inscripción *El pueblo de Guantánamo al General Pedro Agustín Pérez. ¡Viva Cuba Libre!* El último era portador de un pendón orlado, de plata, que decía *¡Viva la independencia! ¡Viva el Ejército Libertador!* Los cuatro pendones ostentaban una estrella solitaria bordada a relieve en seda blanca.⁹⁸

El pueblo de Guantánamo, agradecido por la independencia lograda a costa de enormes sacrificios, no olvidó a los dos grandes mártires de la guerra: al alma de la Revolución, José Martí, y al héroe de Baraguá, el Titán de Bronce, Antonio Maceo. El recibimiento tributado a Periquito y a sus fuerzas fue la expresión de que el sentimiento de nacionalidad y pertenencia de los guantanameros había desbordado las fronteras locales y se imbricaba con las mejores y más nobles ideas de nuestra patria. Periquito simbolizó entonces a todos los cubanos caídos en nuestras guerras de independencia y sobre sus hombros recayó la confianza del pueblo presto a redimirse.

La entrada a la población se produjo por la calle Concha (Pedro Agustín Pérez) por donde desfilaron el general Pérez, su Estado Mayor y sus ayudantes. Simultáneamente, los destacamentos de la Brigada de Guantánamo penetraron en la villa siguiendo indistintamente por las calles Campos (Jesús del Sol), Valdés (Calixto García), Viscay (Bernabé Varona) y Real (Los Maceos), pasando cada uno de ellos por el arco de triunfo levantado en Pintó y Los Maceo en honor a Periquito por la Empresa del Ferrocarril de Guantánamo. Allí podían apreciarse los escudos cubano y estadounidense, y una inscripción que rezaba: *Al Mayor General Pedro Agustín Pérez. Al Ejército Libertador.*

En este lugar Periquito pronunció su primer discurso al pueblo de Guantánamo que se había concentrado en los alrededores de la antigua Plaza de Armas Isabel II. Lo dedicó a los héroes caídos, y enfatizó en la necesidad de alcanzar la independencia absoluta. Estas fueron sus palabras:

Resuenan hoy en el fondo de mi alma las angustias terribles de mis compañeros fenecidos y recuerdo con tristeza los suplicios que con estoica resignación sufrieron conmigo. ¿Tantas vidas preciosas inmoladas en El Jobito, Arroyo Hondo, Sao del Indio, Mal Tiempo y las Tunas y en cien combates más? Las madres de estos valientes cuyas lágrimas de dolor todavía tienen humedecidos los ojos, y en una palabra el pueblo soberano no pedirá otra cosa que no sea la independencia absoluta, que es lo que los muertos —esos que desde la eternidad vigilarán nuestras acciones— proclamaban en el campo de batalla frente al enemigo, y pedían en horas suprema de la agonía con voz casi extinta cual la sublime aspiración de su alma.

Dignificar y honrar a los mártires de una causa elevada y noble, es obra de los grandes pueblos que saben conocer el valor de aquella causa.

⁹⁸ Pedro A Pérez: "Mi recuerdo. Datos para la historia", p. 85.

Entretanto, vayamos laborando por la unión estrecha en estos históricos momentos con el ejemplo de las acciones generosas de concordia y fraternidad. Conservaremos en el corazón, muy vivo siempre el amor de la idea redentora de salvación y, al mismo tiempo, vayamos reuniendo las siemprevivas que pronto, en el suspirado día, iremos a depositar en la tumba gloriosa de los ilustres Padres de la Patria, ya desaparecidos.

¡Gloria Eterna para ellos!⁹⁹

Posteriormente, Periquito se dirigió a su residencia ubicada en la calle Manjón, hoy Martí, entre Viscay y Arroyo Rafart, donde lo esperaba su esposa Juana Pérez en unión de sus familiares.

El joven patriota Emilio Chibás¹⁰⁰ presentó al ilustre General a través de un emocionante discurso. Le siguió en el uso de la palabra un joven puertorriqueño simpatizante con nuestra causa, el Sr. Luis Eduardo Betances, y por último, Manuel Castellanos recitó una vibrante poesía que arrancó estruendosos aplausos a la multitud allí congregada.

El general Pérez, emocionado por las muestras de cariño y gratitud recibidas pronunció, cual soldado espartano, un lacónico discurso. La versión del mismo fue editada por el bisemanario *El Managüí*.

Queridos conciudadanos, pueblo de Guantánamo, amigos todos. Grande es la satisfacción que embarga mi alma al recibir esta prueba de nuestro afecto, que solo turba el no poderos manifestar mi gratitud con elevados conceptos y galantes frases; pero nos consuela la idea de que no tenéis derecho a esperarlos de mí.

Cuatro años hace que abandoné la villa, en días en que aún no había sonado la voz de la independencia, impulsado a no dudarlo por la denuncia de un cubano que trabajando en mi compañía por la idea de la libertad patria, a la que siempre he dedicado los mayores esfuerzos de mi vida, traicioneramente revelaba los secretos de nuestros trabajos preparatorios al hoy derrocado gobierno español; este dio lugar a que fuera objeto de una persecución que solo pude esquivar gracias a las condiciones especiales del suelo de la que hoy constituye la naciente república cubana. Hoy vuelvo satisfecho de haber salido airoso de mi empresa, y al verme entre vosotros, habitantes de Guantánamo, os doy las más repetidas gracias por la demostración que recibe de que os he dejado satisfechos en el cumplimiento de mis deberes militares durante la pasada campaña.

Empezamos ahora otra que ha de dar cima a la hora de la independencia, en la que la fuerza de la opinión ha de sustituir la de las armas; en la lucha de éstas, he contado con un ejército disciplinado y valeroso para el que ninguna empresa que sea se hace imposible, y en la que ahora se inicia espero contar con vosotros con la misma decidida

⁹⁹ Luis de Jesús Morlote Ruíz: "Cronología histórica de Guantánamo", [s/p], (inédito).

¹⁰⁰ Eduardo Chibás Guerra: Había estudiado ingeniería en una universidad estadounidense y desde ese país prestó una valiosa cooperación a la lucha por la independencia de Cuba, como miembro de la emigración revolucionaria. Al iniciarse la guerra hispano cubano norteamericana se incorporó como voluntario en el ejército yanqui, con los grados de Comandante de Ingenieros y participó en las operaciones militares en Santiago de Cuba como ayudante de campo del general William Shafter. Tuvo a su cargo las observaciones que realizó el ejército estadounidense al español desde el globo cautivo. En la República fue promotor de diversas industrias, entre ellas. la planta hidroeléctrica de Guantánamo. Padre del líder ortodoxo Eduardo Chibás.

cooperación que tantos días de gloria ha dado a las armas cubanas. Compactos creo encontrarlos en la opinión y disciplinados en la línea de conducta que traza el Consejo de Gobierno, director de la obra de la Independencia.

Si así sucede, grande será el servicio que prestareis a la patria y será también un título más a mi gratitud.¹⁰¹

Los días siguientes se caracterizaron por una intensa y febril actividad relacionada con la organización de la vida civil en la villa de Guantánamo teniendo en cuenta que los mandos de ocupación habían mantenido en sus puestos a las autoridades municipales españolas, incluyendo al alcalde José Gallart Rovira. Cumplía Periquito de ese modo con las indicaciones recibidas a través de la circular emitida por el lugarteniente general Calixto García del 16 de julio de 1898, en la cual se expresaba:

Es necesario que al ocupar Ud. las ciudades de su territorio proceda a elegir enseguida por los vecinos naturales de Cuba que habitan la población y su territorio un Alcalde y un número proporcional de Concejales que sean los que sustituyendo a las antiguas municipales españolas gobiernen y manejen los asuntos todos de cada población.¹⁰²

Sin embargo, el acatamiento de la misión no resultaba nada fácil pues eran los estadounidenses quienes decidían estos aspectos de la política en Cuba. Es conocido que el 10 de diciembre de 1898 fue firmado el Tratado de Paz entre España y Estados Unidos, a través del cual quedaron establecidas definitivamente las bases para la cesación del poder colonial español en Cuba. En esas negociaciones los cubanos fueron excluidos intencionalmente de participar y los representantes españoles hicieron todo lo posible para que la isla pasara a manos de Estados Unidos.

A partir del 1^{ro} de enero de 1899 se inició oficialmente la primera ocupación militar norteamericana. El general Leonard Wood dispuso el procedimiento electoral para la designación de alcaldes y concejales, y como resultado de su aplicación el mayor general Pedro A. Pérez fue designado por elección popular para alcalde de Guantánamo.

El general Pedro A. Pérez prestó especial atención al comercio dominado por comerciantes españoles, y como medida para disminuir los efectos de las carencias materiales, especialmente la escasez de alimentos, ordenó fomentar los pequeños cultivos, sobre todo la siembra de viandas en los terrenos situados en los alrededores de los poblados. A esta tarea se sumaron los miembros del Ejército Libertador aprovechando la condición de campesinos de muchos de ellos y, por otro lado, buscando asegurar la alimentación de la numerosa tropa acampada en la ciudad y en sus inmediaciones.

El ocupante yanqui estaba siguiendo las instrucciones del presidente McKinley del 18 de julio de 1898, donde se establecía que los facultados del ocupante militar eran absolutas y supremas, y decidían la vida ciudadana, y las contradicciones no tardaron en manifestarse y llegaron a alcanzar peligrosas proporciones.

¹⁰¹ *El Managüí*, Guantánamo 13 de octubre de 1898.

¹⁰² Calixto García: "Circular de 16 de junio de 1898", en ANC: Fondo: *Gobierno de la Revolución de 1895*, Leg. 15, Exp. 2041.

En septiembre los patriotas José Iregoyen Pérez y Patricio Corona Medrano fundaron el bisemanario *El Managüí* donde aparecieron los primeros artículos que denunciaron los desmanes de los ocupantes. Cuando le fue negada la entrada al general Periquito y a sus fuerzas la entrada a la villa de Guantánamo, el 9 de octubre fue publicado un combativo escrito contentivo de las más puras ideas mambisas revolucionarias.

Convertido en el órgano oficial del mambisado guantanamero, *El Managüí*, en su edición de 1899, denunció públicamente la negativa de las autoridades de ocupación norteamericanas de aplicar el justo castigo a un exguerrillero del ejército español que asesinó a un sargento del Ejército Libertador en el ingenio Santa Cecilia. Este escrito provocó la reacción del jefe militar de la plaza de Guantánamo, Coronel W. Ray, quien amenazó con clausurar este órgano, sin embargo, el respaldo de los jefes mambises lo hizo desistir de sus propósitos.

El 4 de abril del año 1900 se publicó en *El Managüí* un vibrante artículo antiimperialista donde se lee:

¿Qué pensamos?

“Cuando la Patria se ve amenazada, cada ciudadano debe ser un baluarte inexpugnable.” Kruger

Estamos aún en la brecha, frente a nuestro enemigo que nos acecha con cautela, que nos espía constantemente, esperando la ocasión propicia para llevar a cabo su maquiavélica empresa,

Es posible que una parte del pueblo americano, haciéndonos justicia, esté identificado con el sentimiento y las aspiraciones del pueblo cubano y hasta moralmente influye para que se cumpla las solemnes promesas hechas a la faz del mundo, bajo la bóveda del Capitolio; pero es muy cierto también que la ambición en algunos prohombres de dicho Gobierno ha despertado, y aún en aquellos que ayer nos protegían y ayudan con sus gestiones oficiales y particulares, tenemos, dolorosamente, que reconocer a un enemigo encarnizado de nuestras libertades, de nuestra independencia de hoy.

En los actuales momentos en que se juegan, tal vez definitivamente, el porvenir de nuestra desgraciada Cuba, el porvenir de nuestros hijos, la indiferencia es criminal y debemos salir de la inercia, porque, como dice Sanguily “En ciertos momentos, es lo mismo que matar permanecer inmóvil delante del que mata”, y máxime si nos damos cuenta de la potencia y los medios que tiene a su alcance y a que necesariamente recurriría nuestro contrario.

El pueblo que simultáneamente, unos en los campos esgrimiendo el arma libertadora contra sus opresores de ayer, otros sufriendo las miles amarguras del ostracismo y otros prestando valiosísimos servicios en los pueblos a la noble causa de nuestra emancipación, que cada cual en su misión marchaba expuesto constantemente a un fin común; unidos y compactos sin mirar la magnitud del sacrificio, que jamás la sombra del desaliento tocó a las puertas de su corazón. ¿Cómo no ha de dar una prueba más de su amor a la Patria hoy que tocamos al fin de la jornada?

¿Han de sacrificarse a las mezquinas pasiones, a las irritantes conveniencias personales, los grandes intereses de la Patria?

¿No hemos de dar ejemplo hoy más que nunca, de cordura y sensatez, para que jamás pueda justificarse la conducta incorrecta de nuestros tutores?

Sí, debemos hacer esto y mucho, muchísimo más. Es poco todavía con relación a la ventura y felicidad que nos espera al constituirse la república cubana, nuestra suprema aspiración.

Es muy poco lo que nos exige el patriotismo y la dignidad, somos cubanos, si tenemos en cuenta que estamos solos y que todo hemos de conseguirlo por nuestro propio esfuerzo.

No basta que el Gobierno haya declarado públicamente que tenemos derecho a nuestra independencia, no basta que el mismo Root haya ratificado ha poco, ante los Cónsules de las potencias en La Habana estas mismas declaraciones, ni debemos dormir sobre nuestros laureles.

Hay que estar alertas y corresponder de igual modo sin perderselos de vista pues a pesar de todo, los hechos prácticos nos demuestran diariamente que algo desastroso se trama contra nosotros.

Contrastan notablemente las declaraciones hechas recientemente por los personajes americanos, con las últimas noticias que nos trasmite el cable; de que pronto llegaran a esta isla 15 000 soldados americanos y que en La Habana quedará instalada una estación naval cuando aún repercute en nuestros oídos la falsa nueva de que en abril retirarían tres o cuatro batallones y que estos serían por soldados, jefes y oficiales cubanos

Seamos prácticos Ya es hora de que nos convenzamos de que la única ley imperante hoy, a semejanza del período napoleónico, es la fuerza.

Las leyes internacionales, el derecho de humanidad y otros recursos por el estilo, son puramente acomodaticias, son letra muerta cuando del débil se trata, es la capa con que se cubre la infamia y el abuso para exterminar los pueblos y cometer toda clase de tropelías en nombre de la civilización y del bien público.¹⁰³

Las arbitrariedades del ocupante yanqui se manifestaron con igual fuerza en Baracoa cuando en octubre de 1898 el comandante militar de la plaza, Mr. Wyllly, clausuró el periódico de orientación antiimperialista *El Cuje*.

En respuesta a tamaña afrenta el teniente mambí Joaquín Mirabent Quintana comenzó a editar en la imprenta La Crónica, propiedad del historiador Ernesto de las Cuevas Morillo, la publicación *El Mambí*. En su primer número salió a la luz el trabajo "La libertad de prensa", dirigido expresamente a defender *El Cuje*.

Al año siguiente, al editarse un nuevo diario con el nombre de *La Situación*, dirigido por el comandante del Ejército Libertador Francisco Palomares García, Mr. Wyllly montó en cólera y mandó a citar a su director, al cual preguntó:

¹⁰³ *El Managüí*, Año II, No. 5, octubre-diciembre de 1987, pp. 41-42.

- ¿Es usted el director de este periódico?, mostrándole un ejemplar de *La Situación* que tenía encima de su escritorio.
- Sí, señor, le contestó el patriota.
- ¿Sabe usted lo que hacen en mi país con los periodistas que se exceden en el lenguaje?, le preguntó el oficial yanqui, e inmediatamente, en un tono descompuesto, dijo: se le cruza la cara con un látigo.

Sin vacilar un instante, Palomares respondió al insulto.

- Y en mi país, Cuba, al que adopta el procedimiento indicado por usted se le atraviesa el corazón con un disparo de arma de fuego.

La respuesta de Palomares dejó atónito al Comandante yanqui, quien solo atinó a decir:

- Puede usted retirarse, y queda clausurado su periódico.

Hechos similares a estos se repitieron a lo largo de la ocupación militar, empeñados los yanquis en llevar a cabo sus propósitos imperialistas. Sin embargo, ante las censuras, las crueldades, los atropellos y al desgobierno, se irguió siempre la claridad de juicio y la firmeza de ánimo de los patriotas guantanameros.

De la preocupación de los revolucionarios y de la defensa de los principios de la libertad y la independencia son pruebas más que suficientes las palabras viriles que aparecen en la carta que dirigió el mayor general Pedro A. Pérez al General en Jefe del Ejército Libertador de Cuba, mayor general Máximo Gómez:

Guantánamo, 17 de febrero de 1899.

Sr. Mayor General Máximo Gómez.

General en Jefe del Ejército Libertador de Cuba.

Mi respetable compañero:

Deseo se halle Ud. bien, por esta sin novedad y siempre a sus órdenes.

General: Tomo la pluma para hacer conocer a usted en el estado en que nos hallamos por ésta los cubanos, pues aquí reina mucha desanimación en nuestra fuerza por la poca confianza que nos inspira este gobierno de ocupación pues si bien es verdad, mi querido general, que nosotros seguimos su doctrina llegó un momento en que nos hacen agotar la paciencia, pues tanto aquí como en los demás lugares de la División que me honro mandar, se vienen cometiendo a diario muchos atropellos que no basta, General, lo mucho que tratamos de evitarlos. Y puede suceder que por mucho que nosotros no lo queremos mientras usted no lo disponga, que debido a sus deseos de ellos se suscite algún conflicto entre esos que así lo desean y nuestra humilde gente.

Ahora, General, nos preguntamos los cubanos que hemos peleado por la independencia: ¿Hasta cuándo seremos desgraciados? Antes los españoles, ahora, los americanos. ¿Qué es esto, General? Nosotros necesitamos ver más claro. Aquí, que vivimos tan alejados de usted, necesitamos saber a qué atenernos, usted sabe que yo estoy a sus órdenes incondicionalmente y que estoy dispuesto a obedecer las órdenes que usted crea conveniente, porque para vivir en la incertidumbre más vale, General, echarlo todo de paso.

General: Tanto para mí como para mis compañeros será de mucha satisfacción que usted nos conteste y nos dé su parecer con su ilustrado criterio, y que al mismo tiempo nos saque de la duda de las muchas cosas que se dicen del Occidente. Como usted verá, esta va de mi puño y letra, pues no quiero confiar a nadie los secretos míos. Sin más por hoy, queda como siempre su fiel compañero y seguro servidor, que sabe usted que lo aprecia.

Mayor general Pedro A. Pérez.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Pedro A Pérez: "Carta al General en Jefe Máximo Gómez de 17 de febrero de 1899", en Rolando Quintero y Manuel García: *Apuntes para una historia de Guantánamo*, Vol. 1, p. 37.

ANEXO NO. 1

Biografía del mayor general Pedro Agustín Pérez y Pérez (Periquito).

Primer Alcalde de Guantánamo.

Nació en Tiguabos, Guantánamo, el 29 de abril de 1844.

En 1879 instruido por Silverio del Prado de la licitud de la causa de los cubanos que querían hacer a Cuba independiente de la Metrópoli abandonó las filas de las Escuadras [de Guantánamo], en las que prestaba servicio a las órdenes de España, y se alzó con los patriotas que tomaron las armas en la Guerra Chiquita, en la que alcanzó el grado de Coronel.

Fue General de Brigada en 13 de marzo de 1895; y General de División en 18 de junio de 1898.

Sufrió prisión militar por la causa de Cuba; y recluso en la fortaleza del Morro de Santiago de Cuba, de la que se evadió; en la de Cayo Toro, bahía de Guantánamo, y a bordo del cañonero *Jorge Juan*. En 1894, para no ser detenido de nuevo en causa por rebelión, tuvo que evadir la acción de la justicia, alzándose desde entonces. En esa situación estuvo al habla con los patriotas; y cuando el general Antonio Maceo envió al luego coronel del Ejército Libertador Emilio Giró y Odio a Guantánamo, le indicó que se pusiera la habla con Periquito Pérez, para que lo enterara de todo lo que se estaba realizando para el nuevo alzamiento, ya que había fracasado el de octubre de ese año.

La verdadera significación patriótica del general Pérez parte de los hechos del 24 de febrero de 1895, que fueron la resultancia de la perfecta organización que dio a los conjurados de su Municipio, y antecedentes de otros que se sucedieron después del 24, o sea del 25 de febrero al 7 de marzo; o en otros términos, los que constituyeron el grito de La Confianza.

Todos esos fueron coronados con dos acciones decisivas para el afianzamiento de la guerra: la de Arroyo Hondo, en la que ausente él, por enfermedad, sus tropas pelearon junto con las de Victoriano Garzón, José Maceo y otros, para amparar la llegada de José Martí y Máximo Gómez; y la otra, la memorable acción de El Jobito, en la que pereció el teniente coronel español Joaquín Bosch y Abril, y se cubrió de gloria Periquito al frente de la vanguardia, al mando del general Antonio Maceo, con asistencia de la mayor parte de los más notables jefes de la guerra, y que tuvo lugar el 13 de mayo del 95.

Las acciones más importantes en que tomó parte durante la guerra de independencia son la de la toma del fuerte de Sabana de Caba, la de Ullao, la de Sao del Indio, la de El Triunfo, Loma del Gato, Vínculo, Banes, Cabañas, Limones y Palmarito, además de la de El Jobito, ya citada.

Fue electo primer Alcalde Municipal de Guantánamo en Cuba Libre.

En La Confianza, sitio donde los patriotas dieron el grito de ¡Independencia o Muerte! el 24 de febrero del 95, se fomenta un parque en que se ha erigido un obelisco que recuerda el hecho y un busto de su más esclarecido promotor.

Rodeado del cariño de todos sus conterráneos, falleció en su finca de Boca de Jaibo el día 13 de abril de 1914.

Regino E. Boti. Guantánamo, 29 de junio de 1955.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Datos tomados de Regino E. Boti: *El 24 de Febrero de 1895. Exposición crítica de los más importantes estudios publicados hasta hoy sobre la fijación histórica del grito de independencia*, pp. 135-136.

ANEXO NO. 2

Biografía del Coronel Enrique Thomas y Thomas

Autor: Dr. Cecilio Porro

Publicado en *El Correo de la Noche*, Guantánamo, agosto de 1930.

I

Si entendemos por biografía los hechos principales de la vida de un hombre, yo me propongo hacer la de un amigo, a quien mis ojos devotos lo han visto, a través de la historia, como un “hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, cabalgando en un flaco rocino y galgo corredor” presto siempre al servicio de la Patria.

Pero una biografía es una composición histórica y como tal exige ciertas cualidades en el historiador y los conocimientos de preceptiva literaria necesarios que seguramente no me permitirán hacer la evocación de aquellos hechos deslumbrantes, en lo que fue actor principal el coronel Enrique Thomas, con el bello colorido con que los vio nuestra manigua indómita y rebelde.

He tropezado con muchas dificultades al componer este trabajo. No se ha escrito nada acerca de los hechos que me propongo narrar, y si se ha escrito, no ha llegado a mis manos. La única persona que podría brindármelos con más autoridad se ha negado a ello.

Don Enrique ha esquivado hablarme de aquellos momentos en los cuales reveló su intuición de estrategia, su alma de patriota y su templo de hombre hecho para la guerra. Su modestia es culpable de que aparezcan desaliñadas estas notas y menguados aquellos hechos más brillantes de nuestra historia local.

SU NACIMIENTO

Don Enrique Thomas nació allá por el año de 1860 en la villa del Cobre. El nacimiento, el lugar que se elige para nacer, es un accidente geográfico sin importancia en la vida de los hombres.

Máximo Gómez, uno de los dedos de la mano de valientes de Martí, nació en un pequeño villorio del suelo dominicano y tuvo la suprema dirección de nuestra guerra emancipadora y fue el único naturalizado a quien nuestros constituyentes lo dejaron expedito el camino para llegar a la primera magistratura de Cuba republicana.

Napoleón Bonaparte nació en Ajaccio, ciudadela oscura y olvidada de la isla de Córcega y llegó a ser uno de los más famosos capitales del mundo.

LOS PRIMEROS AÑOS DE SU VIDA

Los primeros años de la vida de Don Enrique se deslizaron tranquilos y felices en la villa del cobre, corriendo tras las mariposas fugitivas o sorprendiendo a los pajaritos en sus nidos.

Allí la buena madre formó su corazón en clamor a la Virgen Veneranda y un buen cura, con las primeras letras, lo inculcó los principios de la doctrina de Cristo.

En Santiago de Cuba, donde lo llevaron sus padres, aprendió con Don Thomas y Don Francisco Martínez, primero, y con Don Miguel, González, Don Manuel Odio y el Padre Antonio los primeros grados de la enseñanza primaria.

El gran incendio de La Demajagua, el gesto gallardo del “más atormentado e intenso de los creadores de la patria” como le llama un académico de la Historia, mi distinguido amigo el Dr. René

Lufriú, a Carlos Manuel de Céspedes, llegó hasta Don Enrique como un débil reflejo sin calor y sin luz. Su mentalidad de niño no le permitía adivinar que el gran caudillo bayamés comenzaba a escribir un poema épico en dos cantos y que el destino le reserva la suerte de escribir las últimas estrofas en Playa del Este con la heroica acción del Cuzco.

SU MOCEDAD

En Santiago de Cuba, primero, y luego en Guantánamo transcurrieron sus años mozos. La triste comedia del pacto del Zanjón sublevó su alma cubana y desde entonces se arraigó en él un profundo sentimiento de hostilidad contra la política que mantenía España en esta “fidelísima Antilla”.

Ese sentimiento de hostilidad contra el gobierno de la Metrópoli, lo llevó en más de una ocasión, a colocarse frente de las autoridades y a verse envuelto en incidentes muy serio como el que tuvo lugar cuando se inauguró la sociedad Centro La Luz en momentos en que el brillante tribuno Antonio Zambrano, verbo luminoso del Partido Autonomista, fue interrumpido por el jefe de la Guardia Civil cuando, en uso de la palabra, refiriéndose a la declaración de los derechos del hombre, una de las bellas conquistas de la Revolución Francesa, aludía a la situación política de Cuba.

Don Enrique, según cuenta sus amigos que lo han observado en los distintos momentos de su vida, desde temprano se reveló como un carácter. Hombre de firmes convicciones, defendió con calor sus puntos de vista cuando los creyó amparados por la razón y la justicia; bondadoso supo disimular las imperfecciones ajenas; urbano, no usó ni en los momentos de mayor exaltación palabras que ofendieran la buena crianza, gentil y caballeroso siempre.

Eso no le impidió para, que a ratos, al lado de una buena moza, poetizara la vida y exteriorizara sus emociones a manera de dulce madrigales.

II

Aquí en Guantánamo, supo de la fecunda e incansable labor de nuestro Apóstol Martí, de sus viajes a Tampa y a Cayo Hueso, de la constitución en playas extrañas, del Partido Revolucionario Cubano y esperó con impaciencia el momento en que debiera ofrecerse entero a la causa de la liberación de la Patria. El propósito de Martí fue importante, traer a Cuba la guerra haciendo brotar por donde quiera un foso revolucionario.

El coronel Thomas fue conspirador. Desde su refugio del central *Santa María*, donde desempeñaba el cargo de mayoral, venía periódicamente a Guantánamo a mantener latente la chispa y cambiar impresiones sobre los palpitantes acontecimientos que seguían su curso.

La morada de una buena patriota, la Sra. Inocencia Araujo, les brindaba seguro albergue y un ambiente de puro cubanismo: allí se reunían para hablar de Cuba y de sus dolores. Don Enrique Thomas, el coronel Emilio Giro, Pupulo Medrano, Cheché Medrano, Luis Enrique Aguirre, Thaireaux, Rafael Ortiz, Juan Martí Alayo, Luciano Peguero y Fico Carcassés, Felipe Cisneros y tantos cubanos más, igualmente prestigiosos y dignos.

El desastre de Fernandina hizo cambiar los planes de Martí. La revolución en vez de venir de fuera, debía ahora brotar en Cuba. El día 29 de enero de 1895 llega la orden de levantamiento para los jefes de la isla y el 24 de febrero estalla la Guevara pujante y poderosa.

El clarín bélico llamando a los cubanos a ocupar el puesto que la dignidad y la vergüenza los tenían reservados en las filas insurrectas, sorprendió a Thomas en momentos difíciles. Su esposa estaba en víspera de brindarle una segunda paternidad, Nacida su hija María Luisa, puesto en su frente, con la precipitación del momento, un tierno beso de padre amoroso, prepara su jolongo y marcha a Santiago de Cuba para alzarse el día 5 de julio en compañía del Dr. Felipe Veranes, los ingenieros Pedro y Eugenio Aguilera, Don Rafael Pullés y Palacios, Juan Martí y Alayo, Félix Preval, Doroteo Aguilera, autor de la música del Himno invasor de Loynaz del Castillo, Leopoldo Perez, Joaquín Olivera y una mujer: Candelaria Olivero.

Al llegar al campo de la revolución, se incorporó inmediatamente a las fuerzas el “valiente y sencillo José Maceo” como le llamó Martí. Estar con José Maceo, ser su Ayudante de Campo, recibir de sus manos el nombramiento de Comandante como premio al heroísmo y valentía probados en el combate de Majaguabo, sólo eso constituye un mérito suficiente para pasar a la posteridad como un esforzado adalid de nuestras luchas por la independencia.

Al lado de José Maceo hizo la guerra y fue uno de sus hombres de confianza. Con él sufrió las duras penalidades de la manigua, con él atravesó ríos crecidos, escaló cumbres espinadas, aprendió a ir en busca del enemigo. Con el valiente y sencillo José Maceo aprendió el arte de la guerra mambisa, aprendió a luchar, a vencer, a ser héroe.

SAO DEL INDIO

Uno de los momentos más emocionantes de la vida guerrera del coronel Enrique Thomas, fue la acción de Sao de Indio.

Habían llegado al Ramón de las Yaguas. José Maceo se encontraba enfermo: agudos ataques reumáticos obligaban al caudillo a guardar cama y, al efecto, se retiró a la Pimienta solamente con su escolta; pues a los pocos hombres que le acompañaban, los autorizó para que se fuesen a visitar a sus familiares.

Un enemigo de la causa cubana se traslada desde el Ramón a Guantánamo para informar al coronel Cañella del refugio de José y de lo inerme en que se encontraba.

Con el mayor sigilo, Cañella, secundado por el comandante Pedro Garrido, Jefe de las Escuadras de Guantánamo, hace su irrupción en aquel barrio con 900 hombres bien armados y equipados.

Un buen cubano llega a todo el galopar de su caballo a traerle esa mala nueva al general Maceo. Éste, rápido como un relámpago, abandona su lecho y olvidándose de su enfermedad ordena a los ocho o diez individuos de su escolta que lo acompañaban, prepararse enseguida para esperar el enemigo y entrar en acción.

Alguien le sugiere a José la necesidad de enviar un mensajero urgentemente cerca del general Antonio Maceo que a la sazón se hallaba en el Alto del Escandel, muy cerquita del poblado del Caney en demanda de un auxilio. José Maceo, orgulloso de su prestigio guerrero, no quiere que su hermano vaya a pensar que él tiene miedo a los españoles y se niega a ello.

El general Tomás Padró Griñán, entonces Coronel, estimando aquello una locura de las que tanto gustaba José, despacha, a escondidas de éste, un mensaje para Antonio, quien comprendiendo el inminente peligro que corría su hermano y los pocos hombres que lo acompañaban en una marcha forzada y violenta durante la noche del 31 de agosto, por caminos infernales hace su presencia en

aquel escenario. Llega por la madrugada. Ordena al general Cebreco que se incorpore a José mientras él, Antonio, atacaría por la retaguardia.

Al romper el alba, comenzó el fuego. Ya no estaba enfermo. José arremetería con un coraje y unas energías tan sublimes que no causaron en él quebrantamiento físico alguno.

Allá todos fueron héroes. Siguiendo el ejemplo de los jefes todos se batieron con el mismo denuedo, con la misma ansia de victoria.

III

ASCENSO DE THOMAS A COMANDANTE

Ya José Maceo había hecho Comandante a Don Enrique después de la brillante acción de Majaguabo pero había que darle forma legal al nombramiento.

Se le indica a su hermano Antonio para que lo propusiera y al poco tiempo le fue entregado, por el propio José, este documento que, como preciada reliquia, guarda el viejo amigo en su cartera. Dice así:

REPÚBLICA DE CUBA

Ejército Invasor

Jefatura

R.S. No. 13

El General en Jefe, a propuesta de este Cuartel General, se ha servido conceder el grado de Comandante al Capitán Enrique Thomas por sus servicios prestados a la causa de la Independencia.

Y para que le sirva de credencial, expido el presente en Patria y Libertad.

En Campaña, febrero 28 de 1896.

(Fdo.) Antonio Maceo

El General en Jefe

Vto. Bueno (Fdo.) Máximo Gómez.

TRASLADO DE THOMAS A LA ZONA DE GUANTÁNAMO

Al morir José Maceo, con sus hombres se formaron dos batallones. Uno lo mandó Francisco de Paula Valiente y el otro el coronel Enrique Thomas.

Estos batallones integraban el Regimiento José Maceo que comandaba Francisco Sánchez Hechavarría.

Luego pide y obtiene su traslado a Guantánamo, a las órdenes del general Pedro A. Pérez y le designan al mando de un batallón del Regimiento Hatuey que tuvo su campamento en la parte Norte, en el lugar conocido por San Fernando.

A poco de estar allí, fue atacado dos veces por tropas españolas, rechazándolas y cubriéndose de gloria sobre ellas.

Una de esas veces fue sorprenderlo un ejército poderoso y aguerrido mandado por el comandante Garrido que lo atacó en su mismo campamento empleando la artillería, pero los hombres de Thomas, como si los animara el espíritu de José Maceo, con una bizarria digna de toda alabanza hicieron frente al enemigo, repeliendo la agresión y obligan a Garrido, después de varias horas de estéril lucha, ordenar la retirada confusa y precipitadamente.

El comandante Garrido no volvió más a dirigir sus Escuadras. Dicen que fue herido en esa acción por los rifles de Thomas, muriendo al otro día en la loma de Boquerón, por Felicidad. Los españoles aseguraron que murió de pulmonía.

Sea como quiera, lo cierto es que los mambises, después de esa acción, se vieron libres en esta zona, de uno de los españoles más valientes y temibles, a quien se le tenía verdadero pánico en Guantánamo.

ANTECEDENTES DEL ATAQUE Y ENTRADA A GUANTÁNAMO. LA PRISIÓN DE PACO VEGA

Un día después de la acción de Palmarito de Casimbas, barrio del Ramón de las Yaguas, fue herido y hecho prisionero por las fuerzas españolas, mandadas por el comandante Roca, un dominicano digno, todo heroísmo y amor a la santa causa de la independencia cubana: Me refiero al Comandante Paco Vega Valera.

Algunos oficiales quisieron fusilar, en aquel mismo sitio, a Paco, entre otros motivos, para evitar a los soldados españoles tener que cargarlo en camillas hasta Guantánamo durante un trayecto de nueve leguas.

A eso se opusieron dignamente el Dr. Valdés Ramos y algunos otros oficiales por estimar que un “hombre de su cultura y de su temple”, palabras textuales, debía respetársele la vida.

Traído a Guantánamo y curado ingresó en la Cárcel de esta ciudad. Allí se encontraban recluidos en calidad de prisioneros: el teniente Mariano Pérez y Pérez, sobrino del general Pérez, el teniente Adolfo Rodríguez, el subteniente Gillot, el comandante Suárez y el Inglesito que vino en la expedición de Maceo y Flor Crombet.

Paco Vega, que pertenecía al Regimiento Pineda, que mandaba el Brigadier Martínez, siempre se distinguió por su cubanismo rayano en la imprudencia. Herido, rugió en su impotencia como león prisionero; prisionero, cometió toda clase de imprudencias desafiando las iras del fuerte.

De él se cuenta esta anécdota: Era el santo de la bella aragonesa, Doña Amparo Tiaralazo, esposa del general Jiménez de Sandoval, quien quiso ser generoso y obsequiar con cigarrillos a todos los presos de la Cárcel. En persona acudió en compañía de su esposa, a hacer los donativos.

Le llegó el turno a Paco Vega quien, muy cortésmente, rehusó el regalo, haciéndole saber que no podía aceptar nada de los enemigos de su patria. Inmediatamente fue enviado a la bartolina y puesto de barra.

Allí en su mazmorra, fueron a visitarlo las musas, saliendo de su ostro, estas vibrantes estrofas, llenas de civismo y de justa rebeldías:

Poco importa

Al General Jiménez de Sandoval.

Poco importa si el déspota reniega

Porque nada le acepto en este instante

Poco importa si en barra denigrante

Ponga mis pies, con inclemencia ciega

Poco me importa si, en su rabia, llega

A levantar patíbulo infamante;
Que el que siente espíritu gigante
Ni el hacha misma su ánimo doblega.

Desde su trono, que perder presiente,
Oiga bien el tirano de Castilla
Lo que un cubano prisionero siente:
Patriota como yo, jamás se humilla,
Solo ante Dios, inclínase mi frente,
Solo ante Dios, se dobla mi rodilla.

El general Pérez estaba en relación constante con los prisioneros de la Cárcel de Guantánamo. Cuatro cubanas dignas que la historia debe recoger sus nombres, hacían llegar hasta el campo de la revolución, la correspondencia.

Ellas eran María Cabrera, Margarita Guillot, Agustina Pérez y Caridad Jaca. La primera, María Cabrera, que por aquel entonces era prometida de Paco Vega, quiso un día correr la ventura de los suyos y con toda su familia se fue al campo de la revolución, donde un Capitán Prefecto, en funciones de Juez Municipal, después de las formalidades del caso, la declaró unida en matrimonio civil con su legítimo consorte el comandante Paco Vega.

Había empeño por parte del general Pedro Agustín Pérez de excarcelar y devolver al campo de la revolución a Paco Vega y a los que con él guardaban prisión en la cárcel de esta ciudad.

Por otra parte, se notaba la necesidad de hacer un nuevo alarde de heroísmo y de valor y probar la pujanza de las fuerzas cubanas. Había que entrar en la plaza fuerte de Guantánamo y darle nuevos prestigios a la revolución.

El coronel Enrique Thomas, será, como veremos a continuación, el héroe de esta empresa.

VI

ATAQUE Y TOMA DE GUANTÁNAMO

El ataque y entrada a la ciudad de Guantánamo lo planeó el general Pérez. La operación debía de llevarse a cabo el día 4 de agosto de 1897, mediante el ataque combinado por cuatro flancos distintos:

El brigadier Prudencio Martínez debía entrar por Camarones, por el noroeste; el teniente coronel Castellanos, por el Norte; el teniente coronel Tudela, por el Este y Don Enrique Thomas, por el Sur.

En Jaibo se hizo el reparto de las fuerzas, por el propio general Pérez.

El coronel Thomas recibió sus instrucciones y partió, resuelto y decidido, con 103 hombres, de los cuales contaban con buenos armamentos tan solo 50.

La ocultación de la luna era la hora convenida para el ataque. A las 12 de la noche se sintieron disparos por distintos flancos, pero solamente Thomas entró en la ciudad.

Cortó las alambres, cegó las zanjales y después de algunos disparos cruzados entre su gente y los fuertes españoles, hizo su entrada sin dificultad alguna.

Atravesó el arroyo Rafat, marchó por la que es hoy calle de Pedro A. Pérez y se dirigió presuroso a la Cárcel. El capitán Téllez Castillo atacó bizarramente ese establecimiento penal, mientras el resto de las fuerzas cubanas cubrió todas las bocacalles en evitación de una sorpresa.

Una guarnición de Voluntarios, encargados de la defensa de la Cárcel, hizo resistencia heroica frustrando los esfuerzos de los cubanos, encaminados a reintegrar a la revolución los prisioneros de guerra que allí estaban.

Cuando la lucha parecía más ruda y sangrienta, se oyeron desde el interior de la cárcel, gritos entusiastas de ¡Viva Cuba Libre! Era el comandante Paco Vega que, desde el fondo de su cautiverio, hacia esa ofrenda al heroísmo de sus valientes compañeros.

Los españoles tuvieron algunas bajas. Entre ellos se registró la muerte del Jefe de Día, José Peña, más conocido por Peñita.

Las fuerzas españolas que guardaban la plaza, no salieron a combatir al coronel Thomas, prefirieron permanecer acuartelados y, dicho de paso, para suerte de éste y de sus acompañantes; pues lógico pensar, que, con los pocos recursos de que disponía Don Enrique, acorralado dentro de la ciudad, de entablar una acción seria con las fuerzas españolas, no hubiera salido un cubano con vida.

Si bien no pudo lograrse la excarcelación de los presos, la entrada en Guantánamo por las fuerzas mambisas le dio bríos y nuevo prestigio a la revolución en esta zona, cubriendo de gloria los valientes soldados que le dieron cima a empresa militar tan arriesgada.

PLAYA DEL ESTE

La revolución cubana tocaba a su fin. Los Estados Unidos declaraban la guerra en España. Los últimos acontecimientos debían tener por escenario esta indómita provincia.

El gobierno americano había enviado comisionados a la manigua para ponerse de acuerdo con el general en Jefe Calixto García, quién se comprometió a tener listos cinco mil hombres, dispuestos a cooperar en el ataque de las fuerzas americanas, cuando estas desembarcaran y tener en jaque a las tropas españolas destacadas en Manzanillo, Holguín y Guantánamo.

El general Pedro A. Pérez recibió instrucciones de Calixto García de ayudar a los americanos en cuanto entraran en la bahía de Guantánamo.

El designado para ello fue el coronel Enrique Thomas.

En cuanto recibió la orden Don Enrique, pasó revista a sus tropas y escogió cien hombres de los más decididos y valientes y después de una arenga en la que excitaba su celo patriótico, ya que iban a ser juzgados por extraños, partió de Tiguabos el día 11 de junio de 1898.

En esta empresa lo acompañaba el comandante Juan Martí Alayo, el capitán Teófilo Quiala, el teniente Pepe Borges, el teniente Esteban de la Torre, un hermano del general Pérez, Manuel Méndez y Montes de Oca y otras personas que aún viven.

La columna después de una marcha penosísima a través de la manigua se detuvo para hacer comida, a las 5 de la tarde en Corralillo.

A la salida de la luna, muy de madrugada, reanudo la marcha hacia las Tres Piedras, cerca del río San Nicolás, frente a Playa de Este, mar afuera.

A su llegada, fueron vistos por el barco insignia *Marblehead* surto con otros cruceros de guerra en el puerto de Caimanera.

Trasladados a bordo de la referida unidad naval, tan solo cincuenta hombres entre jefes, oficiales, clases y soldados en virtud de otra nueva selección hecha por Thomas.

Al subir la escalera de esa nave fueron aclamados nuestros sufridos soldados por el digno comandante Mr. McCalla quien gorra en mano gritó en un castellano incorrecto: ¡Viva Cuba Libre!

DESTRUCCIÓN DE LA FORTALEZA DE PLAYA DEL ESTE

Cuando llegó el coronel Thomas y sus hombres, ya los cañones americanos habían destruido la fortaleza española de Playa del Este que, en la cima de una loma, a manera de vigilante atalaya, dominaba a una vasta extensión marítima.

Y allí, donde estaban todavía las ruinas de la fortaleza hispana, en aquella altiplanicie, hicieron su campamento las fuerzas de tierra. Una zanja cuadrangular de metro y medio de ancho por dos de profundidad, protegida por doble alambrada y por los cañones de los barcos anclados en el puerto, aprecia ofrecerles seguridad a aquellos hombres asustadizos, desconocedores de la clase de guerra que en Cuba hacían españoles y cubanos.

HOSTILIDADES POR PARTE DE LOS ESPAÑOLES

Los españoles y los “cubaspanish” (como les llamaban a los guerrilleros) sacaron partido desde el primer momento del desconcierto y de la desmoralización del ejército americano.

Los hostilizaban en momentos críticos: a la hora del desayuno, a la hora de las comidas, a la hora de dormir. Trepaban unos cuantos hombres, con el mayor sigilo, la falda de la loma y a boca de jarro, en el propio campamento americano les hacían unos disparos.

Eso era lo suficiente para que aquellos hombres hicieran funcionar sus ametralladoras, sus rifles y sus cañones en todas direcciones, como si se llevase a cabo una acción militar de primer orden. En esta disposición psicológica los encontró Thomas a su llegada a tierra.

DESEMBARCO DE LAS FUERZAS DE THOMAS

Ese día, 12 de junio, después de haberse transformado los soldados de Don Enrique en marinos del *Marblehead* por razón de sus trajes y de sus armas y de impuesto éste por el caballeroso Mr. McCalla de la caótica situación en que se encontraban los americanos desembarcados en Playa del Este, al partir el ejército cubano para tierra, el coronel Thomas pronunció estas palabras que tradujo al inglés el teniente coronel Dr. Vieta: “Comandante, los cubanos que veníamos a unimos a las fuerzas americanas como patriotas decididos y hombres de honor. Yo por mi parte y como jefe de ellos, le prometo que si dentro de tres días, a partir de este momento, no ha cambiado la situación, será porque ya no queda cubano vivo”.

Más adelante veremos cómo estas palabras se cumplieron al pie de la letra.

Séame permitido que declare, que la obligación moral que me impuso al referir estos hechos, fue no desfigurar la verdad, exagerando el valor de los mismos han podido tener desde el punto de vista histórico, dejándome guiar por el afecto y devoción al viejo patriarca que un día, cuando la patria exigió, los hizo vivir en apocalípticas cargas contra el enemigo, a la luz fulgurante del incendio que destruye y crea.

Pero tampoco habré de callar aquellos hechos que han querido silenciar nuestros viejos soldados, guiados por un sentimiento de afecto y gratitud a los cooperadores generosos o interesados de nuestra liberación.

La historia es la narración verídica de los hechos pasados y ella exige que refiera los sucesos de Playa de Este, donde nuestros hombres hicieron gala de disciplina, de serenidad, de táctica, de valor, en una palabra, dando una elocuente lección objetiva a un ejército numeroso; regular, rico y fuerte, evitándolo un desastre a manos del enemigo común: ella exige, repito que refiera aquellos hechos tal y como tuvieron lugar.

EN TIERRA, DÍA DOCE DE JUNIO

Toda la tarde del 12 de junio transcurrió tranquila sin ningún suceso de importancia. Pero como a las 12 de la noche se sintieron disparos en una de las avanzadas integradas por cubanos y americanos. Luego, otras avanzadas contestaron los disparos generalizándose enseguida con los americanos del campamento y antes de una hora, aquello se había convertido en un verdadero combate entre cubanos y americanos.

Thomas y algunos de sus oficiales abandonaron su tienda y se presentaron, en aquella hora, al jefe americano pidiéndole la cesación del fuego, toda vez que las ametralladoras estaban enfiladas hacia las avanzadas.

No valieron las propuestas de seguridad dadas por Thomas, no valió que se le explicase de lo difícil que resultaba, después de las medidas tomadas, una sorpresa por parte de las fuerzas españolas acampadas en el Cuzco, a unos cuantos kilómetros de distancia del campamento.

El pánico había prendido en aquellos hombres que hoy tienen constituido una institución muy respetable en los Estados Unidos la llamada Veteranos de Playa del Este, y celebran con gran pompa como hazañas homéricas, aquella lamentable conducta, mientras los verdaderos héroes pasan inadvertidos y oscuros a través de la historia, llevándose a la tumba, como un amable secreto, el gesto gallardo y magnífico, de que tan elocuentemente supieron hacer gala frente a un ejército extraño.

Thomas abandonó el campamento americano en compañía de Pepe Borges y del joven Manuel Méndez para internarse en la tienda, a la orilla del mar, comprendiendo que era una cuestión más seria y peligrosa el desconcierto americano que la hostilidad española.

DÍA TRECE DE JUNIO

Amaneció el 13 de junio. Los americanos apreciaron la serenidad de los cubanos y desde este momento fueron éstos los depositarios de la confianza de aquellos. A partir de ahora, Thomas hace indicaciones y son cumplidas; esboza planes y no son discutidos; Thomas es el hombre, que atrae sobre si toda la atención del campamento.

Eran las 10 de la mañana del referido día trece. Por detrás de la loma donde estaba el núcleo americano y por donde no podían ser vistos por éstos, ni por los barcos de guerra surtos en el puerto, apareció un grupo numeroso de españoles dirigidos por el santiaguero capitán de guerrilla Cirilo Nápoles, tristemente célebre por sus feroces hazañas, quienes ignorantes de la presencia de cubanos en el campamento, avanzaban decididos hacia la loma para hacerles su cotidiano ataque.

Había llegado a tal grado de atrevimiento de los guerrilleros, que se habían permitido el lujo de amachetear a soldados americanos en el propio campamento de estos.

Ver los “yankees” a los españoles y llamar a gritos a los cubanos fueron actos simultáneos.

Thomas corrió presuroso con su gente, ocupó sitio en las trincheras, dejó acercarse al enemigo y cuando lo creyó prudente rompió fuego al grito de ¡Viva Cuba Libre!

No volvieron los americanos a ser molestados en aquel día ni en los días sucesivos.

CAMPAMENTO ESPAÑOL EN EL CUZCO

Los españoles, en número de 700, entre fuerzas regulares, guerrilleros cubanos y voluntarios, tenían su campamento en la antigua hacienda del Cuzco, próxima a la Playa del Este, mandados por el comandante Millás.

Era necesario llevar, cuanto antes, a cabo, una operación militar para lanzarlos de estas posiciones no solo por el valor que tenían desde el punto de vista estratégico, representando una amenaza constante para las tropas acampadas en Playa del Este, sino que estaban adueñados de las únicas fuentes de agua potable en aquellas inmediaciones.

Puesto de acuerdo Don Enrique con el Comandante americano, debía de llevarse a cabo una acción en las primeras horas del día siguiente, mediante, un ataque combinado entre las fuerzas cubanas y americanas.

DIA CATORCE DE JUNIO

Como hemos dicho el Cuzco no estaba distante de Playa del Este; pero tratándose de una operación arriesgada fue prudente tomar toda clase de precauciones en evitación de una sorpresa por la retaguardia dando lugar a que en aquello se empleara un tiempo mayor del ordinario.

En esta situación, y ya próximo el Cuzco, le hicieron saber a Thomas que un grupo, como de 50 americanos pretendían volverse atrás porque a esa hora, las 11 de la mañana, aún no habían almorzado.

Thomas se dirigió al Comandante americano que personalmente dirigía sus fuerzas haciéndole saber la extraña conducta de sus hombres y como el Comandante le contestara: “Que no podía exigir el cumplimiento de unos hombres con quién la Nación, a esas horas, no había cumplido todavía”, Don Enrique, con el civismo de que ha hecho gala en todos los momentos de su vida, rápido e irónico le respondió: “Comandante, la mitad de mis soldados, en momentos críticos como éstos, me vuelven la espalda frente al enemigo, con la otra mitad los fusilo sin contemplación alguna”

EL ATAQUE AL CUZCO

El Cuzco se encuentra en una especie de valle, circundado por varias colinas entre las cuales sobresalen dos a la derecha y otras dos, a la izquierda.

Antes de llegar al desfiladero, ya se notaban huellas inequívocas de la proximidad de los soldados españoles. Un disparo venido del campo enemigo dio la señal de atención.

Thomas dispuso enseguida, su plan de ataque: ordena al comandante Juan Martí que corone una de las alturas de la izquierda y que las otras alturas fueran ocupadas por el capitán Quiala y el teniente Rojas, en tanto que él, con la infantería americana, marchaba sobre la costa para cerrarles la retirada.

El combate se formaliza, Juan Martí rompe el fuego, le secunda Quiala y Téllez. Los españoles contestan desde el valle, agresivos como leones acorralados.

La fusilería cubana se vio secundada por el barco de guerra *Dolphin* que enfiló sus cañones hacia el sitio donde estaban los españoles. El combate rudo y violento al principio empezó a caer visiblemente por la ausencia del comandante Millas, a tal extremo que a las cuatro o cinco horas el enemigo no contestaba el ataque de los cubanos.

Terminado el fuego, Thomas en unión del capitán Quiala, que se distinguió notablemente en esta acción, practicó un reconocimiento sobre el campo pudiendo comprobar la existencia de muchos muertos, y heridos y haciendo veintidós, entre ellos, el teniente Francisco Batista, guerrillero, muy conocido en esta ciudad.

Del teniente Batista, se cuenta esta portuguesa: al caer prisionero, ofreció a Thomas servir a la causa de la independencia cubana si le reconocen el grado a un grado inmediato superior en las filas insurrectas.

En esta acción murieron dos cubanos: Goyito Acosta, que fue a la Invasión con Maceo y el viejo José Dolores Suárez, del Guaso.

El coronel cubano Laborde que vino de los Estados Unidos con los americanos para servir a estos de intermediario con las fuerzas cubanas, hirió casualmente a uno de los hombres de Thomas en los momentos en que más desnudo y valor demostraba frente al enemigo.

Con la expulsión de los españoles del Cuzco quedó cumplida la palabra del coronel Thomas al pundonoroso Comandante del *Marblehead*.

LA PROTESTA DEL CORONEL THOMAS

Los hombres de Don Enrique permanecieron en Playa del Este hasta muy avanzado el mes de julio. Las tropas americanas que desembarcaron por Daiquiri a las órdenes de Shafter, auxiliadas de una manera brillante y eficaz por Calixto García, ocupaban las posiciones de San Juan, el Caney, y entraban triunfantes en Santiago de Cuba.

Ya estaba en poder de los americanos toda la provincia oriental. Cuando en Washington fue conocida la capitulación de Santiago de Cuba, el pueblo americano dio muestras elocuentes de su alegría y regocijo. Un cable del Presidente de Estados Unidos Mr. McKinley, reflejó el júbilo oficial.

El despacho, transmitido por el cable francés, que en aquellos momentos se encontraba en Playa del Este, siendo el telegrafista el Sr. Mauricio Franco, fue conocido de una manera clandestina por el coronel Thomas. El texto traía una felicitación para el ejército americano, que tan gallardamente supo vencer sobre el león hispano, los colmaba de elogios y si no exageraba sus méritos, silenciaba o no reconocía el supremo esfuerzo de las fuerzas cubanas.

Esta preterición, aún frescos los acontecimientos, anuncio evidente de futuras injusticias, irritó a nuestros hombres. Yo no sé de qué forma se valdría el coronel Thomas para expresar su contrariedad al Comandante militar del puerto de Guantánamo, Mr. McCalla, el caso que éste dignísimo militar suavizó esta injusticia oficial colmando de elogios al ejército cubano y mostrando su reconocimiento y gratitud hacia aquellos valerosos soldados que, pocos días antes, plantaron heroicamente la bandera tricolor en el asiento de Cuzco.

RETORNO DE LAS FUERZAS

Se acercaba el momento del retorno. La guerra había terminado. Thomas recibió instrucciones del general Periquito Pérez de incorporarse al resto de las fuerzas. Había que despedirse de aquellos soldados extraños que fueron varios días aliados de nuestras fuerzas.

Mr. McCalla quiso que los cubanos se llevaran el perfume de su gratitud y de su afecto: invitó a Thomas a que formara sus soldados frente a todos los soldados americanos, que ya estaban en correcta formación. Hace uso de la palabra y pronuncia en inglés un discurso, que tradujo a intervalos el teniente coronel Vieta.

En el discurso dijo: “Que no sabía cómo agradecer bastante, en nombre del gobierno americano y en el suyo propio, a los cubanos que, como una bendición del cielo, llegaron en momentos precisos para evitarles de un desastre a las fuerzas americanas de desembarco”.

El coronel Thomas, en su discurso de contestación, se mostró agradecido por aquellas frases amables, declarando que los cubanos no habían hecho otra cosa que cumplir con un deber patriótico al ayudar a las tropas americanas a triunfar contra el enemigo común.

Aquel fue un acto, según cuentan testigos presenciales, verdaderamente emocionante.

Aquellos viejos guerreros del 68 y del 95, acostumbrados a luchar contra el poderío secular de España, acostumbrados a luchar contra la naturaleza ruda, que extremaba en ellos su crueldad, no pudieron evitar que por sus rostros varoniles se deslizase una lágrima furtiva.

Era la felicidad infinita que embargaba su alma de patriota al ver coronada por el éxito aquella loca quimera de Martí.

ACCIONES EN LAS QUE ESTUVO THOMAS

El coronel Don Enrique Thomas midió sus armas con el ejército español en infinidad de acciones que sería prolijo enumerar, y siempre se vio al hombre, sereno en la maduración del plan, inquieto en la embestida, magnánimo y generoso con el prisionero, y cariñoso con el subalterno.

Siempre sus hombres lo vieron contento y decididor, haciendo derroche de fe y de optimismo aun en los momentos de mayores peligros, aún en las más grandes contrariedades.

De su gloria y de su valor, son testigos las acciones de Yerba de Guinea, en Loma de la Galleta, San Ramón de las Yaguas, en la Loma de Apudia, Palmarito de Cauto, Palmarito de la Juba, Mambo de Cauto, Paso Real Rio de Cauto, Ti Arriba, Sao del Indio, Ojo de Agua de Casimbas.

Ataque al Cristo, ataque a Sagua de Tánamo, ataque al ingenio del Triunfo, La Curia y Majaguabo, como ayudante de campo del más corajudo y atrevido de nuestros soldados: José Maceo.

Embarcadero de Banes, contra los barcos de guerra españoles, cuando la expedición del general Roloff, toma del fuerte de hierro de Holguín, ataque al poblado de Aura, acción de San Fernando, ataque a Jiguaní, ataque a Santa Ana y Perseverancia, ataque y entrada a Guantánamo, Playa del Este y El Cuzco.

Una historia hermosa, llena de pericias brillantes, con la vista fija en la liberación de la patria adolorida, que nos deja, como un legado precioso, un viejo mambí a quien mis ojos devotos lo han visto siempre como a “un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, cabalgando en un flaco rocín y galgo corredor, arremetiendo contra las injusticias de un régimen.

FIN

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Maceiras, José A: *Historia local de Guantánamo*, Colección Cenit, s/l, 1954.
- ANC: *Correspondencia diplomática de la delegación cubana en Nueva York (1895-1898)*, La Habana, 1946.
- Bacardí Moreau, Emilio: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. IX y X, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1955.
- Bosch, Juan: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1981.
- Castellanos, Gerardo: *Paseos Efímeros*, Editorial Hermes, La Habana, 1930.
- Boti, Regino E.: *El 24 de Febrero de 1895. Exposición crítica de los más importantes estudios publicados hasta hoy sobre la fijación histórica del grito de independencia*, Prólogo, selección y notas de Wilfredo de Jesús Campos Cremé y Regino Gaudencio Rodríguez Boti, Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2008.
- Chapman, Charles Edward: *A history of the Cuba Republic: a study in hispanic american politics*, New York, The Mac Nillan Company, 1927.
- Collazo, Enrique: *Los americanos en Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1972.
- Escalante Beatón, Aníbal: *Calixto García, su campaña en el 95*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- Foner, Philip S: *La Guerra Hispano Cubano Norteamericana y el surgimiento del imperialismo yanqui*, t. I y II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
- Gómez y Nuñez, Severo: *La Guerra Hispano Americana. Santiago de Cuba*, Imprenta de Artillería, Madrid, 1901.
- Gómez, Máximo: *Diario de campaña*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- Ramiro Guerra Sánchez: *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y los países hispanoamericanos*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1964.
- Rolando Quintero y Manuel García: *Apuntes para una historia de Guantánamo*, Vol. 1, s/e, Guantánamo, 1995, p. 37.
- Levi, Marrero: *Cuba, economía y sociedad*, t. X, Editorial Playor S. A., Madrid, 1983.
- Martínez Arango, Felipe: *Cronología crítica de la guerra hispano cubano americana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- Morlote Ruíz, Luis de J: *Guantánamo, narraciones dialogadas*, s/e, Guantánamo, 1941.
- Murphy, Marion Emerson: *The history of Guantanamo Bay*, The Naval District Paiting Office, 1951.
- Pérez Aroche, José: *Odisea del general Pedro A. Pérez y anécdotas revolucionarias*, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, s/f.
- Placer Cervera, Gustavo: *Guerra hispano cubano norteamericana. Operaciones navales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- Portuondo Zúñiga, Olga: *Santiago de Cuba y la guerra hispano cubano norteamericana*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1994.
- Reverter Delmas, Emilio: *Cuba española*, t. IV, Centro Editorial de Alberto Martín, Barcelona, s/f.
- Santovenia, Emeterio: *Un día como hoy. Fechas en la Historia de Cuba*, Editorial Trópico, La Habana, 1946.

Sección de Historia del Comité Provincial del Partido en Guantánamo: *Reseña Histórica de Guantánamo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1985.

_____: *Guantánamo, apuntes para una cronología histórica*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1985

Soler Zunzarren, Alberto: *Guantánamo Historia*, s/e, Guantánamo, 1947.

Ubieta, Enrique: *Efemérides de la Revolución Cubana*, t. I, II y III, La Moderna Poesía, La Habana, 1910.

Varona Guerrero, Miguel: *La Guerra de Independencia de Cuba*, La Habana, 1947.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Estatal Provincial de Guantánamo (AEPG) Fondo: *Emilio Giró y Odio*.

AEPG Fondo: *Guantánamo Sugar Company*.

AEPG: Fondo: *Luis de J Morlote Ruíz*.

AEPG: Fondo: *Rafael Emilio Polanco Bidart*.

Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC) Fondo: *Gobierno Provincial*.

Archivo Nacional de Cuba (ANC) Fondo: *Donativos y Remisiones*.

ANC: Fondo: *Calixto García*.

ANC: Fondo: *Gobierno de la Revolución de 1895*.

Museo Casa Natal de Calixto García: Fondo: *Guerra del 95*.

Museo Provincial de Holguín Fondo: *Guerra de 1895-1898*.

Registro del Estado Civil **Guantánamo**

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

García del Pino, Cesar: "La Acción Naval de Santiago de Cuba en 1898, en revista *Santiago*, junio de 1978, No. 30, p. 99.

Patria, 1898.

Porro, Cecilio: "Biografía del Coronel Enrique Thomas", en periódico *El Correo de la Noche*, Guantánamo, 1930.

Sánchez Guerra, José: "Coronel Enrique Thomas y Thomas", en revista *El Managüí*, Año 3, No, 8m 1988, p, 21.

_____: "Los Marines Yanquis en Playa del Este", en revista *El Managüí*, Año 1, No. 1, 1986, p. 9.

The New York Herald, 1898.